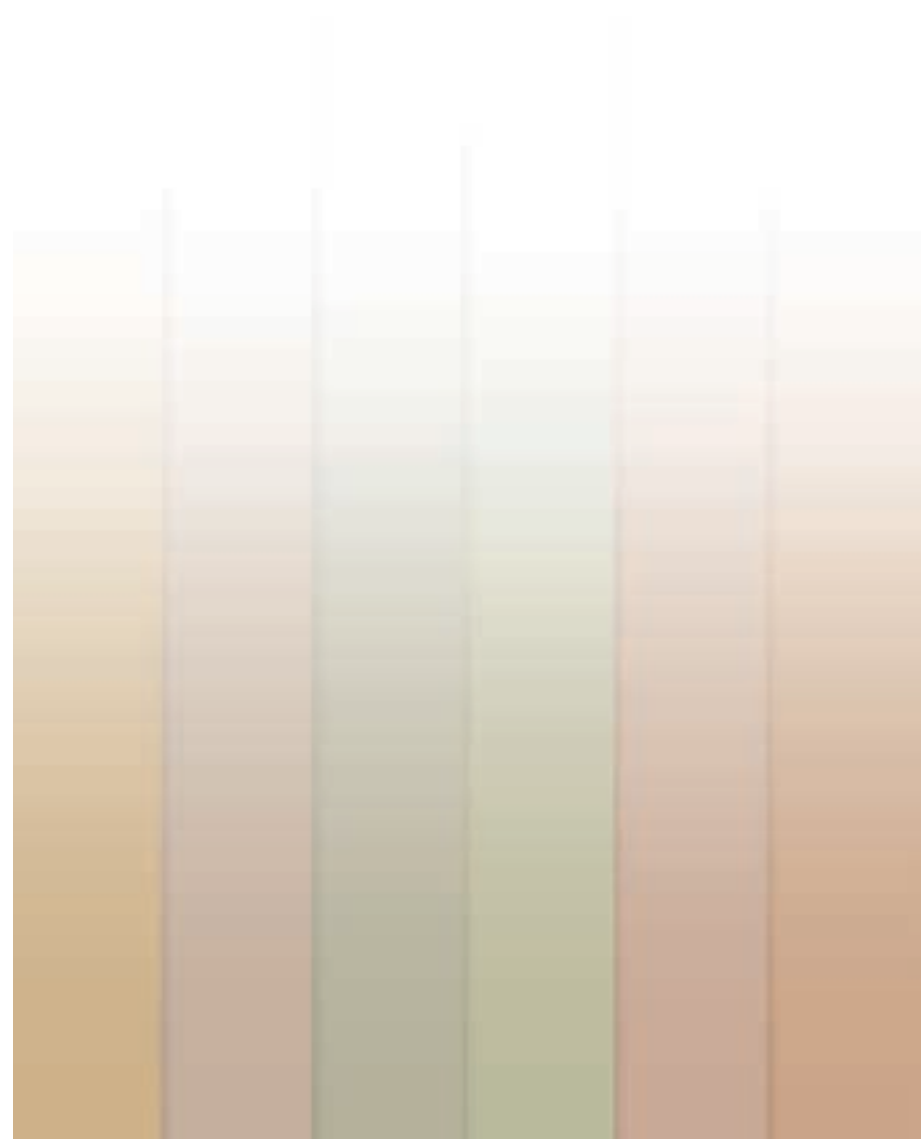


SIERRA MORENA

GUÍA DE FLORA Y VEGETACIÓN
DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA
Y LOS PARQUES NATURALES



Prólogo

La obra «Sierra Morena. Guía de Flora y Vegetación de la Reserva de la Biosfera y los Parques Naturales» pretende fundamentalmente aproximar al ciudadano de a pie, no experto en la materia, al conocimiento de las plantas y comunidades vegetales típicas de Sierra Morena. Finalidad no incompatible con el disfrute de la naturaleza, de los paisajes y de las costumbres y tradiciones de los habitantes de sus pueblos y aldeas. Es conveniente recordar, a este respecto, que Sierra Morena es, entre las grandes regiones de Andalucía, la que presenta una cubierta vegetal mejor conservada, destacando como elemento distintivo de la misma la dehesa, tipo de aprovechamiento que da nombre a la Reserva de la Biosfera: «Dehesas de Sierra Morena». Nombres de plantas como el palmito, el alcornoque, la jara pringosa o la mejorana silvestre, y de comunidades como encinares, lentiscares, zarzales o pinares, pueblan estas páginas, aunque tampoco faltan los de especies relevantes de la fauna como el águila imperial o el buitre leonado. Junto con el libro «Vegetación de la Reserva de la Biosfera y de los Espacios Naturales de Sierra Morena», es fruto de los estudios que, auspiciados por la Consejería de Medio Ambiente a través de la Red de información ambiental de Andalucía, se han realizado entre los años 1992 y 2008 sobre la vegetación de los espacios naturales protegidos de la cordillera mariánica en Andalucía.

Con el fin inicialmente aludido se presentan un total de doce itinerarios distribuidos por los principales espacios protegidos de esta región estructural de Andalucía, desde Huelva a Jaén, con más de 190 imágenes y 18 mapas de localización.

Esta Guía forma parte, además, de un amplio conjunto de publicaciones de carácter divulgativo impulsadas por la Consejería de Medio Ambiente, desde el convencimiento de que la conservación del patrimonio natural de Andalucía es responsabilidad compartida de todos quienes en ella habi-

Edita:

JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Medio Ambiente

Es un producto de la Red de información ambiental de Andalucía

Autores:

M. Moreno García
R. Porras Alonso
Jesús M. Muñoz Álvarez

Colaboradores:

J. Alcántara Manzanares
J. González Armenteros
J. López Tirado
A. M. Pardo Ciudad

Cartografía:

J. Alcántara Manzanares
J.M. Baena Muñoz

Fotografías:

AMPC: Ana M^a Pardo Ciudad
JAM: Jorge Alcántara Manzanares
JGA: Javier González Armenteros
JLT: Javier López Tirado
JMMD: Juan Manuel Delgado Marzo
JMMA: Jesús M. Muñoz Álvarez
JMPF: José Miguel Pérez-Cacho Francisco
MMG: Manuel Moreno García
MML: Manuel Mañani López
RPA: Rafael Porras Alonso

Diseño, maquetación e impresión: puntoreklamo
D.L.: CO-1468-2010
ISBN: 978-84-92807-60-4

tan y, de que, en tanto que no se aprecia sino aquello que se conoce, todas las medidas que puedan facilitar esta inteligencia son bienvenidas y necesarias.

José Juan Díaz Trillo
Consejero de Medio Ambiente

Índice

Introducción	9
1. PARQUE NATURAL SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE	13
- PARQUE NATURAL SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE	17
- RUTA POR EL PARQUE NATURAL SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE	20
- SENDERO DE LINARES DE LA SIERRA A ALÁJAR	31
2. PARQUE NATURAL SIERRA NORTE DE SEVILLA	41
- PARQUE NATURAL SIERRA NORTE DE SEVILLA	45
- RUTA POR EL PARQUE NATURAL SIERRA NORTE DE SEVILLA	48
- SENDERO DE LAS LADERAS	58
3. PARQUE NATURAL SIERRA DE HORNACHUELOS	69
- PARQUE NATURAL SIERRA DE HORNACHUELOS	73
- RUTA POR EL PARQUE NATURAL SIERRA DE HORNACHUELOS	76
- SENDERO DEL GUADALORA	88
4. PARQUE NATURAL SIERRA DE CARDEÑA Y MONTORO	99
- PARQUE NATURAL SIERRA DE CARDEÑA Y MONTORO	103
- RUTA POR EL PARQUE NATURAL SIERRA DE CARDEÑA Y MONTORO	106
- SENDERO DE DEHESA VUELACARRETAS	114

5. PARQUE NATURAL SIERRA DE ANDÚJAR	123
- PARQUE NATURAL SIERRA DE ANDÚJAR	127
- RUTA POR EL PARQUE NATURAL SIERRA DE ANDÚJAR	130
- SENDERO ERMITA DE SAN GINÉS A LUGAR NUEVO	140
6. PARQUE NATURAL DESPEÑAPERROS	153
- PARQUE NATURAL DESPEÑAPERROS	157
- RUTA POR EL PARQUE NATURAL DESPEÑAPERROS	160
- SENDERO DEL BARRANCO DE VALDEAZORES	168

Introducción

El libro «Sierra Morena. Guía de Flora y Vegetación de la Reserva de la Biosfera y los Parques Naturales» se ha concebido como una guía de campo, a consultar «in situ», de ahí su formato reducido y manejable.

En Sierra Morena, se localizan seis Parques Naturales: P.N. Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva), P.N. Sierra Norte de Sevilla (Sevilla), P.N. Sierra de Hornachuelos (Córdoba), P.N. Sierra de Cardena y Montoro (Córdoba), P.N. Sierra de Andújar (Jaén) y P.N. Despeñaperros (Jaén).

Los tres primeros integran la Reserva de la Biosfera Dehesas de Sierra Morena, aceptada por la UNESCO el día 8 de Noviembre del año 2002, en el marco del Programa MaB (Hombre y Biosfera). Es la octava Reserva de la Biosfera reconocida para Andalucía y con sus 424.400 ha es la de mayor extensión de la Península Ibérica. La riqueza de su patrimonio natural y cultural y el carácter representativo que este espacio posee del mundo rural del Sur de Europa, constituyeron algunas de las razones que indujeron a su propuesta por parte del Comité Andaluz de Reservas de la Biosfera. Elemento distintivo de esta Reserva son las dehesas —que ocupan aproximadamente el 50% de su superficie—, tipo de ecosistema y de paisaje representativo del mundo biogeográfico mediterráneo y específico de la Península Ibérica. Pero a este valor, en tanto que recurso natural, se le añade el valor cultural que deriva del papel jugado por el hombre en su génesis; las dehesas constituyen un caso paradigmático de interacción sostenible del hombre y su medio, puesto que del manejo realizado sobre la vegetación original para el aprovechamiento de sus recursos, se ha derivado, en medida equivalente, la obtención de bienes y servicios para el ser humano y la supervivencia de elementos naturales del paisaje y de la vegetación que, de otra manera, habrían desaparecido probablemente. Si se considera que uno de los requisitos de los espacios a ser reconocidos como Reserva de la Biosfera, es la posibilidad de aplicar en los mismos la filosofía del desarrollo sostenible, no parece

que pueda existir un territorio más idóneo para esta figura, al menos desde este punto de vista.

Para cada uno de los Parques Naturales de la Reserva de la Biosfera y para los otros tres no integrados en la misma, se describe una ruta —a realizar en coche— y un sendero —a recorrer a pie—. La descripción se centra, casi exclusivamente, en la flora y la vegetación que puede observarse a lo largo de los mismos. Para nombrar a las especies se ha utilizado tanto el nombre vulgar —siempre que sea conocido— como, a continuación y entre paréntesis, el nombre científico. Para los nombres vulgares se ha seguido el «Diccionario ilustrado de los nombres vernáculos de las plantas de España» de A. Ceballos Jiménez (1998, edit. Andrialá). La estructura del texto es igual para los distintos Parques: una introducción, la ruta y el sendero.

Parque

Se inicia con una «Ficha técnica» que suministra datos sobre la provincia en que se localiza, la extensión del Parque, principales tipos de vegetación, otras figuras de protección y términos municipales afectados. Junto a ella se proporcionan «Direcciones de interés», como la del Centro de Visitantes del Parque y la de la Delegación de Medio Ambiente correspondiente.

A continuación se indican los principales tipos de vegetación del espacio natural, con mención expresa en ocasiones de las especies más importantes de los mismos. Esta descripción suele incluir algunos topónimos, como los de algunos ríos, así como las características fundamentales del relieve y, a veces, del clima; suele ser también frecuente una mención a los principales materiales litológicos. Esta introducción se completa con una breve referencia de las principales especies de fauna presentes en el Parque, los principales aprovechamientos económicos del mismo o, si existen, de los Monumentos naturales, acontecimientos históricos relevantes, etc. Se adjunta además un mapa que muestra la zonación altitudinal del parque, los principales pueblos, embalses, ríos, caminos y carreteras del mismo, así como el trazado de la ruta y del sendero.

Ruta

Las rutas están concebidas para ser recorridas en coche. En primer lugar se ofrece información sobre cómo llegar al inicio de la ruta, sobre la posible conexión con otras rutas y una «Ficha técnica», con datos relativos a la distancia a recorrer, la duración, tipo de ruta, estación recomendada y hojas topográficas 1:50.000 afectadas.

A continuación la descripción de las rutas se centra en las principales especies de plantas y comunidades vegetales que pueden verse a lo largo de su recorrido. Para facilitar el seguimiento del texto, se ha realizado un mapa de cada ruta, en el que se han señalado con un número distintos puntos del trayecto, identificados con este mismo número en la descripción de la ruta. Estos mapas poseen además una leyenda que facilita la localización de los centros de visitantes, vistas panorámicas, ejemplares arbóreos singulares, etc. Son también frecuentes las fotografías de especies, comunidades y lugares mencionados a lo largo de la ruta.

Sendero

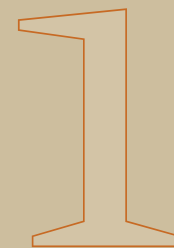
El sendero se ha contemplado para poder ser realizado a pie en una sola jornada. Al principio se ofrece nuevamente información, mediante una «Ficha técnica», de datos como distancia, duración, grado de dificultad, tipo, estaciones del año recomendadas para su realización y cartografía 1:50.000 afectada. También se especifica cómo acceder al mismo.

La descripción de los senderos sigue las mismas pautas que la de las rutas, si bien, su realización a pie, permite un mayor énfasis en las plantas que pueden observarse a un lado y otro del mismo, de manera análoga a cómo en las rutas, son más frecuentes las consideraciones paisajísticas. Se proporciona también un mapa de cada sendero con una estructura equivalente a la de las rutas, aunque, como particularidad, se recoge en un perfil el desnivel que debe salvarse a lo largo del sendero.

Tanto en las rutas como en los senderos pueden aparecer intercalados recuadros de texto que describen brevemente

algunas plantas (el almez, el palmito...), comunidades vegetales (los lentiscares, la dehesa...) o las principales figuras de protección, un centro de visitantes, un santuario, etc. Igualmente, tanto en unas como en otros, se adjuntan, a veces, recuadros explicativos de los distintos tipos de vegetación que pueden observarse desde un punto concreto del recorrido, recurriéndose para ello a una fotografía interpretada del lugar.

Se incluye al final del texto un índice de nombres científicos y otro de nombres vulgares de las plantas citadas.



PARQUE NATURAL SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE

PARQUE NATURAL SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE



PARQUE NATURAL SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE

Ficha técnica

Provincia: Huelva.

Extensión: 186.827 ha.

Principales tipos de vegetación: dehesas, alisedas, alcornocales, matorrales preforestales, castañares y choperas.

Otras figuras de protección: Reserva de la Biosfera, ZEPA y LIC.

Términos municipales: Alájar, Almonaster La Real, Aracena, Aroche, Arroyomolinos de León, Cala, Cañaveral de León, Castaño del Robledo, Corteconcepción, Cortegana, Cortelazor, Cumbres de Enmedio, Cumbres Mayores, Cumbres de San Bartolomé, Encinasola, Fuenteheridos, Galaroza, Higuera de La Sierra, Hinojales, Jabugo, Linares de La Sierra, Los Marines, La Nava, Puerto Moral, Santa Ana la Real, Santa Olalla del Cala, Valdelarco y Zufre.

Direcciones de interés

Oficina del Parque: Plaza Alta, s/n. Edificio Cabildo Viejo. 21200 Aracena (Huelva).

Email: pn.aracena.cma@juntadeandalucia.es

Centro de visitantes Cabildo Viejo: Plaza Alta, s/n. Edificio Cabildo Viejo. 21200 Aracena (Huelva).

Web: <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/web/>

En el extremo occidental de Sierra Morena, al norte de la provincia de Huelva, encontramos el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Sus más de 185.000 ha lo convierten en el mayor espacio protegido de Sierra Morena, con una gran cantidad de pequeños núcleos de población (foto 1) y afectando a 28 términos municipales distintos. La pluviosidad es muy elevada, con enclaves donde se

Fotografía 1. Entorno de Linares de la Sierra, en plena Sierra de Aracena. RPA





Fotografía 2. Hojas de durillo (*Viburnum tinus*). Su gran tamaño es característico de las plantas que han evolucionado en climas muy húmedos. MMG

superan los 1000 mm de precipitación media anual, lo que favorece el crecimiento de una vegetación densa, no tan afectada por los rigores climáticos como la de otros lugares de la cordillera andaluza. La presencia de alcornoque (*Quercus suber*), quejigo andaluz (*Quercus canariensis*) y castañares es más frecuente que en el resto de Sierra

Morena, así como la de otras especies de marcados requerimientos hídricos como el roble melojo (*Quercus pyrenaica*). La encina (*Quercus rotundifolia*) es también abundante, sobre todo en los lugares con un menor grado de humedad.

Las dehesas, tanto de encinas como de alcornoques, ocupan grandes extensiones. En ocasiones se producen en ellas procesos de matorralización, por abandono de la actividad agrícola o ganadera. Este proceso origina la aparición de un estrato arbustivo donde destaca la presencia del jaral de jara pringosa (*Cistus ladanifer*) con tojo (*Ulex eriocladius*). El matorral noble crece también con gran vigor, conformando zonas de gran densidad de vegetación, matorrales altos o altifruticedas, donde destacan las frondosas hojas de los durillos (*Viburnum tinus*) (foto 2).

Las riberas de los frondosos ríos del espacio natural están dominadas por alisedas, que adoptan la típica disposición de bosque en galería. Junto a los alisos (*Alnus glutinosa*) podemos encontrar otras especies arbóreas, como fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y sauces (*Salix sp.*). En muchas ocasiones, periféricas a estas comunidades boscosas, aparecen repoblaciones de álamo blanco (*Populus alba*), formando choperas que discurren paralelas a los cursos de agua. Otras repoblaciones forestales que aparecen en el Parque Natural son las de pino piñonero (*Pinus pinea*) y pino resinero (*Pinus pinaster*).

Los pastos que este clima tan benigno mantiene dan sustento a un sector ganadero cuyo emblema es la cría de porcino. Otras actividades económicas de la zona se derivan de sus recursos naturales, como la extracción de corcho, el aprovechamiento forestal y la recolección de setas. El turismo rural es también un sector pujante en el espacio protegido, atraído no solo por los valores naturales de la zona, sino por el patrimonio cultural que albergan los numerosos núcleos urbanos que hay diseminados por el Parque.

PARQUE NATURAL SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE



RUTA POR EL PARQUE NATURAL SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE

Cómo llegar

La localidad de partida del itinerario es Cortegana. Para llegar a ella, si nuestro origen es Huelva capital, debemos tomar la carretera de Badajoz (N-435) hasta su cruce, en las cercanías de Galaroza, con la N-433. Por esta nueva carretera, en dirección Portugal, llegaremos a Cortegana tras 7 km, siendo el recorrido total de 120 km. Si partimos de Sevilla debemos de ir por la autovía de La Plata (A-66) hasta su confluencia con la N-433. Esta nueva vía nos llevará directamente a Cortegana, tras haber realizado un recorrido total de 117 km.

Ficha técnica

Distancia: 115 km.

Duración: 5 horas (solo ida).

Tipo: lineal.

Estación recomendada: primavera.

Cartografía 1:50.000: hojas 896, 897, 917 y 918.

Conexión a otras rutas

El final de la ruta, en Santa Olalla del Cala, está muy próximo a la localidad de Almadén de la Plata, final del recorrido por el Parque Natural Sierra Norte de Sevilla. Si enlazamos ambas localidades, recorriendo los 17 km que las separan, podemos continuar nuestro viaje recorriendo el itinerario por tierras sevillanas en sentido inverso.

Cortegana será el punto de partida de esta ruta. En esta localidad destaca su castillo de reminiscencias árabes y que debe su actual configuración a una reforma realizada tras la reconquista cristiana. Desde el mismo se puede apreciar una interesante vista de los alrededores, al igual que desde la salida de Cortegana hacia Almonaster la Real, por la carretera A-470 (foto 3).

Prosiguiendo por la carretera A-470 y tras recorrer seis kilómetros llegaremos a Almonaster la Real. Es de destacar el mirador (1) que tras pasar el pueblo se abre a nuestra derecha y que nos permite observar el escalonamiento de fachadas y tejados recostados



sobre la ladera. Al retomar la marcha y pasar una curva, a la izquierda, encontraremos la indicación para tomar la carretera que asciende al Cerro San Cristóbal. La subida se hace por una estrecha pista asfaltada que al principio pasa por unos retamares, más tarde por unos jarales de jara pringosa (*Cistus ladanifer*) con tojos (*Ulex eriocladius*), para llegar finalmente a una zona de mayor altitud, donde nos acompaña una hilera de cipreses (*Cupressus sempervirens*) a todo lo largo (foto 4). Una vez en la cumbre (2) hay dos miradores que nos permiten observar los alrededores, como los pueblos de Los Romeros y Jabugo, al norte. A la vez que, en la lejanía, hacia el sur, se atisban otros lugares, como las comarcas de Río Tinto o El Andévalo.

Fotografía 3. Vista del atardecer sobre Cortegana desde la salida del pueblo por la A-470. Destaca la imagen de su castillo y su iglesia, bañados por los últimos rayos solares. JGA



Fotografía 4. En el margen derecho de la estrecha carretera que asciende al cerro San Cristóbal se extiende una densa hilera de cipreses (Cupressus sempervirens). JGA

De vuelta a la A-470 continuamos en dirección este, pasando por campos cubiertos densamente de jaral pringoso con tojos, entre los que podemos ver alcornoques (*Quercus suber*) (foto 5). Los troncos de estos alcornoques reflejan el tiempo transcurrido desde el último descorche (foto 6). Si el color anaranjado-

El alcornoque (*Quercus suber*)

Fotografía. JGA



Es una de las especies más emblemáticas del monte mediterráneo debido a la utilidad que ha dado al hombre desde tiempos remotos. Sus bellotas son muy apreciadas por el ganado porcino y su corcho aprovechado para diversas utilidades, entre las que destaca la fabricación de tapones para botellas. Aunque la mejor representación de alcornocales está en Portugal, Sierra Morena Occidental posee las características necesarias que posibilitan una presencia abundante de esta especie, destacando el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche por la gran extensión de arbolado de alcornoques que presenta. Y decimos arbolado porque el bosque de alcornoque como tal, es escaso dentro del Parque, debido al proceso de adhesamiento que ha sufrido. El alcornocal posee una mayor extensión en los parques naturales de Sierra Norte y Hornachuelos, donde se refugia en enclaves de difícil acceso. Estos bosques se caracterizan por la gran diversidad de especies que presentan, la densidad que alcanza el sotobosque y su ubicación preferente en laderas de umbría con un nivel de precipitaciones relativamente elevado. Además, no soportan bien el frío y el calor extremo, por lo que su presencia es decreciente de oeste a este de Sierra Morena, al ir aumentando la continentalidad.



Fotografía 5. Alcornoque (*Quercus suber*) y comunidad de jaral pringoso (*Cistus ladanifer*) y tojos (*Ulex eriocladus*). Esta comunidad está muy extendida a la izquierda de la A-470 entre Almonaster la Real y la aldea de Molares. JGA

Fotografía 6. Descorche de alcornoques (*Quercus suber*) en una de las frecuentes dehesas que atraviesa la ruta. JGA

rojizo recubre el tronco el descorche ha sido reciente, siendo el color más apagado, grisáceo y oscuro conforme el nuevo corcho se va formando.



Cerca del desvío hacia la aldea de Molares encontramos un retamar (de *Retama sphaerocarpa*) de considerables dimensiones (3), mientras que la ladera hacia el noreste aparece recubierta de alcornoques (foto 7). En dos kilómetros llegaremos a la nacional 435 (4), donde nos desviaremos en dirección norte, hacia Jabugo. Un kilómetro es el que separa el enlace con la nacional del próximo desvío (5), hacia Los Romeros. Una vez en la carretera que lleva al pueblo nos introducimos en la vegetación exuberante que la rodea. La media de precipitaciones supera en estos lugares los mil milímetros anuales, con un corto periodo de sequía estival.

Fotografía 7. Desde el cruce a Molares se distinguen dos comunidades vegetales muy diferentes: el retamar (de *Retama sphaerocarpa*) de nuestra ladera y la mancha de alcornoques (*Quercus suber*) de la ladera de enfrente. MMG

La humedad se puede sentir prácticamente en cualquier época del año y todo ello en un ambiente rural bien conservado. En el entorno de Los Romeros la re-





Fotografía 8. Las hiedras (*Hedera helix*) cubren los troncos de los alisos (*Alnus glutinosa*) en el bosque en galería del río Caliente. JGA

población con álamo blanco (*Populus alba*) da lugar a choperas en las que también podemos encontrar hiedras (*Hedera helix*), alisos (*Alnus glutinosa*) y sauces (*Salix sp.*). Estamos en el valle que forma el río Caliente, que marcha paralelo a la carretera. Nos podemos detener junto a su cauce y observar la aliseda que lo flanquea; junto a ella se asienta una chopera de origen antrópico.

Finalmente cruzamos el río Caliente (6). En este lugar podemos detener el vehículo a la izquierda, una vez pasado el puente. La aliseda se cierra sobre las aguas y muestra su aspecto típico de bosque en galería. Las hiedras que trepan por los troncos se unen a las hojas de los alisos para crear un ambiente sombrío y húmedo en el interior del cordón boscoso (foto 8). Tras esta parada deberemos volver hacia Los Romeros y desandar el camino hasta el cruce de la nacional con la A-470 (4). En este cruce tomaremos la carretera que nos conducirá a Santa Ana la Real.

La dehesa de alcornoques nos acompaña hasta recorrer un par de kilómetros desde Santa Ana la Real, donde encontramos un desvío (7) que nos permite el acceso a la cascada denominada los Chorros del Joyarancón. Para llegar a ellos hay que transitar durante un kilómetro por un camino público que nos lleva por choperas de álamo negro (*Populus nigra*), cultivos de castaños (*Castanea sativa*) y repoblación de pino resinero (*Pinus pinaster*). Este camino es recomendable hacerlo a pie ya que posee algunos puntos complicados para un turismo (foto 9). Una vez en el salto de agua podremos apreciar algunos quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*) de gran porte, acompañados por encinas (*Quercus rotundifolia*) dis-

persas. Las adelfas (*Nerium oleander*) cubren el cauce y junto a ellas crecen zarzas (*Rubus ulmifolius*), zarzaparrillas (*Smilax aspera*), durillos (*Viburnum tinus*), brezos (*Erica arborea* y *Erica australis*) y lentiscos (*Pistacia lentiscus*).

De vuelta a la carretera seguiremos en dirección a Alájar, donde encontramos el desvío que nos conducirá a la Peña de Arias Montano (8). En este lugar el efecto del agua sobre la roca caliza ha creado un pequeño sistema kárstico con fuentes, cascadas, oquedades... Aquí existe un mirador con vistas sobre el pueblo de Alájar y su entorno. En la ladera de solana que tenemos a nuestras espaldas crece un coscojar, que encuentra en la roca caliza del lugar condiciones óptimas para su crecimiento (foto 10).

Tras la visita a la Peña de Arias Montano, retomamos la ruta por la A-470 y seguimos hacia Aracena. Al pasar por el kilómetro 26, llegamos al desvío hacia Linares de la Sierra; entre este pueblo y Alájar se desarrollará el sendero a pie correspondiente a este Parque Natural. Sobre el cruce se extiende una mancha de matorral noble de elevada riqueza específica (9) (foto 11). El monte es muy cerrado, coscojas (*Quercus coccifera*), durillos, brezos y lentiscos entremezclan su ramaje haciéndolo impenetrable. También podemos ver parra silvestre (*Vitis vinifera* subsp. *sylvestris*),



Fotografía 9. El camino hacia los Chorros del Joyarancón atraviesa en dos ocasiones el arroyo Rivera de Santa Ana. Sendos puentes de madera permiten cruzar sus aguas. MMG



Fotografía 10. Coscojares (de *Quercus coccifera*) en las laderas de solana que se extienden por encima de la Peña de Arias Montano. MMG



Fotografía 11. Ladera de matorral noble sobre el cruce a Linares de la Sierra, a los pies se pueden distinguir algunos castaños (*Castanea sativa*) con sus característicos erizos. MMG

romero (*Rosmarinus officinalis*), higuera (*Ficus carica*), acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*), madroño (*Arbutus unedo*), cornicabra (*Pistacia terebinthus*), torvisco (*Daphne gnidium*) y jara blanca (*Cistus albidus*). El alcornoque está presente tanto en forma arbórea como arbustiva. En el fondo del valle exis-

te un puente junto al que crecen algunos castaños (*Castanea sativa*).

Ya queda poco para acceder a Aracena; antes de llegar la carretera discurre por debajo de una galería de plátanos (*Platanus orientalis* var. *acerifolia*) (10) que en otoño aportan sus cálidos tonos al verde dominante del paisaje. Cuando lleguemos a la villa deberemos dirigirnos hacia su antiguo castillo, donde un nuevo mirador nos ofrecerá amplias vistas del entorno (foto 12). Saldremos del pueblo con dirección a la aldea de Carboneras. El paisaje refleja un ambiente más seco; los jarales de jara pringosa y las repoblaciones de pino resinero (*Pinus pinaster*) ocuparán grandes extensiones a partir de este momento. Tras pasar la aldea, descendemos hacia el arroyo Carboneras, donde nos espera una aliseda (11). En la bajada podemos apreciar comunidades de *Genista polyanthos* (aulaga brava) y *Dianthus lusitanus*, que crecen en los roquedos. El zarzal-adelfar es abundante en el cauce, donde también hay álamo negro y la aliseda ya mencionada (recuadro 1).

Fotografía 12. Panorámica hacia el sur desde el Castillo de Aracena. JGA



Recuadro 1. Vegetación del valle del arroyo Carboneras. Fotografía. MMG



1. Pastizal con jara disperso de jara pringosa (*Cistus ladanifer*)
2. Jara de jara pringosa (*Cistus ladanifer*)
3. Talud con comunidades de *Dianthus lusitanus* y aulaga brava (*Genista polyanthos*)
4. Roquedos con comunidades de *Dianthus lusitanus*
5. Encinas (*Quercus rotundifolia*) con pastizal y matorral disperso
6. Zarzal-adelfar



Fotografía 13. Desde el puente sobre el Rivera de Montemayor se distinguen sauces (*Salix* sp.), álamos blancos (*Populus alba*) y negros (*Populus nigra*). En sus cristalinas aguas la milenrama acuática (*Ranunculus peltatus*) forma tapices de flores blancas.

JGA

Pasamos junto a un puente a partir del cual la dehesa de encinas toma todo el protagonismo. Llegamos entre pastos y zonas roturadas hasta el desvío (12) que nos llevará a Cañaverol de León, no sin antes pasar sobre el Embalse de Aracena. Todo el entorno del pueblo es una dehesa, con muretes de piedra que separan las distintas propiedades. Antes de entrar al núcleo urbano tomamos la carretera a Arroyomolinos de León junto a la que se pueden ver cantuesales (de *Lavandula stoechas* subsp. *sampaiana*) y otra comunidad típica de taludes, constituida por las especies *Phagnalon saxatile* (manzanilla yesquera) y *Rumex scutatus* subsp. *induratus* (acedera redonda).

Nuestra ruta nos lleva a cruzar el Rivera de Montemayor (13) que en este tramo de su curso alberga una chopera constituida por álamo negro, álamo blanco y sauces (foto 13). En los alrededores podemos ver como entre la dehesa se empiezan a intercalar retamas, cantuesales y algún que otro aulagar. Unos kilómetros después llegamos a la Sierra del Bujo, cuyas laderas están pobladas por un jaral de jara pringosa en el que crecen diferentes especies de matorral noble típico de solana, como coscojas y lentiscos. A nuestra derecha se abren panorámicas sobre las dehesas onubenses (foto 14). Llegamos a un desvío (14) en el que debemos girar a la izquierda, para pasar por un collado. La carretera desciende por una umbría muy rica en alcornoques, en ella abun-

da el matorral noble y junto a la carretera podemos ver jara cervuna (*Cistus populifolius*), indicadora del mayor grado de humedad de este enclave.

A Arroyomolinos de León se llega tras pasar un puente sobre el arroyo de la Rivera. En este curso de agua se dan varias comunidades acuáticas entre las que destaca la de la lenteja de agua (*Lemna gibba*) (foto 15). En el pueblo hay que seguir las indicaciones que dirigen nuestra ruta a Santa Olalla del Cala. La carretera que hemos tomado, la A-434, posee una mayor anchura y un mejor firme; en sus márgenes las dehesas de alcornoques se van a ir alternando con las de encinas. En nuestro camino pasaremos por la pequeña población de Cala y unos diez kilómetros después nos incorporaremos a la N-630 (15). Este cruce está a poco más de dos kilómetros de Santa Olalla del Cala, fin del recorrido.

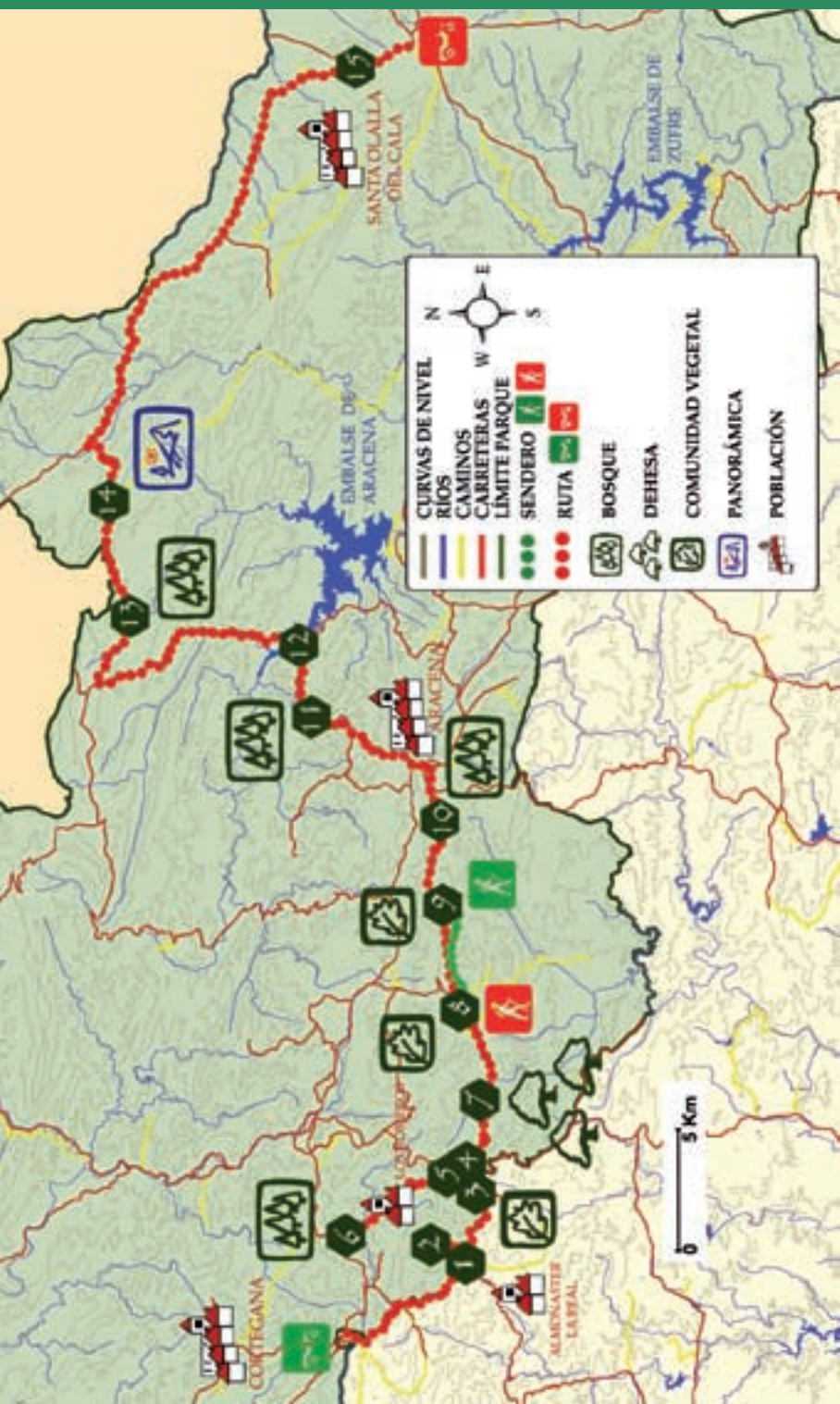


Fotografía 14. Dehesas que se divisan al ir ascendiendo por la Sierra del Bujo. MMG

Fotografía 15. Tapiz de lentejas de agua (*Lemna gibba*) sobre las aguas del arroyo de la Rivera. MMG



RUTA POR EL P.N. SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE



SENDERO DE LINARES DE LA SIERRA A ALÁJAR

Ficha técnica

Distancia: 4 km.

Duración: 1 hora y media (solo ida).

Dificultad: baja.

Tipo: lineal.

Estación recomendada: primavera.

Cartografía 1:50.000: Hoja 917.

Accesos

Se parte desde el extremo oeste de Linares de la Sierra. Hay que buscar la calle de la Rivera, que nos llevará al cementerio del pueblo. Antes de llegar a él encontraremos la señal de comienzo del sendero.

La localidad de Linares de la Sierra merece una visita antes de introducirnos en el medio natural que la rodea. El ambiente que se respira en sus empedradas calles nos introduce de lleno en un medio rural poco alterado, donde desde antaño, el cultivo del lino ha sido la seña de identidad del pueblo, dando origen a su nombre.

El recorrido comienza en el mismo núcleo urbano, en el denominado Camino de la Rivera, que nos dirige a las cercanías del cementerio (1). Los primeros pasos nos sumergen en un entorno de muros de piedra y alcornoques (*Quercus suber*) que las plantas trepadoras utilizan como soporte (foto 16). Para silvestre (*Vitis vinifera* subsp. *sylvestris*), zarzaparrilla (*Smilax aspera*), madreSelva (*Lonicera implexa*), raspalengua (*Rubia peregrina*) y hiedra (*Hedera helix*)

Fotografía 16. Salida de Linares de la Sierra entre antiguos muros de piedra y alcornoques (*Quercus suber*). RPA





Fotografía 17. La hiedra (*Hedera helix*) tapiza los muros paralelos al camino; incluso algunas antiguas puertas han quedado cubiertas por la densa cubierta de hojas. RPA



Fotografía 18. Detalle de la flor del mirto (*Myrtus communis*). Esta especie aparece a nuestro paso, junto al cementerio de Linares de la Sierra. RPA

(foto 17) crecen sobre los árboles, las piedras y el denso matorral que bordea los muros de ambas márgenes del sendero. Este matorral se compone de durillo (*Viburnum tinus*), matagallos (*Phlomis purpurea*), olivilla (*Teucrium fruticans*), lentisco (*Pistacia lentiscus*) e incluso una higuera (*Ficus carica*). Algu-

nos olivos (*Olea europaea* var. *europaea*) aparecen también, con sus hojas verde-grisáceas, por encima de los paredones de piedra. Tras pasar junto al camposanto descubrimos algunos ejemplares de mirto (*Myrtus communis*) que evidencian la humedad de la zona (foto 18).

Mientras caminamos podemos observar una especie arbustiva típica de taludes y que se fija a los muretes, es la manzanilla yesquera (*Phagnalon saxatile*). Tras estas murallas de piedra y los retazos de vegetación que la acompañan podemos ver cultivos de naranjos (*Citrus sinensis*) que coexisten con olivos y pequeñas huertas (recuadro 2).

Llegados a un recodo del camino (2) surge a

nuestra izquierda el campanario de la Iglesia de San Juan Bautista, tras el que descubrimos un pinar de pino piñonero (*Pinus pinea*) rodeado por alcornoques. Un poco más adelante la vista se amplía descubriéndose el resto del pueblo y sus tierras aledañas. Las huertas, los frutales, el pueblo, el pinar y los alcornoques crean un paisaje en mosaico, típico de la Sierra de Aracena.

Recuadro 2. Vegetación de los alrededores de Linares de la Sierra.

Fotografía. RPA



1. Dehesa de alcornoques (*Quercus suber*)
2. Madroñal con alcornoques dispersos
3. Alcornoques con comunidad de jara pringosa (*Cistus ladanifer*) y tojos (*Ulex eriocladius*)
4. Pinar de pino piñonero (*Pinus pinea*)
5. Linares de la Sierra
6. Cipreses (*Cupressus sempervirens*) del cementerio
7. Cultivo mixto de naranjos (*Citrus sinensis*) y olivos (*Olea europaea* var. *europaea*)



En el tercio occidental de Sierra Morena, con un ambiente marcado por la influencia atlántica, se desarrolla esta comunidad arbustiva caracterizada por la presencia de la jara pringosa (*Cistus ladanifer*) y el tojo (*Ulex eriocladus*). Su diversidad es escasa, siendo poco frecuente la aparición de especies preforestales; sí se dan con mayor asiduidad especies de otros matorrales de escaso porte (caméfitos). En contraposición, su densidad es muy abundante, rara vez inferior al 90%, salvo en circunstancias de una fuerte acción de los herbívoros sobre la cubierta vegetal. En la Sierra de Aracena es muy frecuente la aparición de estos jarales pringosos en dehesas abandonadas, donde la acción colonizadora de estas plantas ha permitido el desarrollo de un estrato arbustivo que se ha asociado al estrato arbóreo procedente de la dehesa pretérita, que en una mayoría de los casos está constituido por alcornoque (*Quercus suber*).



Fotografía 19. Sobre el regato que corre paralelo al camino crece el culantrillo de pozo (*Adiantum capillus-veneris*). RPA

el culantrillo de pozo (*Adiantum capillus-veneris*) (foto 19). El camino, en suave ascensión, se ve rodeado de un matorral compuesto por una comuni-

Linares de la Sierra y las tierras de labor que lo rodean han quedado atrás, el entorno ahora es una mezcolanza de dehesa de alcornoques invadida por matorral y pinar. Mientras, paralelo al camino, corre un regato, en el que crece

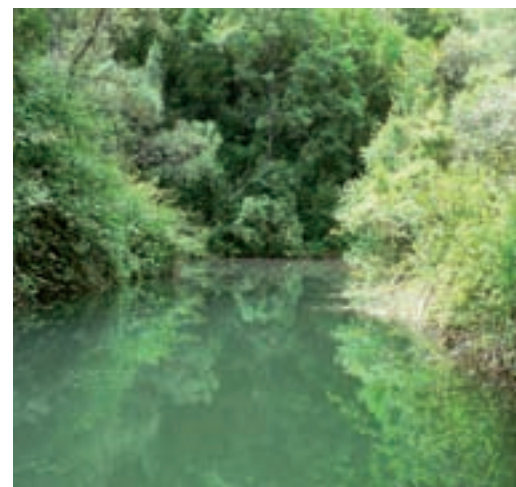
dad de jara pringosa (*Cistus ladanifer*) y tojo (*Ulex eriocladus*). Los alcornoques ocupan los lugares más cercanos al camino y, al fondo, aparece una repoblación de pino resinero (*Pinus pinaster*) (foto 20).



Nuestros pasos nos acercan seguidamente a

un arroyo donde encontramos una chopera (3). Bajo los álamos negros (*Populus nigra*) podemos encontrar una comunidad donde destaca la presencia de especies higrófilas. La adelfa (*Nerium oleander*), es la más llamativa, con sus flores de fuerte tono rosa. También podemos encontrar cola de caballo (*Equisetum ramosissimum*) y los helechos *Asplenium onopteris* (culantrillo negro) y *Pteridium aquilinum* (helecho común). Doscientos metros más adelante, en el mismo arroyo, se extiende un zarzal-adelfar. Junto a él hay una pequeña represa rodeada de vegetación (foto 21) y, poco después, una desviación a la derecha que debemos tomar (4), abandonando la compañía del curso de agua. El nuevo camino asciende de forma más evidente, buscando el Puerto de Linares.

Fotografía 20. Tras los muros crece un jaral pringoso (de *Cistus ladanifer*) sobre el que emergen los pies de alcornoques (*Quercus suber*); al fondo se aprecia una repoblación de pino resinero (*Pinus pinaster*). RPA



Fotografía 21. Sobre las márgenes de las aguas de la pequeña presa se extiende una densa vegetación donde predomina el zarzal-adelfar (dominado por *Rubus ulmifolius* y *Nerium oleander*), mientras que los álamos negros (*Populus nigra*) dominan el estrato arbóreo. RPA



Fotografía 22. La pendiente aumenta en la senda que nos lleva hasta Puerto Linares; su estrechez nos pone en un contacto más directo con la vegetación. RPA

En las laderas que nos rodean siguen siendo abundantes tojos y alcornoques; podemos encontrar también pino resinero, quejigo (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*) y alguna encina (*Quercus rotundifolia*). En el matorral destaca la presencia de pies dispersos de piruétano (*Pyrus bourgaeana*) y de diferentes especies

de brezos, unos de flor blanca (*Erica lusitanica*) y el resto de flor rosa (*Erica australis* y *Erica umbellata*). La senda sigue ascendiendo pedregosa y estrecha (foto 22). De vez en cuando se abre la vegetación y podemos apreciar las vistas de los coscojares de la ladera sur de la Sierra de la Virgen (5) (foto 23); a sus pies se mantiene la mezcla de alcornoques con pinos piñoneros y resineros.



Fotografía 23. Cuando la vegetación se abre es posible observar desde el camino al Puerto de Linares, las comunidades de solana de la Sierra de la Virgen, dominadas por los coscojares (de *Quercus coccifera*). RPA

Alcanzada cierta altura, el camino se introduce en una dehesa de alcornoques (6) y, con posterioridad, se acerca nuevamente al arroyo que drena el valle por el que venimos ascendiendo. El matorral en este lugar es abundante tanto en densidad como en especies. Se localizan en él: adelfa, jaguarzo negro (*Cistus monspeliensis*), jaguarzo morisco (*Cistus salvifolius*),

madrño (*Arbutus unedo*), jara pringosa, tojo, jaguarzo prieto (*Cistus crispus*), brezo rubio (*Erica australis*), jara cervuna (*Cistus populifolius*), durillo, cantueso (*Lavandula stoechas* subsp. *luisieri*), matagallo, coscoja (*Quercus coccifera*), labiérnago (*Phillyrea angustifolia*)...



Fotografía 24. Bajo la sombra de un alcornoque (*Quercus suber*) situado en Puerto Linares podemos tomar asiento en un banco de madera y disfrutar del entorno. RPA

Una vez llegados al Puerto de Linares (7) finaliza la subida. Los castaños de sus cercanías nos llaman la atención sugiriéndonos, según la época del año en que se realice la ruta, un descanso bajo sus verdes hojas o la recolecta de su preciado fruto. En esta zona, bajo un alcornoque, hay un banco de madera que nos permite tomar asiento y disfrutar del entorno (foto 24). La carretera que une Alájar con Aracena está próxima; paralelo a ella continúa el estrecho sendero por el que debemos proseguir y que encontraremos señalizado por un cartel de madera (foto 25). Debemos tener cuidado en este lugar, pues podemos desviarnos por dos caminos que surgen a la izquierda.

Al ir descendiendo hacia Alájar nos iremos introduciendo en un nuevo valle. En un principio la vegetación sigue siendo similar a la encontrada al final de la subida, con abundante matorral noble, mezclado con seral y con el alcornoque como especie dominante del estrato arbóreo. Precisamente un gran alcornoque (8) nos aguarda a trescientos metros bajando desde el puerto (foto 26).



Fotografía 25. Un cartel nos indica la senda a seguir hacia Alájar en las inmediaciones del Puerto de Linares. RPA

Fotografía 26. Un gran ejemplar de alcornoque (*Quercus suber*) nos aguarda en los primeros metros del descenso hacia Alájar. RPA



Fotografía 27. Al acercarnos al pequeño curso de agua que dreña el valle de Alájar nos encontramos una chopera bajo la cual se extiende una comunidad de helecho común (*Pteridium aquilinum*). RPA



Nos acercamos a un nuevo curso de agua, en él crece una chopera donde abunda el helecho común (foto 27). En su entorno pueden verse también olivos y castaños. Caminando junto al cauce iremos observando como la chopera se torna zarzal-adelfar, en el que se refugian numerosos pajarillos bajo las pinchudas ramas de las zarzas. Más abajo cruzamos el arroyo (9) y descubrimos una comunidad herbácea asociada al curso de agua, donde destaca una umbelífera de cierta altura, el nabo del diablo (*Oenanthe crocata*);

crecen también en el lugar juncos (*Scirpoides holoschoenus*) y los helechos *Ceterach officinarum* (doradilla) y *Asplenium trichomanes* (culantrillo menudo).

Los alrededores de la senda se van humanizando (foto 28) cuanto más nos acercamos a Alájar; prueba de ello es la desaparición del matorral que crecía bajo los alcornoques (10). Esta dehesa, en contrapunto a las vistas al principio del sendero, no está invadida por tojos ni jaras, permitiendo el libre movimiento al ganado porcino y caprino, que campa a sus anchas tras las cercas de las fincas. Antes de llegar al pueblo podemos encontrar una nueva especie de helecho, el *Asplenium billotii*, catalogado como vulnerable dentro del «Catálogo Andaluz de Especies Amenazadas».



Fotografía 28. De nuevo caminamos entre muros de piedra, señal de nuestra próxima llegada a Alájar. Tras estos muros se extienden dehesas de alcornoques (*Quercus suber*) bien conservadas. RPA

Una vez llegados a Alájar (foto 29) sería interesante pasear por sus calles o subir al mirador existente en la Peña de Arias Montano, desde donde no solo tendremos una vista privilegiada del pueblo sino también de todos sus alrededores.

Fotografía 29. Alájar es el final del recorrido. Es aconsejable pasear por sus calles y descubrir los rincones que esta pequeña villa nos tiene reservados. JGA



SENDERO LINARES DE LA SIERRA-ALÁJAR. P.N. SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE

Fuente: Ortofotografía digital de Andalucía. Junta de Andalucía. 2004



2

PARQUE NATURAL SIERRA NORTE DE SEVILLA

PARQUE NATURAL
SIERRA NORTE
DE SEVILLA



PARQUE NATURAL SIERRA NORTE DE SEVILLA

Ficha técnica

Provincia: Sevilla.

Extensión: 177.484 ha.

Principales tipos de vegetación: dehesas, alisedas, encinares, alcornoques, matorrales preforestales y melojares.

Otras figuras de protección: Reserva de la Biosfera, ZEPA y LIC.

Términos municipales: Alanís, Almadén de la Plata, Cazalla de la Sierra, Constantina, Guadalcanal, Las Navas de la Concepción, El Pedroso, La Puebla de los Infantes, El Real de la Jara y San Nicolás del Puerto.

Direcciones de interés

Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente: Avda. de la Innovación, s/n Edificio Minister 41071 Sevilla.

E-mail: pn.sierranorte.cma@juntadeandalucia.es

Centro de visitantes El Robledo: Ctra. A-452 Constantina-El Pedroso km 1. 41450 Constantina (Sevilla).

Centro de visitantes Cortijo El Berrocal: Camino Rural Almadén de la Plata-Los Melonares km 5,5. 41240 Almadén de la Plata (Sevilla).

Web: <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/web/>

En el tercio norte de la provincia de Sevilla, en plena Sierra Morena, se extiende un continuo de lomas y valles donde predomina la dehesa. Varios ríos cruzan este territorio de norte a sur, creciendo en sus márgenes grandes bosques en galería. Es el Parque Natural Sierra Norte de Sevilla. Estas dehesas de encinas (*Quercus rotundifolia*) y alcornoques (*Quercus suber*) ofrecen sus pastos a los distintos tipos de ganado que en ellas se alimentan. En las pequeñas sierras que atraviesan el Parque de noroeste a sureste y en las laderas de los valles que excavan los ríos, se concentra la mayor parte de la vegetación arbustiva

*Fotografía 1.
Mancha de
alcornocal en las
proximidades del
cerro del Calvario,
en Almadén de la
Plata. JGA*





Fotografía 2.
Ribera del
Huéznar. Durante
varios kilómetros
una densa aliseda
corre en paralelo a
sus aguas. RPA

como principal especie cinegética. Otro aspecto a destacar son los pequeños y espesos bosquetes de castaño (*Castanea sativa*) que se desarrollan en zonas altas y umbrías.

Sobre los ríos Vía, Retortillo y Rivera del Huéznar se asientan diversas comunidades riparias, destacando las alisedas (foto 2) que recorren durante varios kilómetros las márgenes de este último curso de agua. Junto a los alisos (*Alnus glutinosa*) crecen en estos bosques de ribera otras especies como fresnos (*Fraxinus angustifolia*), olmos (*Ulmus minor*), álamos (*Populus alba* y *Populus nigra*) y sauces (*Salix* sp.).

La fauna presente en estas sierras es la típica del monte mediterráneo, con un gran número de pequeños carnívoros y aves rapaces, entre las que destaca el águila imperial (*Aquila adalberti*).

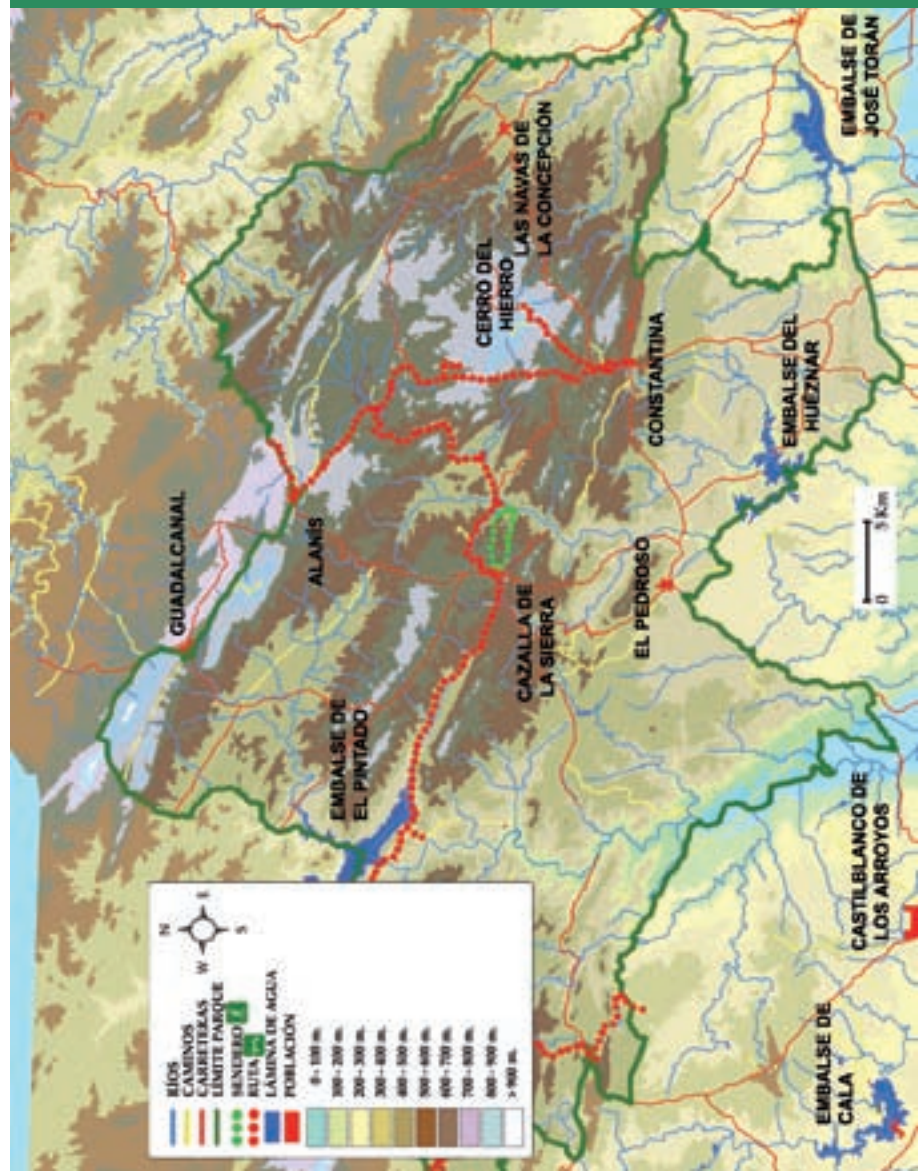
Dentro del Parque Natural, y muy cercanos entre sí, se encuentran dos monumentos naturales, el del Cerro del Hierro y el de las Cascadas del Huéznar; ambos de interés geológico y de una belleza paisajística innegable, que se ve acompañada de la presencia de interesantes comunidades vegetales.

La gran extensión de terreno protegido lleva a la inclusión dentro del espacio natural de un gran número de pueblos, algunos de los cuales tienen todo su término municipal en el interior del Parque. El

y los retazos de bosque (foto 1). Destaca en las zonas de mayor altitud la existencia de quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*) y robles melojos (*Quercus pyrenaica*). En estos terrenos, con mayor cantidad de matorral, se concentran los cotos de caza mayor del Parque, que, como en el resto de espacios protegidos de Sierra Morena, tienen al ciervo (*Cervus elaphus*)

gran tamaño de la ruta propuesta para conocer este espacio protegido hace aconsejable pernoctar en mitad del trayecto. La mejor opción para ello es la de Cazalla de la Sierra, desde donde podemos realizar el Sendero de las Laderas.

PARQUE NATURAL SIERRA NORTE DE SEVILLA



RUTA POR EL PARQUE NATURAL SIERRA NORTE DE SEVILLA

Cómo llegar

Para llegar a Constantina, partamos de Sevilla o Córdoba, la mejor opción es ir en primer lugar hasta Lora del Río. Si salimos de Sevilla debemos tomar por la autovía de Andalucía (A4) hasta Carmona, desde donde seguiremos por la A-457 hasta Lora del Río. En el caso de partir de Córdoba, la opción más directa es ir por la carretera de Palma del Río (A-431). En ambos casos, desde Lora del Río hay que tomar la A-455 que nos llevará directamente a Constantina. La distancia desde estas ciudades es de 95 y 105 kilómetros respectivamente.

Ficha técnica

Distancia: 170 km.

Duración: 7 horas (solo ida).

Tipo: lineal.

Estación recomendada: primavera.

Cartografía 1:50.000: hojas 899, 919, 920, 940 y 941.

Conexión a otras rutas

La cercanía a los parques naturales Sierra de Aracena y Sierra de Hornachuelos permite la unión de esta ruta con las que se desarrollan por ambos. Podemos enlazar el final de nuestro recorrido con el final del itinerario por la Sierra de Aracena recorriendo los 17 km que separan Almadén de la Plata de Santa Olalla del Cala. En cambio, si queremos continuar nuestra ruta con la de la Sierra de Hornachuelos, desde Lora del Río hay que dirigirse hacia Córdoba por la A-431. Esta carretera nos acercará a Palma del Río, Hornachuelos y Posadas, poblaciones por donde transcurre o está próxima la ruta por el parque cordobés.

Partiremos en esta ocasión de la localidad de Constantina, auténtica encrucijada de caminos de este sector de Sierra Morena. Su núcleo urbano se puede apreciar en su totalidad desde el mirador existente en su castillo. Saldremos del pueblo por la carretera que va hacia Las Navas de la Concepción, desviándonos a las afueras de Constantina, por una nueva carretera, en dirección a la Ermita de Nuestra Señora del Robledo. Desde este desvío (1) nos separan unos

Reserva de la Biosfera de las Dehesas de Sierra Morena

En 2002, la Unesco decidió incluir entre su red de reservas un nuevo espacio de 424.400 ha, compuesto por los parques naturales Sierra de Aracena y Picos de Aroche, Sierra Norte de Sevilla y Sierra de Hornachuelos. Estas dimensiones la convierten en la reserva de la biosfera de mayor extensión de la comunidad andaluza. La figura tiene su base en la protección de la dehesa y de los procesos ancestrales que la han constituido y que la sostienen actualmente; procesos que tienen en la mano del hombre a su principal agente modelador. Además, en esta reserva se incluyen ecosistemas de un alto valor ecológico, como alcornocales, alisedas, melojares, encinares, etc.

cinco kilómetros hasta coronar el puerto. Entre el kilómetro 2 y 3 encontramos un bosque de castaños (*Castanea sativa*) a la derecha de la carretera (2), preámbulo del robledal (foto 3) que nos aguarda entre los kilómetros 5 y 6 en el margen izquierdo. Entre los robles melojos (*Quercus pyrenaica*) hay algunos alcornocales (*Quercus suber*), que preceden a un alcornocal que se extiende a la derecha de la calzada, en cuyo seno podemos encontrar algún quejigo (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*).

El mirador de Puerto del Robledo (3) se sitúa a una cota de 800 metros de altitud, constituyendo un otero excepcional desde donde podemos observar importantes rodales de castaños, como el de la Umbría de los Castaños (foto 4). Tras contemplar el paisaje que nos rodea volvemos a Constantina. Al llegar al



Fotografía 3. Bosquete de roble melojo (*Quercus pyrenaica*) en el Puerto del Robledo. En él podemos encontrar algunos alcornocales (*Quercus suber*), que se continúan en un alcornocal en el margen derecho de la carretera. JGA



Fotografía 4. Vista desde el mirador del Puerto del Robledo. Se puede distinguir el intenso tono verde claro que en primavera lucen los castaños (*Castanea sativa*) de la Umbría de los Castaños. El resto de vegetación de la imagen se corresponde con un alcornocal con quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*). AMPC

Monumento Natural del Cerro del Hierro

Fotografía. AMPC



La figura de monumento natural se aplica a elementos puntuales que aparecen en el medio y que por algún tipo de consideración merecen ser protegidos. En este caso el valor paisajístico y didáctico, aparte de la belleza de las formas kársticas de este lugar, son los principales motivos que hacen acreedora a esta antigua explotación minera de recibir esta figura de protección. Pasear por los senderos que recorren su interior nos descubrirá los efectos que la acción modeladora del agua ha esculpido sobre la roca caliza, además de los propios de la intensa actividad extractora que se ha realizado en este lugar.



Fotografía 5. Vista desde el mirador de Cerro del Hierro de las formas que la acción combinada de litología, agentes erosivos y la mano del hombre han esculpido. AMPC

pueblo vamos a tomar la carretera que en dirección a San Nicolás del Puerto nos llevará entre dehesas de encinas (*Quercus rotundifolia*) al Monumento Natural del Cerro del Hierro. Pasado el kilómetro 8 encontraremos el desvío para acceder a este paraje, donde encontraremos en primer lugar un pequeño poblado minero (4). Desde el poblado podemos acceder a un mirador desde el cual se abre una vista de la zona minera (foto 5) y donde es posible estacionar el vehículo. Si lo deseamos podemos adentrarnos en el monumento natural por el sendero que lo recorre.



Fotografía 6. Nacimiento del río Huéznar. A la sombra de los árboles de ribera del lugar se encuentra un área recreativa. JGA

*Fotografía 7. La carretera entre Alanís y Fuenteovejuna nos lleva entre dehesas de alcornoque (*Quercus suber*) hacia el Mirador de la Loma del Aire. JGA*

De vuelta a la carretera, y antes de entrar en la población de San Nicolás del Puerto, encontramos a la izquierda el acceso al Nacimiento del río Huéznar (5) (foto 6). En el lugar se encuentran álamos negros (*Populus nigra*), álamos blancos (*Populus alba*) y fresnos (*Fraxinus angustifolia*). Volvemos al pueblo y pasamos junto a su playa fluvial de camino hacia Alanís. Llegados a esta última localidad atravesamos su casco histórico para tomar la carretera hacia Fuenteovejuna (foto 7), que entre dehesas de alcornoque nos conduce al mirador de la Loma del Aire (6) (foto 8). Las vistas permiten observar las extensas dehesas que se extienden hacia el noreste, divisándose predios de la vecina provincia de Córdoba.



Fotografía 8. Mirador de la Loma del Aire, donde podemos ver una gran panorámica de las dehesas que se extienden en dirección noreste. De las aguas de los arroyos que por ellas transcurren surgirá el río Onza. JGA

Desde el mirador volveremos sobre nuestros pasos hasta San Nicolás del Puerto, donde tomaremos la carretera que se dirige a Cazalla de la Sierra. A escasos dos kilómetros de San Nicolás encontramos el camping El Martinete





Las bellas caídas que el agua del río Huéznar realiza en este enclave son su principal interés, pero ni mucho menos el único. Las formaciones geológicas de roca travertínica, la aliseda que alberga y las posibilidades recreativas que ofrece, hacen de este lugar uno de los puntos más interesantes dentro del Parque Natural. El rumor del agua nos acompañará en nuestra búsqueda de sus saltos, mientras que sobre nuestras cabezas, junto a los alisos (*Alnus glutinosa*), crecen fresnos (*Fraxinus angustifolia*), olmos (*Ulmus minor*) y sauces (*Salix* sp.).



Fotografía 9. Interior de la aliseda que se asienta junto a las Cascadas del Huéznar. JGA

de una longitud considerable y con árboles de gran porte.

Tras el paseo volvemos a nuestro vehículo. La carretera desciende ahora junto a la ribera del río y

(7) y el acceso al Monumento Natural de las Cascadas del Huéznar. Para acercarnos a estas nos debemos internar hasta la ribera del río y buscar sus saltos de agua. Junto al curso, una aliseda (foto 9) con fresnos, constituye un bosque en galería

poco antes de llegar al kilómetro 6 existe una fresneda (8) que forma una galería con grandes árboles. Cinco kilómetros más tarde llegamos al área recreativa Isla Margarita (9), bien acondicionada, con pasarelas de madera para superar el paso del río (foto 10). Cerca de ella

encontramos un cruce. Seguimos de frente obviando el desvío de la izquierda, que conduce a Constantina. En este cruce se sitúa la estación de ferrocarril Cazalla-Constantina, origen de la Vía Verde de la Sierra Norte de Sevilla, otra manera original de descubrir los valores naturales de este entorno.



Fotografía 10. Pasarela de madera en el área recreativa Isla Margarita. JGA



Fotografía 11. Dehesa de encinas (*Quercus rotundifolia*) en la subida desde la Estación de Cazalla-Constantina hacia Cazalla de la Sierra. JGA

La carretera hacia Cazalla de la Sierra es ascendente y recorre parajes donde las dehesas de encinas recubren las laderas (foto 11). Algún que otro castaño salpica los pastizales, llegando a formar bosquetes hacia la parte final de la subida. La llegada al pueblo se hace por su extremo norte, y es necesario atravesarlo completamente para continuar con la ruta. Desde esta localidad parte y finaliza el sendero circular de Las Laderas, descrito con detalle a continuación.

Al salir de Cazalla de la Sierra debemos seguir en dirección a El Real de la Jara en dos cruces consecu-



Fotografía 12.
Aspecto de la carretera que nos conduce desde Cazalla de la Sierra hacia el Embalse del Pintado. La dehesa sigue siendo la vegetación dominante en todo este trayecto. JGA

tivos (10) y (11); las desviaciones van a ser a la derecha en sendos cruces, no apreciándose claramente la indicación hacia el mencionado pueblo en el primero de ellos. Las dehesas de encina nos acompañarán hasta las inmediaciones del Embalse del Pintado (foto 12). Antes de llegar al citado embalse se puede observar, a la derecha de la carretera, un retamar de grandes proporciones.



Fotografía 13.
Paso sobre el muro del Embalse del Pintado, que represa las aguas del río Viar. JGA

Encontramos posteriormente un cruce a la izquierda (12) del que surge una carretera con dirección sur, hacia la aldea La Ganchosa. A 1400 metros por esta calzada se llega al Mirador del Bajo de Jádraga (13), con vistas al barranco del río Viar (recuadro 1). Podemos observar hacia el sur una dehesa de grandes encinas dispersas, y en las laderas con mayor pendiente, enebrales, acebuchales y lentiscas. Tras la visita al mirador volveremos a la carretera que hemos recorrido desde Cazalla de la Sierra y continuaremos hacia El Real de la Jara, pasando sobre el muro de la presa del Embalse del Pintado (14) (foto 13).

Recuadro 1. Mirador de Jádraga

Fotografía. JGA



1. Dehesa de encinas (*Quercus rotundifolia*)
2. Pastizal
3. Jaral
4. Enebral con acebuches (*Olea europea* var. *sylvestris*)
5. Matorral noble de solana con encinas (*Quercus rotundifolia*)
6. Roquedo
7. Encinas (*Quercus rotundifolia*)

RUTA POR EL P.N. SIERRA NORTE DE SEVILLA

Fotografía 14. Vista hacia el noroeste desde el Mirador de Sierra Padrona y Puerto Quejigo, donde encontramos otro mirador (15) (foto 14). En él hallamos la figura en bronce de un lobo aullando. La ascensión se ha realizado entre dehesas y jarales con encinas, un paisaje en mosaico, que se mantiene hasta llegar a un nuevo cruce (16), en cuyo entorno las dehesas son, una vez más, predominantes. Hacia la derecha llegamos en cuatro kilómetros a El Real de la Jara, donde nos aguarda su castillo (17). Desde la fortaleza se pueden apreciar las dehesas que rodean a la población (foto 15). Atravesando esta localidad podemos encontrar la antigua Vía de la Plata, arteria de comunicación histórica entre Sevilla y la comunidad extremeña, de cuyo límite estamos muy próximos.

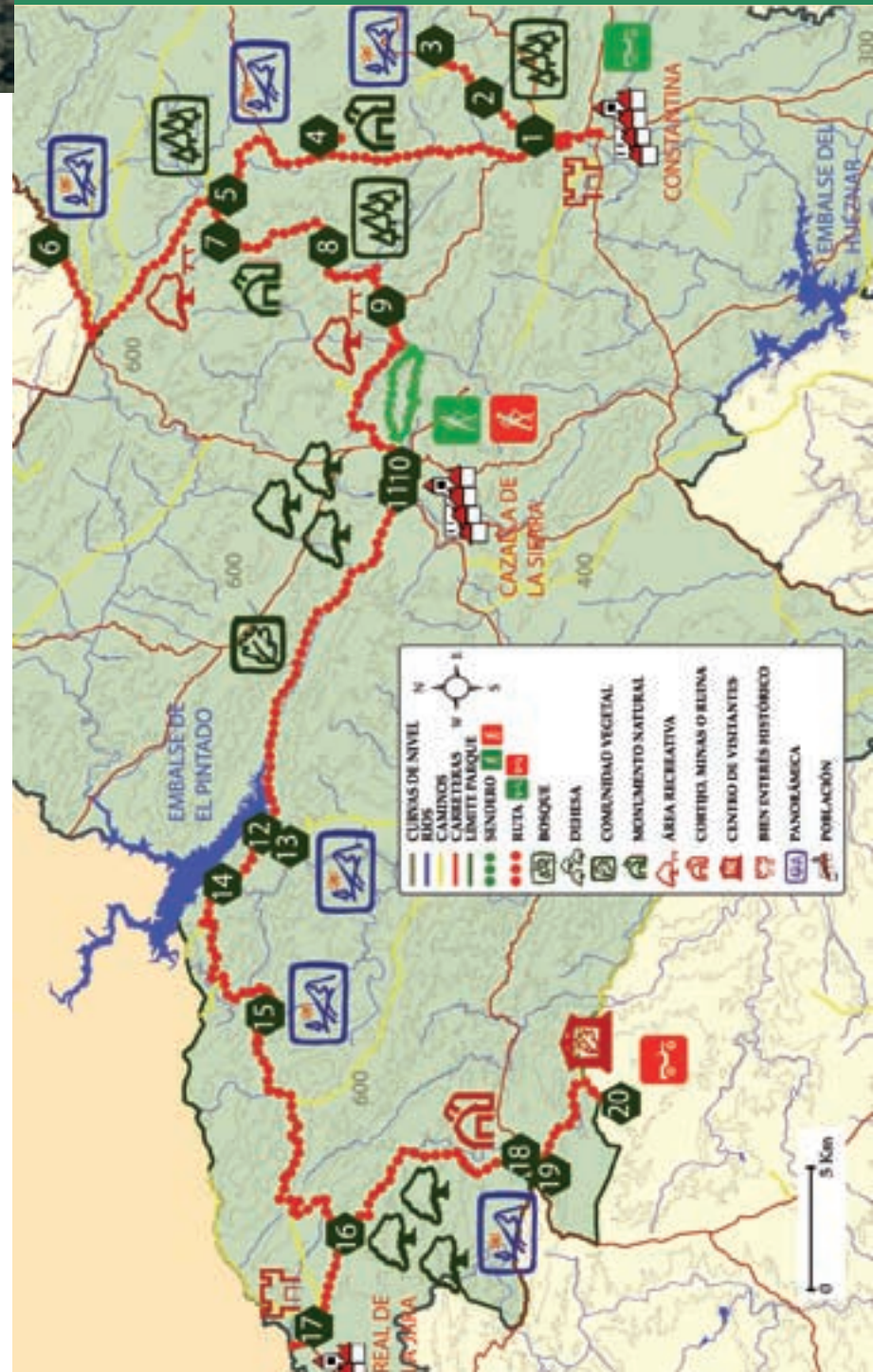


Fotografía 15. Dehesas de los alrededores de El Real de la Jara vistas desde su castillo. JGA

Desde el embalse subimos hacia Sierra Padrona y Puerto Quejigo, donde encontramos otro mirador (15) (foto 14). En él hallamos la figura en bronce de un lobo aullando. La ascensión se ha realizado entre dehesas y jarales con encinas, un paisaje en mosaico, que se mantiene hasta llegar a un nuevo cruce (16), en cuyo entorno las dehesas son, una vez más, predominantes. Hacia la derecha llegamos en cuatro kilómetros a El Real de la Jara, donde nos aguarda su castillo (17). Desde la fortaleza se pueden apreciar las dehesas que rodean a la población (foto 15). Atravesando esta localidad podemos encontrar la antigua Vía de la Plata, arteria de comunicación histórica entre Sevilla y la comunidad extremeña, de cuyo límite estamos muy próximos.

Saldremos de El Real de la Jara por el mismo punto por el que entramos, deshaciendo el camino hasta el cruce que nos trajo de Cazalla de la Sierra (16). Desde aquí continuaremos hacia Almadén de la Plata, llegando a sus inmediaciones tras

superar una antigua instalación minera abandonada (18). Hemos llegado al final del recorrido, pero aún podemos alargar nuestra excursión ascendiendo al mirador situado en el Cerro del Calvario (19) y/o visitando el Centro de Visitantes Cortijo El Berrocal (20). La primera opción supone una buena oportunidad de descubrir la dehesa de alcornocques que crece en derredor, mediante un paseo de no más de 700 metros. Si decidimos ir al centro de visitantes deberemos seguir las indicaciones que parten desde el pueblo, que nos llevarán a él por una carretera bien señalizada tras unos siete kilómetros de recorrido.



SENDERO DE LAS LADERAS

Ficha técnica

Distancia: 9 km.

Duración: 4 horas.

Dificultad: media-alta.

Tipo: circular.

Estación recomendada: Primavera.

Cartografía 1:50.000: Hoja 920.

Accesos

El sendero parte desde las mismas calles de Cazalla de la Sierra, junto a la Fuente del Chorrillo, en el extremo suroriental del núcleo urbano. Su forma circular y los paneles indicativos no nos dejarán lugar a dudas de que estamos en el punto correcto para empezar a caminar.

Las alisedas

Fotografía. MMG



Los bosques que origina el aliso (*Alnus glutinosa*) son frecuentes en nuestra serranía. Este árbol de ribera, que habita en buena parte de Europa, Asia y Noroeste de África, es uno de los que crece más cercano a los cursos de agua, en ocasiones incluso en su interior. Esto se debe a que necesita un gran aporte de agua en un clima tan seco como el nuestro, y a su capacidad para crecer en suelos encharcados; por ello, solo lo hallamos en cursos de agua permanente o con un pequeño periodo de estiaje. Su madera resiste muy bien sumergida en agua, de ahí su uso para postes y pilares en construcciones dentro del agua.

El aliso es un árbol de gran tamaño, llegando a alcanzar hasta 20 m de altura. Estas dimensiones, junto a su frondosidad y al tamaño de sus hojas, determinan que constituyan densos bosques húmedos y sombríos. En ellos suelen aparecer numerosas especies arbóreas acompañantes, mientras que el estrato arbustivo es escaso, destacando en él la presencia frecuente de lianas. El estrato herbáceo es variable; predominan en él helechos, musgos y especies adaptadas a ambientes sombríos.

Las alisedas se distribuyen por toda Sierra Morena, pero no de forma homogénea, ya que en su zona central estas comunidades son más escasas.



Fotografía 16. En el lugar de donde parte el sendero se localiza la Fuente del Chorrillo. MMG

Junto a Cazalla de la Sierra nos aguarda un recorrido que nos llevará a descubrir en primer lugar las zonas cultivadas de los alrededores del pueblo, para después ir descendiendo hacia el Rivera del Húeznar. La bajada y parte de la subida se desarrollan por laderas de umbría, en las que son destacables los grandes portes que alcanzan algunos de sus árboles. En el río podremos apreciar su aliseda, donde tendremos la oportunidad de descansar y reponer energías para el ascenso de la segunda parte de la ruta.

Una vez abandonadas las estrechas callejuelas de Cazalla de la Sierra y la fuente circular (foto 16), donde se inicia el sendero, avanzamos por un camino ancho entre campos de cultivo. Al sur, podemos apreciar una umbría de castaños (*Castanea sativa*), mientras nos acercamos a un cordón de zarzas (*Rubus ulmifolius*) (1) (recuadro 2). Dos especies lianoides podemos encontrar entrelazadas entre las pinchudas ramas: la zarzaparrilla (*Smilax aspera*) y la parra silvestre (*Vitis vinifera* subsp. *sylvestris*). Retamas (*Retama sphaerocarpa*), coscojas (*Quercus coccifera*), cornicabras (*Pistacia terebinthus*) y rosas (*Rosa canina*) crecen también en densa comunidad, donde alguna encina (*Quercus rotundifolia*) y un quejigo (*Quercus faginea* subsp. *broteroii*) constituyen el estrato arbóreo.

Los castaños empiezan a aparecer en el camino. El segundo que encontramos, junto a un enorme alcor-

Recuadro 2. Tipos de vegetación en las proximidades de Cazalla de la Sierra.

Fotografía. MMG



1. Repoblación de pino resinero (*Pinus pinaster*)
2. Castañar

3. Olivar
4. Pastizal



Fotografía 17. Gran alcornoque (*Quercus suber*) con un castaño (*Castanea sativa*) en su base. A partir de este punto el camino aumenta de pendiente. RPA

noque (*Quercus suber*) (2) (foto 17), será el inicio de un descenso más pronunciado. La mayor humedad se hace notoria, y aparecen diferentes helechos y durillos (*Viburnum tinus*) en los taludes de las márgenes del camino. Encontramos en este lugar una nueva liana, la madreSelva (*Lonicera implexa*).

La pista en su descender va girando hacia el sur, introduciéndonos entre una densa mancha de zumaque (*Rhus coriaria*). Esta especie es reconocible por sus hojas divididas y los racimos de color pardo que forman sus frutos (foto 18). Más



Fotografía 18. Hojas y fruto de zumaque (*Rhus coriaria*). Esta especie forma una densa mancha en el margen izquierdo del camino. RPA



Fotografía 19. Rodal de castaños (*Castanea sativa*) en las inmediaciones del camino, en otoño. JMMA

Fotografía 20. Al pasar junto a este panel de madera el camino se estrecha. A nuestra izquierda, se abre una vista al valle por el que vamos a ir descendiendo. MMG



Fotografía 21. El sendero atraviesa densas comunidades de helecho común (*Pteridium aquilinum*). MMG



abajo, en una vaguada, encontraremos un pequeño rodal de castaños (foto 19).

Llegamos a un cartel de madera (3) donde la pista se hace senda (foto 20); a partir de este momento la

bajada se hace más pronunciada. Si nos detenemos en este lugar podremos apreciar una panorámica del valle, con sus olivares, cortijos y fragmentos de vegetación natural. El sendero se estrecha y en sus márgenes crece un variado matorral formado por zarzas (*Rubus ulmifolius*), aladiernos (*Rhamnus alaternus*), majuelos (*Crataegus monogyna*), zarzaparrillas... En el entorno, más allá de la vegetación que rodea al camino, son la dehesa y el olivar los usos predominantes.

El helecho común (*Pteridium aquilinum*) empieza a aparecer, incrementando su presencia hasta formar una tupida comunidad de un intenso color verde (4) (foto 21). Los quejigos abundan más en esta zona pero no dejamos de ver alcornoques y encinas. Precisamente al pasar junto a unos grandes alcornoques (foto 22) la pendiente aumentará aún más.



Fotografía 22. En este punto, donde el camino pasa bajo unos grandes alcornoques (*Quercus suber*), la pendiente aumenta. RPA

Alcanzamos un mirador que nos da acceso a una panorámica del tramo final del valle por el que venimos andando (5) (foto 23). La senda, marcada con balizas de madera, se retuerce en busca del fondo de la vaguada, al que se llega tras superar una cancela para ganado. En esta zona de descenso podemos apreciar la forma tabular que adoptan algunas rocas cercanas al camino.

Cruzamos el arroyo (6), paralelos al cual marcharemos durante algo más de un kilómetro. A sus orillas zarzales y juncuales se entremezclan con berros (*Nasturtium officinale*) y otras herbáceas acuáticas. La erosión del agua ha dejado al descubierto la roca, provocando la aparición de pequeños saltos en el cau-

Fotografía 23. Mirador natural. Desde este lugar se adivina el camino que transcurre junto al arroyo que dreña este valle, por el que pronto transitaremos. RPA



Fotografía 24. Jaral de jaguarzo prieto (*Cistus crispus*) entre el sendero y las laderas pobladas de encinas (*Quercus rotundifolia*).
MMG



Fotografía 25. En el tramo final del valle, antes de cruzar el ferrocarril, tenemos la posibilidad de admirar esta chopera. En ella destaca la altura que alcanzan los álamos negros (*Populus nigra*).
RPA



En el arbolado de las laderas destaca la presencia de encinas de gran porte, mientras que el suelo está tapizado por el jaguarzo prieto (*Cistus crispus*), que

con sus flores de intenso color fucsia adorna la primavera del valle (foto 24).

Una chopera (7) surge junto a las aguas del arroyo (foto 25), la altura de los álamos negros (*Populus nigra*) que la forman es considerable, mientras que el sotobosque es escaso. Ya estamos muy cerca de la vía del tren (8), que habrá que

cruzar extremando las precauciones.

Fotografía 26. Aliseda del río Huéznar desde el puente que lo cruza. Junto a los alisos (*Alnus glutinosa*) podemos descubrir más especies arbóreas, destacando en este punto olmos (*Ulmus minor*) y fresnos (*Fraxinus angustifolia*).
MMG



Hemos llegado al Rivera del Huéznar (9); en primer lugar nos reciben unas falsas acacias (*Robinia pseudoacacia*), de origen exótico, y algunos álamos negros. Más tarde se llega a un puente que cruza el río y desde el que nos asomamos para ver una gran aliseda (foto

26). Junto a los alisos (*Alnus glutinosa*) podemos descubrir fresnos (*Fraxinus angustifolia*), chopos, higueras (*Ficus carica*), sauces (*Salix* sp.) y olmos (*Ulmus minor*). No cruzamos el puente y seguimos paralelos al río hasta llegar al área recreativa Molino del Corcho (10) (foto 27), donde podremos hacer un alto bajo los pinos piñoneros (*Pinus pinea*). Durante este último tramo es posible internarse en la aliseda y disfrutar del microclima que se crea bajo el espeso dosel arbóreo.



Fotografía 27. Las mesas y barbacoas del área recreativa Molino del Corcho se sitúan a la sombra de los pinos piñoneros (*Pinus pinea*). Este lugar es una especie de isla rodeada por dos brazos del río Huéznar. RPA

Una vez abandonada el área recreativa debemos poner rumbo hacia la vía del tren (11), bajo la cual pasamos siguiendo las indicaciones del sendero. En este punto empieza la ascensión hacia Cazalla de la Sierra, recuperando toda la altitud que habíamos perdido desde el inicio de la ruta. El camino asciende, pasando en primer lugar junto a una gran encina y llegando después a un mirador (12) sobre el Rivera del Huéznar y unas laderas que poseen un arbolado denso de encinas, quejigos y alcornoques (foto 28).

Desde el mirador la senda es más amplia y asciende por una solana donde encontramos las especies características de estos entornos tan secos, como lentiscos (*Pistacia lentiscus*), coscojas, cantuesos (*Lavandula stoechas* subsp. *sampaiana*), aulagas (*Genista hirsuta*)... Al llegar a un pequeño collado (13), se pasa a una ladera de umbría, en la que podemos ver

Fotografía 28. Desde una curva de la subida se obtiene esta panorámica. Sobre el fondo del valle discurre el río Huéznar y en las laderas se extiende una densa vegetación de monte mediterráneo. RPA



Fotografía 29.
En la subida encontramos este enorme árbol, es un quejigo andaluz (*Quercus canariensis*) o un híbrido de este con otra especie del género *Quercus*, el quejigo (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*).
MMG



especies con requerimientos más mesófilos, como el helecho común. Un poco más arriba, entre encinas y alcornoques de gran porte, encontramos un enorme árbol, es un quejigo andaluz (*Quercus canariensis*), posiblemente hibridado con quejigo (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*) (14) (foto 29).

Fotografía 30.
Galería que forman un grupo de olmos (*Ulmus minor*) en torno al camino. La hiedra (*Hedera helix*) se extiende vigorosamente por sus troncos, tapizando los márgenes. RPA



La pendiente se va suavizando y el paisaje aparece cada vez más humanizado, siendo roto por alguna olmeda (15) que cruza la pista. Entre los olivares y las dehesas pasamos por un cerrado pasillo de olmos (16) (foto 30), cuyos troncos se ven recubiertos por las hiedras (*Hedera he-*



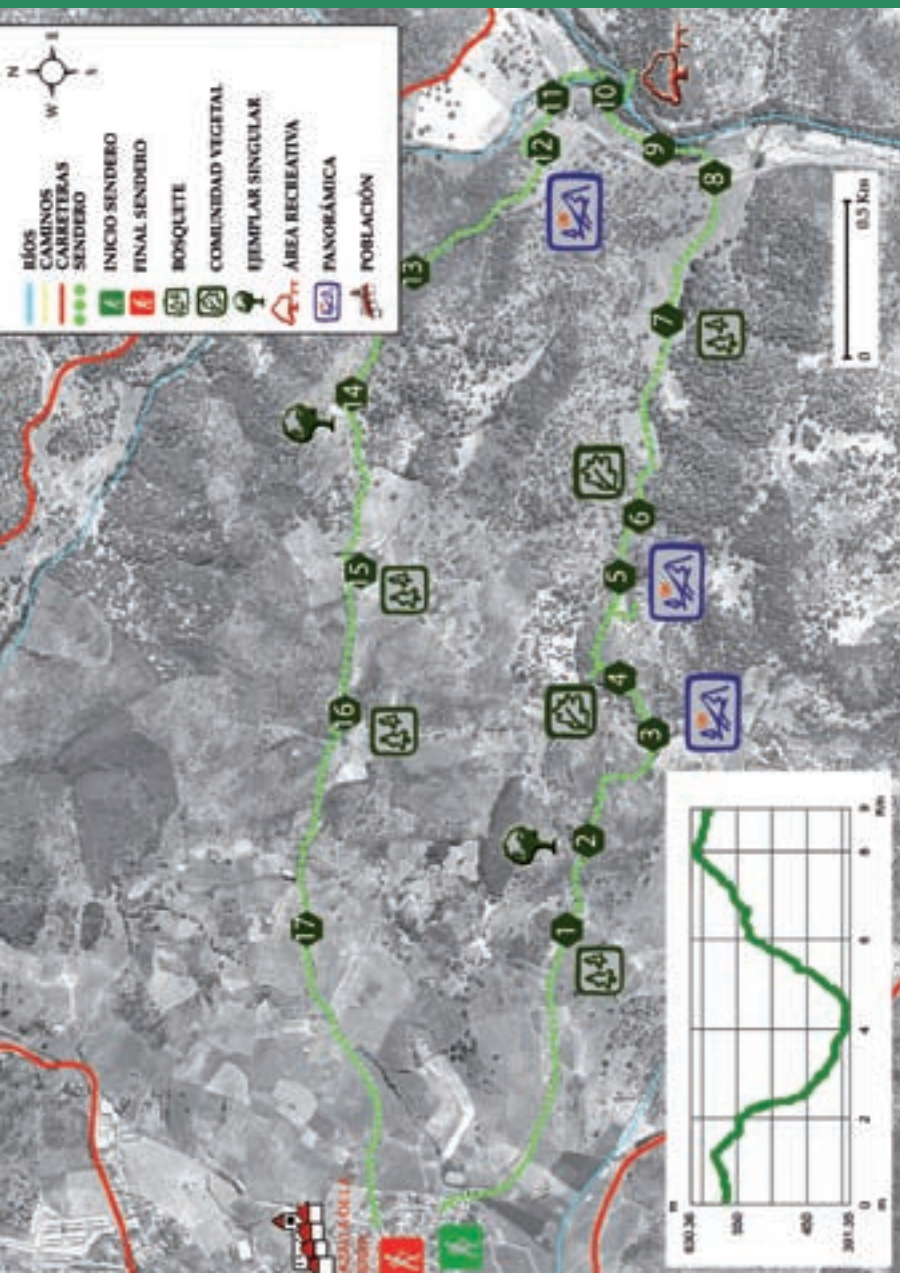
lix). También podemos encontrar algún almez (*Celtis australis*) y un pequeño, pero denso, castañar a la izquierda del camino.

Hacia el tramo final del sendero los olivares y las viñas (foto 31) toman protagonismo absoluto. Solo nos queda coronar una loma (17) y descender hacia Cazalla de la Sierra. La entrada al pueblo se realiza por la parte alta del mismo, por lo que hemos de cruzarlo para llegar al punto de partida.

Fotografía 31. Los viñedos, junto al olivar, constituyen los cultivos más frecuentes en las tierras de labor que rodean a Cazalla de la Sierra. RPA

SENDERO DE LAS LADERAS. P.N. SIERRA NORTE DE SEVILLA

Fuente: Ortofotografía digital de Andalucía. Junta de Andalucía. 2004



3

PARQUE NATURAL SIERRA DE HORNACHUELOS

PARQUE NATURAL SIERRA DE HORNACHUELOS



PARQUE NATURAL SIERRA DE HORNACHUELOS

Ficha técnica

Provincia: Córdoba.

Extensión: 60.032 ha.

Principales tipos de vegetación: encinares, dehesas, alcornoques, acebuchales, madroñales, fresnedas y alisedas.

Otras figuras de protección: ZEPA, LIC y Reserva de la Biosfera.

Términos municipales: Hornachuelos, Posadas, Almodóvar del Río, Villaviciosa de Córdoba y Córdoba.

Direcciones de interés

Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente: c/Santo Tomás de Aquino, s/n (Córdoba).

E-mail: pn.hornachuelos.cma@juntadeandalucia.es

Centro de visitantes Huerta del Rey: ctra. CO-142 Hornachuelos-San Calixto km 1,5. Hornachuelos (Córdoba).

Web: <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/web/>

El bosque mediterráneo posee uno de sus últimos refugios en las laderas de la sierra de Hornachuelos. Los encajonados valles por los que discurren los ríos Retortillo, Guadiato y, fundamentalmente, Bembézar, así como el arroyo Guadalora (foto 1), albergan comunidades botánicas de interés por su buen estado de conservación. Las dehesas, motivo principal de la declaración del Parque Natural como Reserva de la Biosfera, junto a los parques de Sierra Norte y Aracena, predominan en el resto del territorio. La encina (*Quercus rotundifolia*) es la especie dominante en el arbolado, acompañada, en función de los condicionantes microclimáticos, de alcornoques (*Quercus suber*), quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroï*) o acebuches (*Olea europaea* var. *sylvestris*), aunque en ocasiones, estas tres plantas pueden crear por sí mismas, comunidades monoespecíficas.

Fotografía 1. Vistas del Barranco del arroyo Guadalora, en el descenso hacia el Molino de la Paloma. RPA





Fotografía 2. Ejemplar de hierba turmera (*Xolantha guttata*), planta anual muy abundante al comienzo de la primavera. MMG

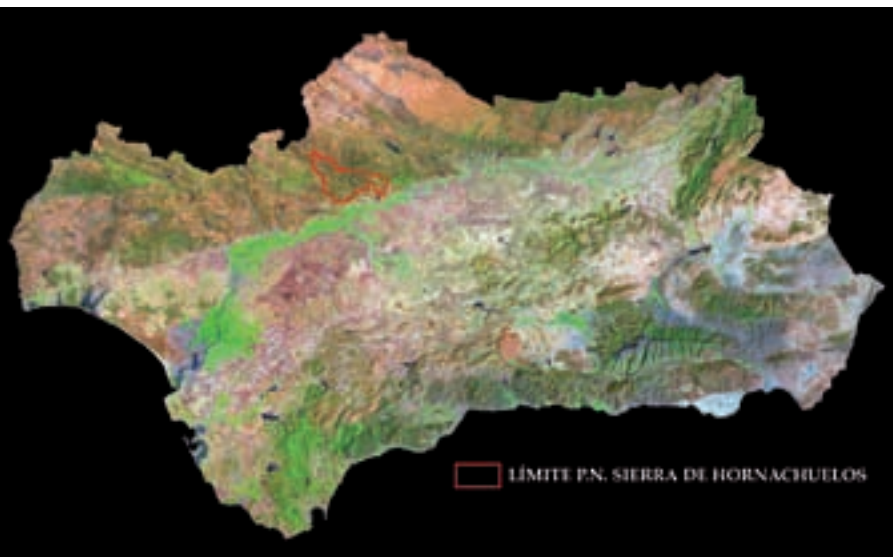
En las riberas de los cursos de agua citados anteriormente, fresnedas y alisedas se distribuyen de forma lineal junto a los cauces. Olmos (*Ulmus minor*), álamos (*Populus alba*), sauces (*Salix* sp.) y almeces (*Celtis australis*) acompañan a los fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y alisos (*Alnus glutinosa*) creando bosques de una gran diversidad en el estrato arbóreo, como se puede apreciar en el arroyo Guadalora.

La buena conservación de la cobertura vegetal posibilita la presencia de numerosas especies animales, tanto de herbívoros como de predadores, siendo la caza de los primeros y, en particular, la del ciervo (*Cervus elaphus*), el recurso económico más importante de este entorno natural. De ahí que sea este aprovechamiento, el cinegético, el principal responsable del modelado del paisaje actual.

La ganadería ocupa el segundo peldaño en los usos del territorio, siendo las dehesas el lugar idóneo para la alimentación de la cabaña porcina, bovina y ovina. Por último, la apicultura y la extracción de corcho, mantienen las antiguas prácticas tradicionales del monte mediterráneo, paradigma del desarrollo sostenible.

La ganadería ocupa el segundo peldaño en los usos del territorio, siendo las dehesas el lugar idóneo para la alimentación de la cabaña porcina, bovina y ovina. Por último, la apicultura y la extracción de corcho, mantienen las antiguas prácticas tradicionales del monte mediterráneo, paradigma del desarrollo sostenible.

PARQUE NATURAL SIERRA DE HORNACHUELOS



RUTA POR EL PARQUE NATURAL SIERRA DE HORNACHUELOS

Cómo llegar

La localidad de Posadas, de la cual parte la ruta, se encuentra tan solo a 34,8 km de Córdoba capital. Para acceder a su inicio tomaremos la carretera autonómica de Palma del Río (A-431). Una vez que entremos al pueblo de Posadas, nos desviaremos por la carretera comarcal A-3075, en dirección a Villaviciosa. Es justo en esa desviación donde comienza la ruta.

Si nuestro punto de partida es Sevilla capital, tendríamos que tomar la nacional A-457 en dirección a Lora del Río para continuar posteriormente por la localidad de Peñaflor, siguiendo la A-431 hasta alcanzar Posadas.

Ficha técnica

Distancia: 116 km.

Duración: 5 horas y media (solo ida).

Tipo: lineal.

Estación recomendada: primavera.

Cartografía 1:50.000: hojas 921, 922, 942 y 943.

Conexión a otras rutas

Existe la posibilidad de engarzar este itinerario con el que discurre por el P.N. Sierra Norte. Para ello, deberíamos desviarnos al pasar por Las Navas de la Concepción. Desde allí hay que tomar la carretera comarcal SE-802 en dirección a Constantina, donde se inicia el itinerario de Sierra Norte.

El recorrido comienza en el término municipal de Posadas, uno de los municipios que, junto a Villaviciosa de Córdoba, Almodóvar del Río, Hornachuelos, y Córdoba capital, conforman este enclave natural. Desde la primera localidad tomaremos el desvío (foto 3) que nos conduce hasta Villaviciosa de Córdoba (A-3075).

Ya desde su inicio, la ruta comienza a desvelarnos parte de los tesoros naturales que encierra, y que irán surgiendo a lo largo del recorrido. A las afueras de Posadas se localiza el Parque Periurbano La Sierrezuela (1), donde realizaremos la primera parada.



Fotografía 3. Paneles de señalización al inicio de la ruta en el casco urbano de Posadas. JGA

Su entrada se encuentra en la margen izquierda de la carretera. Desde esta misma entrada parte una pista asfaltada que conduce hasta una zona de recreo (barrimador) (foto 4). Desde ella puede accederse a un yacimiento arqueológico de relevancia, el Dolmen de la Sierrezuela, monumento megalítico funerario de la Edad de los Metales.

A medida que recorremos el lugar, iremos apreciando la importante riqueza paisajística que posee, a la que contribuye la extensa repoblación de pino piñonero (*Pinus pinea*) que alberga. Bajo el dosel arbóreo, que se presenta ante nuestros ojos como un manto de perennes tonalidades verdosas, encontramos un sotobosque dominado por especies como palmitos (*Chamaerops humilis*), acebuches (*Olea europaea* var. *sylvestris*), matagallos (*Phlomis purpurea*), etc., todas ellas establecidas sobre afloramientos de roca caliza.



Fotografía 4. Zona de esparcimiento en el Parque Periurbano de la Sierrezuela. JGA

Tras haber visitado el Parque Periurbano proseguiremos nuestro camino hasta el arroyo de La Vega (2). Durante este desplazamiento se habrá podido apreciar una amplia extensión de campos de cereal. El arroyo se presenta al viajero bordeado por un denso



Arbolillo o árbol robusto, de hasta 25 m de altura, con tronco grueso y derecho; corteza casi lisa y de color ceniciento o blanquecino. El fruto, redondo y liso, es del tamaño de un guisante, al principio de color verde, luego amarillento, rojizo y finalmente casi negro, siendo comestible.

Las hojas, y especialmente los frutos verdes, se han usado en medicina popular como astringente, para tratar la disentería y el flujo menstrual muy abundante. Su madera ha sido muy apreciada para hacer aros para toneles, cubas, sillas de manos, horcas de labranza, cayados, etc. Los niños solían comer sus frutos, las almezas, para luego usar su hueso como proyectil de cerbatana.

Como curiosidad, cabe mencionar que en las familias tradicionales de Cataluña existía la costumbre de plantar un almez cada vez que nacía un primogénito (que era quién heredaría las posesiones familiares).

El almez está protegido por ley en Andalucía: figura en el catálogo Andaluz de Especies de la Flora Silvestre Amenazada, como “de interés especial”.

cordón ripario constituido por ejemplares de olmo (*Ulmus minor*) y almez (*Celtis australis*). Al amparo de estos árboles crecen matas dispersas de tamujo (*Flueggea tinctoria*). A un lado y otro de esta vegetación de ribera, encontramos una zona adhesada de encinas (*Quercus rotundifolia*), cuyo pastizal se nos muestra en primavera, como una explosión de colores verdes, amarillos, violetas y naranjas. Este tipo

de paisaje, la dehesa de carrasca o encina, será el que predomine a lo largo de todo el recorrido.

Pasado el kilómetro 151 de la carretera por la que discurre nuestra ruta (A-3075), deberemos tomar la desviación hacia la izquierda (3), en dirección al embalse del Bembézar (CP-184). Es precisamente en este momento cuando entramos en los límites administrativos del Parque Natural (foto 5).



Fotografía 5. Señal que nos indica que nos encontramos en territorio protegido. JGA

A unos cuatro kilómetros de esta intersección encontramos las Minas de la Plata (4) (foto 6), aún en los confines del término municipal de Posadas. La riqueza minera de esta localidad hizo que desde la antigüedad se comenzasen a explotar sus recursos minerales de cobre y plomo argentífero. Actualmente, las escombreras dunares, que se erigen en el terreno de la antigua actividad minera, están colonizadas por la acederilla roja (*Rumex bucephalophorus*), así como por otras plantas de carácter leñoso como jaras pringosas (*Cistus ladanifer*), lentiscos (*Pistacia lentiscus*), retamas (*Retama sphaerocarpa*), etc. Acompañando

Fotografía 6. Panorámica de las Minas de La Plata, antigua explotación minera situada en el término municipal de Posadas. JGA





Fotografía 7. Detalle de la flor de la milenrama acuática (*Ranunculus peltatus*) que crece en el río Guadalvacarejo. JGA

retera, el río Guadalvacarejo (5). Sobre sus someras aguas podremos encontrar las milenramas acuáticas (foto 7) (*Ranunculus peltatus*), especie característica de cursos de aguas lólicas. Asimismo, y conformando el cauce de dicho río, aparecen comunidades de tamujos, flanqueadas de manera intermitente por viejos ejemplares de fresnos (*Fraxinus angustifolia*). Después de la época desfavorable, el invierno, sus hojas vuelven a rebrotar, presentando en primavera un luminoso verdor, que contrasta con el verde más apagado de las encinas existentes en las inmediaciones del cauce.

Dejamos atrás una extensa plantación de cítricos, cultivo característico de la vega del Guadalquivir, para continuar nuestros pasos hasta el cortijo Rancho de los Ciervos (6). Alcanzado este punto, deberemos tomar la carretera que lleva hasta el Embalse del Bembézar.

a estos vegetales de pequeño-mediano porte, encontramos especies arbóreas como encinas, higueras (*Ficus carica*), pinos piñoneros y algún que otro ailanto (*Ailanthus altissima*).

A escasos 900 metros de esta última parada aparece, atravesando la ca-

El paisaje y las comunidades vegetales que ahora contemplamos distan bastante de las observadas hasta el momento. Las laderas espesamente recubiertas de vegetación natural que circundan el embalse (7) albergan en las solanas encinares termófilos que alternan con acebuchales-lentiscares enriquecidos con encinas (foto 8). Por contra, en las umbrías, madroños (*Arbutus unedo*), agracejos (*Phillyrea latifolia*), labiérnagos (*Phillyrea angustifolia*) y durillos (*Viburnum tinus*) se combinan para constituir densas comunidades vegetales. En unos casos estas manchas están dominadas por el madroño (madroñales), en otras, por el agracejo (agracejales) y, en ocasiones, acompañan a la encina formando encinares de umbría. Un ejemplo de estas comunidades se encuentra en la umbría del arroyo Calderas (8).

Desde el mismo muro del embalse es posible contemplar otras manchas de estos ya cada vez menos frecuentes encinares termófilos, en este caso en las caídas hacia el Embalse de derivación del Bembézar (foto 9). Estos bosques representan la etapa madura, la vegetación clímax de estos territorios.



Fotografía 8. Bosques termófilos y vegetación típica de solana en torno al embalse del Bembézar. JGA

Fotografía 9. Encinares termófilos vistos desde el muro del Embalse del Bembézar. MMG

De vuelta al cruce del Rancho de los Ciervos, tomaremos dirección a Hornachuelos, siendo esta villa serrana nuestro próximo destino. Entretanto, el paisaje por el que discurre la travesía vuelve a quedar definido por zonas adehesadas de encinas, con tramos en los que pueden aparecer de forma dispersa algunos rodales de matorral.

Una vez superada la presa de derivación del Bembézar (9), llegamos al pueblo de Hornachuelos. En este lugar encontramos un cruce en el que nos desviaremos hacia la derecha, tomando la carretera autonómica A-3151 en dirección al poblado de San Calixto. Al salir del pueblo existe un desvío hacia el centro de visitantes del Parque Natural, denominado Huerta del Rey (10).

Huerta del Rey

Es el centro de visitantes del Parque, y lugar de donde parte la ruta a pie. Se sitúa a escasos 1.200 metros a las afueras del núcleo urbano de Hornachuelos. En él puede encontrarse información sobre vegetación, paisaje, flora y fauna del lugar, además de muestras de las actividades humanas propias de la zona, como la apicultura. Junto a él, el sendero de la Rabilarga nos permite conocer las especies vegetales más características del Parque.

Fotografía 10.
Dehesa de alcornoques (*Quercus suber*) en las inmediaciones de la hacienda Nava de los Corchos.
MMG



De camino a San Calixto, y poco después de cruzar las aguas del arroyo Guazalema, encontramos la hacienda de la Nava de los Corchos (11) (foto 10). De aquí en adelante, puede observarse un cambio gradual en el paisaje. La dehesa de encinas irá dando



paso a la de alcornoques (*Quercus suber*), hasta alcanzarse un dominio pleno de este segundo tipo de vegetación, de un gran valor ecológico y económico. De forma más puntual, encontramos zonas en las que contactan ambas especies: son las dehesas mixtas de alcornoques y encinas.

Fotografía 11.
Vistas de la villa de San Calixto.
JGA

Pasado el cortijo Tres Pilares (km 23), la carretera se adentra en la umbría del Cerro de Los Blanquillos (12). Nos introducimos en una bóveda natural de diversas tonalidades verdes. Ante nosotros se erige un encinar denso, acompañado por un cortejo florístico de durillos, jaras cervunas (*Cistus populifolius*), mardroños, labiérnagos, etc.

Tres horas después del inicio de nuestra ruta, y a 17 km de Hornachuelos, alcanzamos el poblado de San Calixto (13) (foto 11). No debemos dejar escapar la ocasión de pasear por sus encaladas calles. Abandonamos este pequeño, pero singular, poblado para llegar hasta el cruce hacia El Cabril (14). Alcanzado este punto, tomaremos la carretera provincial CP-124, en dirección a Navas de La Concepción. Nuestros pasos discurren por un paisaje adehesado de encinas, con retazos de matorral, fundamentalmente jarales de jara pringosa.



Fotografía 12. Jaral de *Cistus ladanifer* con alcornoques (*Quercus suber*) en la carretera que une San Calixto y Navas de la Concepción. JGA

Pasado el desvío que conduce hacia las fincas Lanchuelas, La Loma y El Gitano, y a unos 1.500 metros de este, volveremos a realizar una nueva parada (15). Ante nosotros se presenta un denso jaral de jara pringosa, con pies dispersos de alcornoque (foto 12). Este tipo de vegetación comenzará a ser, a partir

de ahora, mucho más frecuente, relegando a un segundo plano las zonas adhesionadas.

Si continuamos el camino, a escasos 200 metros de esta última parada, podremos contemplar una variante de la comunidad vista anteriormente, el jaral enriquecido con brezo blanco (*Erica arborea*); en esta ocasión sin estrato arbóreo acompañante.

A la altura del km 9 de la carretera por la que discurrimos (CP-124), encontramos el límite administrativo del Parque (16). Dejaremos atrás el P.N. Sierra de Hornachuelos para adentrarnos en el P.N. Sierra Norte. Durante algo más de 14 kilómetros la ruta discurrirá por los dominios de este último espacio natural y, por tanto, en tierras sevillanas.

Fotografía 13. Matorral noble, eucaliptos y pinar de pino piñonero (*Pinus pinea*) junto al río Retortillo. MMG



Justo en la zona de contacto entre ambos Parques, puede observarse otro cambio en la vegetación. La dehesa de alcornoques que veníamos atravesando dará paso a una repoblación densa de pino piñonero con matorral denso, dominado por romeros (*Rosmarinus officinalis*), jaras blancas (*Cistus albidus*) y aulagas (*Genista hirsuta*), así como coscojas (*Quercus coccifera*), chaparreras y jaras pringosas. En la vaguada formada por las laderas

sobre las que se asientan ambos tipos de vegetación (dehesa y pinar), se encajona el río Retortillo (foto 13). Asociado al mismo aparece un cordón de zarzas (*Rubus ulmifolius*) y adelfas (*Nerium oleander*) acompañado de abundante matorral noble. También hay una importante cohorte de árboles, tales como fresnos, eucaliptos (*Eucalyptus camaldulensis*) y quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*), especies con requerimientos de suelos frescos y profundos.

Atravesamos el río para tomar la carretera SE-159. Estamos entrando en la provincia de Sevilla. Nuestros pasos nos llevan hasta el pueblo de Navas de la Concepción. Desde allí, tomaremos otra carretera provincial, la SE-141, en dirección a Puebla de Los Infantes.

Pasado el km 23, se presenta el Embalse del Retortillo (17), llegando poco después a un área recreativa y de acampada a los pies mismos del embalse. Esta lámina de agua, lugar de confluencia de cuatro importantes arroyos, marca los límites administrativos entre las provincias de Córdoba y Sevilla y, por ende, entre sus Parques Naturales.

Llegaremos finalmente a un cruce (18) y tomaremos la carretera de la izquierda, que nos conduce hacia la presa. Justo antes de ella podremos observar una panorámica del entorno (19) en un mirador situado a la izquierda (foto 14).

Fotografía 14. Mirador sobre las aguas del Embalse del Retortillo, situado poco antes de llegar a la presa. MMG





Fotografía 15. Puente de la Esira, sobre el Arroyo Guadaluza. MMC

A partir de este punto entramos de nuevo en el P.N. de Hornachuelos. La carretera asciende desde la presa, hasta un pequeño collado, desde el que comienza a descender en busca del arroyo Guadaluza, punto final del itinerario a pie, que se describe a continuación. El citado curso de agua se cruza en el Puente de la Esira (20) (foto 15), en este lugar encontramos un bosque en galería bien conservado, sobre el que caen empinadas laderas pobladas de encinares y acebuchales.

Retomamos el camino en dirección sur, hasta un cruce (21). Allí tomaremos una estrecha carretera que surge a nuestra izquierda y que nos llevará directamente a Hornachuelos, punto final de nuestra ruta. En este último trayecto se atravesarán terrenos cultivados situados fuera del Parque Natural.

RUTA POR EL P.N. SIERRA DE HORNACHUELOS



SENDERO DEL GUADALORA

Ficha técnica

Distancia: 10 km.

Duración: 4 horas y media (solo ida).

Dificultad: media-baja.

Tipo: lineal.

Estaciones recomendadas: primavera y otoño.

Cartografía 1:50.000: Hoja 921.

Accesos

El sendero comienza en el centro de visitantes de Huerta del Rey. Este se sitúa a un kilómetro y trescientos metros de Hornachuelos, por la carretera A-3151, que une Hornachuelos con San Calixto, El Cabril y Fuenteobejuna.

El final de la ruta se sitúa en el kilómetro 15 de la CO-5310, que va al embalse del Retortillo desde la carretera de Palma del Río, A-431.



Fotografía 16.
Puente de la
olmeda del arroyo
de la
Rabilarga. RPA

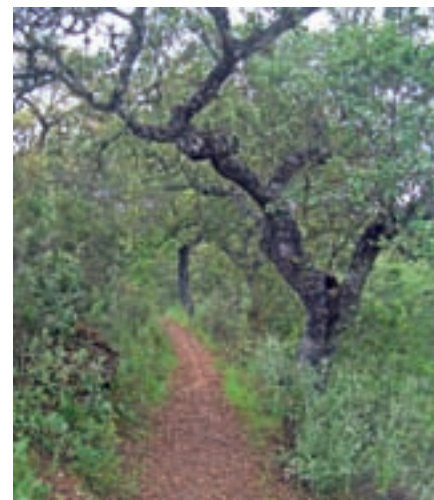
con un estrecho puente de madera (foto 16). Este nos invita a cruzar y descubrir la umbrosa olmeda del arroyo de la Rabilarga. Aparecen junto al olmo (*Ulmus minor*) algunos pies de álamo negro (*Populus*

Uno de los mejores rincones de la naturaleza en la provincia de Córdoba se encuentra en este rincón del Parque Natural. El barranco del arroyo Guadalora alberga en su interior lugares de interés botánico, con manchas de gran extensión muy bien conservadas, así como un bosque de ribera de gran desarrollo.

Al acercarnos al centro de visitantes de Venta Nueva, nos topamos

nigra) y diversas especies de matorral, como adelfas (*Nerium oleander*) y majuelos (*Crataegus monogyna*). Tras cruzar el puente, giramos a la derecha, dejando el centro de visitantes a nuestra izquierda y seguimos el sendero que discurre en dirección norte, junto al arroyo.

Nuestros pasos nos llevan a un cruce de caminos (1), donde tomaremos una senda (foto 17) que asciende en zigzag sobre una ladera plagada de alcornoques (*Quercus suber*), acompañados de encinas (*Quercus rotundifolia*) y quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*). Lentiscos (*Pistacia lentiscus*), cornicabras (*Pistacia terebinthus*), acebuches (*Olea europaea* var. *sylvestris*) y distintas especies de jaras se entremezclan con los tallos lianoides de la madreSelva (*Lonicera implexa*) y la zarzaparrilla (*Smilax aspera*). También podremos observar especies típicas de estos ambientes tan húmedos, como los madroños (*Arbutus unedo*) y los brezos blancos (*Erica arborea*). La vegetación del lugar, típicamente mediterránea, nos acompaña hasta coronar la ladera y desembocar en un camino de mayor entidad (2). En este lugar hay unos carteles que nos marcan la dirección a seguir, hacia la izquierda.



Fotografía 17.
Umbria boscosa
por la que pasa
el sendero que
asciende desde
Venta Nueva.
MMG

Caminamos sobre una llanura caliza, donde se aprecia un cambio en la vegetación respecto a la umbria anterior: el alcornoque ha dado paso a la encina, y en el matorral aparecen especies basófilas, como el pinillo bastardo (*Teucrium pseudo-chamaepitys*) y el tomillo macho (*Teucrium capitatum*). También se encuentran otras, como la coscoja (*Quercus coccifera*), que sin ser exclusivas de terrenos calizos, incremen-

tan su presencia en este tipo de sustratos. Además, sobre las calizas se forman suelos más cálidos, que favorecen la presencia del palmito (*Chamaerops humilis*). También observamos algunas construcciones derruidas, las caleras, utilizadas para obtener cal a partir de la roca caliza del lugar.

El Palmito (*Chamaerops humilis*)

Fotografía: JMDM



Pequeña palmera de tallos gruesos y hojas grandes. Su porte normalmente es arbustivo, siendo infrecuente que de forma natural alcance más allá de un metro y medio o dos metros en el territorio. Su presencia en Sierra Morena es reducida, debido a que no soporta bien las heladas. Por esta causa se distribuye por zonas de baja altitud sobre todo tipo de sustratos, aprovechando los suelos calizos, más cálidos que los ácidos, para alcanzar cotas algo más elevadas. De ahí que el entorno del itinerario descrito, por su escasa altitud, la influencia oceánica que reduce la aparición de heladas y su litología caliza constituya un ambiente ideal para esta especie.

La utilidad principal del palmito es la alimenticia, pues sus tallos, cuando están tiernos, y una vez pelados, constituyen un original aderezo en la preparación de ensaladas.

En nuestro caminar alcanzamos una señal (3) (foto 18) que nos indica que debemos girar a la derecha, hacia el Guadaluza, el área recreativa Fuente del Valle y el sendero de las Herrerías. El matorral preforestal nos acompaña en nuestro caminar. En ocasiones, los coscojares forman auténticas paredes que delimitan el sendero, que acaba por desembocar en una pis-



ta de mayor entidad que hay que seguir hacia la izquierda.

Fotografía 18. Giro desde la pista hacia el sendero que va hacia la Fuente del Valle. RPA

Un nuevo desvío y un nuevo sendero (4). Al principio atravesamos zonas de dehesa invadida por matorral serial, hasta llegar de nuevo a una zona de abundante matorral preforestal, matorral alto que inunda las márgenes del camino, apareciendo especies como el jazmín silvestre (*Jasminum fruticans*) y el aladierno (*Rhamnus alaternus*). La senda se estrecha y desciende hasta llegar al área recreativa Fuente del Valle (5), donde podemos encontrar un lentisco de grandes dimensiones.



Fotografía 19. Dehesa de alcornoques (*Quercus suber*) de la finca Santa Cruz. MMG

Nos dirigimos por la pista principal hacia el norte, hasta llegar a un cruce (6) en el que giraremos de nuevo a la izquierda. A partir de este punto se extiende la dehesa de alcornoques de la finca Santa Cruz (foto 19). La aparición de esta mancha de alcornoques nos indica el retorno a terrenos ácidos y la alta humedad de este enclave. Un poco más adelante encontramos el panel oficial de la Consejería de Medio Ambiente que describe el sendero del Guadaluza. El camino a partir de aquí discurre por una larga recta,



Fotografía 20. Amapolas (*Papaver rhoeas*) en los cultivos cercanos a la Fuente del Conejo. MMG

a mitad de la cual la dehesa se ve sustituida por un nuevo paisaje, dominado por cultivos de frutales, olivar y herbáceos (foto 20). Una señal del sendero (7) nos marca un giro a la izquierda, después del cual se avanza por un terreno llano hasta llegar a la fuente del Conejo (8).



Fotografía 21. Sendero que sirve de pórtico de entrada al barranco del Guadalora. MMG

Tras el paréntesis que constituían las tierras de labor, la Sierra de Hornachuelos nos presenta uno de sus enclaves más interesantes: el barranco del Guadalora. Antes de llegar a él hay que atravesar una pequeña cancela, para posteriormente recorrer un sombrío sendero (9) (foto 21).

Quejigos y encinas bordean el camino, constituyendo una bóveda

vegetal al entrelazar sus ramas sobre nuestras cabezas. Un antiguo muro de piedra tapizado con musgo cubre el lateral izquierdo, mientras que el derecho es una impenetrable mancha de matorral noble.

El sendero se abre y la vegetación cerrada queda atrás; hemos llegado a una zona de miradores sobre el barranco del Guadalora (10) (recuadro 1). Las vistas merecen una parada. En un primer momento, a la derecha, puede verse el barranco, hacia el norte,

Recuadro 1. Barranco del Guadalora

En una vista desde los miradores que dan al barranco podemos obtener una amplia visión de las comunidades presentes en él.

Fotografía. RPA



- 1- Encinar
- 2- Encinar adehesado
- 3- Quejigar adehesado
- 4- Acebuchal con encinas (*Quercus rotundifolia*)

- 5- Bosque de ribera
- 6- Matorral noble
- 7- Aulagar



Fotografía 22. La senda descendiendo hacia el Molino de la Paloma, dejando a la izquierda una umbría con abundantes quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroii*). MMG

Guadalora. De nuevo la roca caliza toma protagonismo, incluso a veces, se interpone a modo de escalón en nuestro camino. La vegetación es reflejo de este cambio, ya que a pesar de estar en una umbría, el alcornoque ha desaparecido y en su lugar encontramos especies típicas de materiales calcáreos. Es el caso del altramuz hediondo (*Anagyris foetida*), la coronilla (*Coronilla juncea*) y el pinillo bastardo. En la bajada podemos ver también aladierno, olivilla (*Teucrium fruticans*), lentisco, matagallos (*Phlomis purpurea*), cornicabra, jara blanca (*Cistus albidus*), coscoja, madroño, labiérnago, agracejo (*Phillyrea latifolia*), acebuche, nueza negra (*Tamus communis*) y nueza blanca (*Bryonia cretica* subsp. *dioica*).

Si realizamos el recorrido en primavera, podremos distinguir con facilidad las cromáticas comunidades que conforman aulagas (*Genista hirsuta*) (aulagares) y cantuesos (*Lavandula stoechas* subsp. *sampaiana*) (cantuesales).

El arbolado de la zona está constituido por encinas y quejigos. Estos últimos dominan la ladera que queda a nuestra izquierda (foto 22), una vez que se suavi-

za el Cerro del Peco justo enfrente. La vereda va a ir girando hacia la izquierda hasta terminar por ofrecer la visión opuesta, hacia el sur, permitiéndonos apreciar mejor la riqueza paisajística y botánica de este lugar. A su vez, la amplitud de las vistas, permite la observación de numerosas especies de rapaces.

Tras un pequeño descanso retomamos la vereda. Esta aumenta de pendiente mientras que desciende bruscamente hacia el arroyo

za el descenso, antes de llegar al molino de la Paloma (11) (foto 23).

Alcanzamos el bosque en galería del arroyo Guadalora (12) (foto 24), que hemos podido ir observando desde las alturas, y que según la época del año en que lo visitemos vestirá un atuendo u otro. En invierno se mostrará desnudo, destacando el color grisáceo del ramaje de los árboles de ribera; en primavera explotará en un luminoso color verde, debido a la fina hoja recién brotada, que contrasta con el verde más oscuro de las encinas y acebuches que se dan en la ladera de solana. Con el paso del estío el bosque adquiere un color más oscuro no destacando tanto de la vegetación circundante. Al llegar el otoño, las hojas pierden la clorofila y el verde da paso al amarillo, antesala de la llegada del invierno, en el que el ramaje volverá a tomar protagonismo con la caída de las hojas. No hay un claro dominio de una especie sobre otras, fresnos (*Fraxinus angustifolia*), olmos, almeces (*Celtis australis*), sauces (*Salix* sp) y alisos (*Alnus glutinosa*) crecen los unos junto a los otros en las proximidades del curso de agua. El quejigo, que requiere de una humedad alta en el suelo para su subsistencia, se introduce también en el interior del bosque de ribera, apareciendo algunos pies de un notable porte.



Fotografía 23. Molino de la Paloma. RPA

Fotografía 24. Aspecto que muestra el arroyo Guadalora antes de cruzarlo por primera vez en la ruta. RPA



Fotografía 25.
Almez (*Celtis australis*) de gran porte junto al arroyo Guadaluora.
RPA



Tras cruzar el arroyo seguiremos su curso hasta el final de la ruta. Debido al sustrato kárstico del terreno estas aguas aparecen y desaparecen, circulando de forma subterránea, salvo en época de lluvias cuando el caudal llega a ser elevado.

A nuestro paso encontraremos ejemplares de almez de gran tamaño (13) (foto 25), así como quejigos de porte considerable. Las fresnedas del arroyo contactan con bosquetes de almececes (foto 26) que se sitúan



Fotografía 26.
Bosquete de almececes (*Celtis australis*) en las umbrías cercanas al arroyo Guadaluora. RPA

en lo más profundo de las umbrías. El aliso va a ir tomando cada vez mayor importancia en el cauce, mientras que junto al camino y cercanos al arroyo siguen apareciendo grandes almececes (15).



Poco antes del final del sendero encontramos una poza de aguas cristalinas (16) (foto 27), que posee un gran interés, ya que en verano se convierte en uno de los pocos lugares con agua de la zona. Las abruptas laderas del entorno de la poza (foto 28) presentan afloramientos calizos, donde podemos encontrar algunas cuevas. Estas laderas están cubiertas por una vegetación dominada por acebuchales con algunas encinas dispersas.

Fotografía 27.
Reflejos en las cristalinas aguas de la poza existente al final del recorrido. RPA



Finalmente, tras pasar por una cantera en desuso, alcanzamos el puente de la Esira, donde se sitúa el final del recorrido.

Fotografía 28.
Afloramiento rocoso y acebuchal en las laderas cercanas a la poza del final del sendero. MMG

SENDERO DEL GUADALORA. P.N. SIERRA DE HORNACHUELOS

Fuente: Ortofotografía digital de Andalucía. Junta de Andalucía. 2004



4

PARQUE NATURAL SIERRA DE CARDEÑA Y MONTORO

PARQUE NATURAL SIERRA DE CARDEÑA Y MONTORO



PARQUE NATURAL SIERRA DE CARDEÑA Y MONTORO

Ficha técnica

Provincia: Córdoba.

Extensión: 38.449 ha.

Principales tipos de vegetación: dehesas, madroñales, acebuchales, matorrales preforestales y melojares.

Otras figuras de protección: ZEPA y LIC.

Términos municipales: Cardeña y Montoro.

Direcciones de interés

Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente

c/ Santo Tomás de Aquino, s/n. 14071 Córdoba.

E- mail: pn.cardenamontoro.cma@juntadeandalucia.es

Centro de visitantes Venta Nueva: enlace ctra. N-420 con la CO-510, km 79. 14445 Cardeña (Córdoba).

Web: <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/web/>

El ganado pasta en las dehesas (foto 1), las nuevas hojas de quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*) y robles melojos (*Quercus pyrenaica*) visten las ramas de estos árboles con un verdor desaparecido en el otoño anterior. La primavera nos saluda al entrar en el Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro. La presencia de las especies anteriores nos indica el elevado grado de humedad de este enclave de Sierra Morena; sin embargo, es la encina (*Quercus rotundifolia*), la especie arbórea más frecuente del territorio, en el que ocupa grandes extensiones de dehesa. Las manchas de alcornoque (*Quercus suber*), más difíciles de encontrar, tienen también representación en el Parque.

*Fotografía 1.
Dehesa en primavera, época de máxima producción del pastizal.
MMG*





Fotografía 2. Valle del río Arenoso. El cauce de este curso de agua delimita el Parque Natural por su flanco occidental. MMG

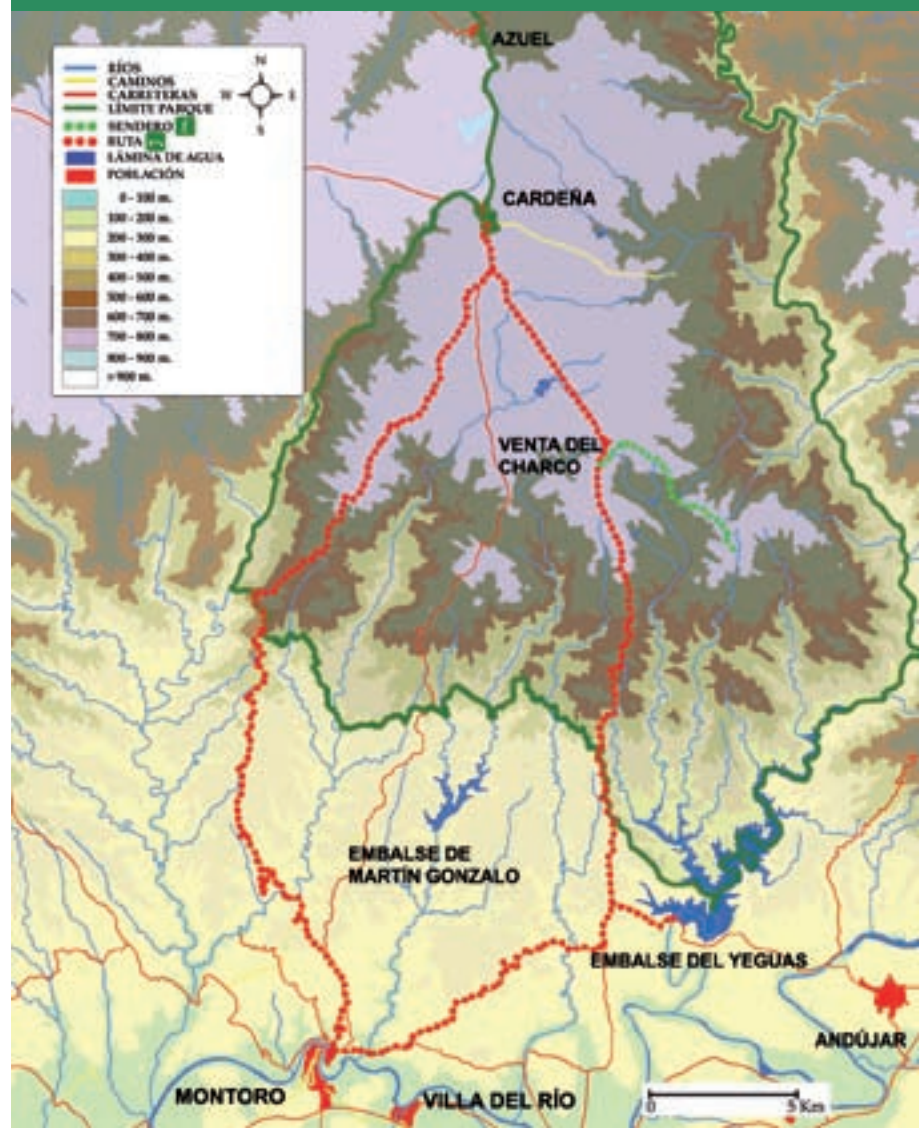
Si la dehesa ocupa en toda su extensión la plataforma granítica, llana, que se extiende por la mitad occidental del espacio protegido, el matorral es el que puebla las laderas que desde esta plataforma caen al cauce del río Yeguas. El descenso en altitud, con el correspondiente incremento de termicidad, permite que aparezca una nueva especie arbórea, el acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*). El matorral es diverso, con especies propias de solana, como el lentisco (*Pistacia lentiscus*) y la coscoja (*Quercus coccifera*); y de umbría: madroño (*Arbutus unedo*) y brezos (*Erica arborea* y *Erica australis*). El río Yeguas discurre entre tamujares y zarzales-adelfares. En ocasiones, alisos (*Alnus glutinosa*) y fresnos (*Fraxinus angustifolia*) llegan a crear bosques en galería de escasa extensión. El río Arenoso (foto 2), el otro curso de agua importante del Parque, tiene también al fresno como especie más característica.

Entre las repoblaciones forestales destacan las ubicadas en la finca pública Vegueta del Fresno, las del entorno del barranco del río Arenoso y las existentes al sur del espacio protegido.

La fauna se refugia principalmente en el matorral de las laderas del Valle del Yeguas, destacando las poblaciones de lince ibérico (*Lynx pardina*) y de distintas rapaces. En ellas se encuentran también los principales cotos de caza del Parque, donde abundan ciervos (*Cervus elaphus*), gamos (*Dama dama*) y jabalíes (*Sus scrofa*). La dehesa sustenta importantes cabañas de ganado ovino, porcino y bovino. El cultivo más importante es el de la cebada.

En la visita al Parque Natural no debemos dejar de recorrer las poblaciones de Cardena y de Montoro. La primera de ellas ha recibido varios premios de embellecimiento y la segunda es una de las localidades más pintorescas de la provincia de Córdoba, con su puente sobre el Guadalquivir, sus edificios monumentales y las estrechas calles que lo recorren.

PARQUE NATURAL SIERRA DE CARDEÑA Y MONTORO



RUTA POR EL PARQUE NATURAL SIERRA DE CARDEÑA Y MONTORO

Cómo llegar

El inicio de la ruta, en Montoro, es de fácil acceso ya que esta localidad se encuentra en el punto kilométrico 359 de la autovía A4 Madrid-Cádiz. Este pueblo dista de la capital de la provincia cordobesa 45 kilómetros, mientras que de la ciudad de Jaén lo separan 75 kilómetros.

Ficha técnica

Distancia: 87 km.

Duración: 3 horas y media.

Tipo: circular.

Estación recomendada: primavera y otoño.

Cartografía 1:50.000: hojas 882 y 903.

Conexión a otras rutas

El itinerario más cercano a esta ruta es el del Parque Natural Sierra de Andújar. Para llegar a este tenemos que continuar desde Montoro por la autovía A4 en sentido Madrid, y tras recorrer 35 km llegaremos a Andújar, comienzo de este recorrido por tierras jiennenses.

Fotografía 3. Montoro desde la carretera a Cardena. Sobre el blanco de las casas destaca la presencia de las construcciones en piedra rojiza, como el campanario de la Iglesia de San Bartolomé y el puente sobre el Guadalquivir. RPA

El itinerario a seguir será un itinerario circular que nos llevará a descubrir no solo el Parque Natural Sierra de Cardena y Montoro, sino también un espacio declarado lugar de interés comunitario que se sitúa al suroeste del Parque (LIC Suroeste de la Sierra de Cardena y Montoro). La población cordobesa de Montoro va a ser origen y final de nuestra ruta. De estrechas calles y asomada al Guadalquivir esta localidad es una auténtica joya arquitectónica.

Saldremos de Montoro por la carretera antigua a Cardena, la CO-510. La vía asciende por un barranco desde el que la altura permite ir observando, a nuestra izquierda, el río Guadalquivir, el puente que lo cruza y el pueblo al fondo (foto 3). Llegamos al en-



LIC Suroeste de la Sierra de Cardena y Montoro

Este territorio de 33.087 ha está incluido en los términos municipales de Adamuz, Montoro y Cardena. Es una zona declarada como LIC (Lugar de Interés Comunitario) a tenor de lo expuesto en la directiva europea Hábitat (92/43/CEE), relativa a la Conservación de Hábitats Naturales y de Fauna y Flora Silvestre, que impone la obligación a los Estados miembros de preservar los hábitats y especies calificados de interés comunitario. Este territorio es un tránsito entre la Vega del Guadalquivir y el Parque Natural Sierra de Cardena y Montoro. El recorrido por la antigua carretera que desde Montoro se dirige a Cardena es un claro testimonio de lo que podemos encontrar en este espacio natural. En las cotas bajas se extiende un terreno plagado de olivares, que se continúa con zonas de repoblación forestal al ir ascendiendo y que serán la antesala al Parque Natural. Es un territorio que salva la caída desde la plataforma granítica del Valle de Los Pedroches hasta la Vega del Guadalquivir, encontrándose surcado de norte a sur por diversos cursos de agua, como son el río Arenoso, arroyo Arenosillo, arroyo Martín Gonzalo, arroyo Corcomé y el río Yeguas, conformando una sucesión de valles y colinas que se extiende de oeste a este. Entre olivares y repoblaciones forestales se encuentran pequeños reductos de vegetación natural, donde aparecen quejigares, alcornocales, enebrales, madroñales, acebuchales y lentiscales. El fresno (*Fraxinus angustifolia*) es el elemento arbóreo más abundante en los cursos de agua, mientras que el matorral ripario está constituido fundamentalmente por tamujares y zarzales-adelfares.

lace con la N-420, que tomaremos hasta la siguiente salida. Pasamos bajo la nacional y en la rotonda hay que seguir la CO-5101, que nos llevará al centro de visitantes Venta Nueva, tras 32 kilómetros de estrecha carretera. Los primeros de ellos se desarrollan en descenso hacia el arroyo Arenosillo (1) (foto 4). El tamujar (del tamujo, *Flueggea tinctoria*) es la comunidad dominante, pero también podemos encontrar zarzas (*Rubus ulmifolius*), adelfas (*Nerium oleander*), tarajes (*Tamarix africana*), higueras (*Ficus carica*) y fresnos (*Fraxinus angustifolia*). La carretera, en mal estado durante estos primeros kilómetros, sube entre campos

Fotografía 4. Entre laderas de olivar discurre el arroyo Arenosillo, su cauce está bordeado por un denso tamujar entre el que crece algún fresno (Fraxinus angustifolia) disperso. RPA

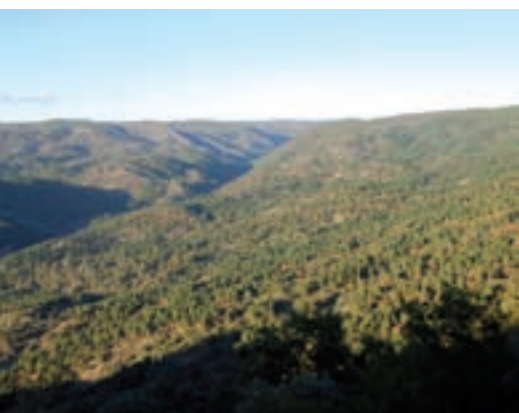




Fotografía 5. Panorámica sobre el olivar desde la antigua carretera a Cardeña. RPA

de olivos (foto 5). En algunos arroyuelos y taludes se aprietan pequeños reductos de monte mediterráneo sobre los que sobrevuelan rabilargos (*Cyanopica cyana*) y abejarucos (*Merops apiaster*).

Fotografía 6. Desde la carretera a Cardeña se obtiene esta amplia vista del valle del río Arenoso; junto al serpenteante cauce se extienden laderas pobladas de densos pinares. JMMA



Llegados al kilómetro 16, se abre a nuestra izquierda el profundo valle del río Arenoso (3). La carretera se convierte en un mirador de excepción sobre los pinares del valle (foto 6), entre los que sobresalen algunos roquedos. Siguiendo un poco más, entraremos en la dehesa, típica formación del Valle de Los Pedroches. Las encinas y los queji-

gos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*) poseen una cobertura elevada, mientras que alcornoques y robles melojos (*Quercus pyrenaica*) se encuentran de forma dispersa (foto 7).

El roble melojo (*Quercus pyrenaica*)

Fotografía. RPA



Este árbol de hoja marcescente es la especie botánica más emblemática del Parque. Posee unas hojas muy características, debido a su forma lobulada, su carácter tomentoso y su gran tamaño. Normalmente su altura no excede de los 10 m, aunque en individuos aislados se han llegado a superar los 20 m.

Su presencia simboliza el tránsito entre el clima mediterráneo propio de Sierra Morena hacia otro más húmedo, característico de zonas más norteñas.

Los melojares son los bosques que forma este roble. Se caracterizan por una densa cobertura en el estrato arbóreo, donde es frecuente la aparición de otras especies, como quejigos, alcornoques, mostajos (*Sorbus torminalis*), arces de Montepellier (*Acer monspessulanum*) y el serbal común (*Sorbus domestica*). Los estratos arbustivo y herbáceo suelen ser pobres, al tener que desarrollarse bajo la sombra tan densa de la cubierta arbórea.

La distribución de los melojares en Sierra Morena se halla asociada a lugares con una precipitación media anual elevada. En la zona oriental de la serranía, en el Parque Natural Despeñaperros y sus inmediaciones, se localizan los bosques mejor conservados. Su presencia es casi reliictica en Sevilla, en el Parque Natural Sierra Norte, y en Huelva, en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. En Córdoba el melojo crece únicamente en esta altiplanicie de Cardeña.

En el Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro la presencia del roble melojo es más evidente en las cercanías de Venta del Charco. En las inmediaciones de esta localidad es fácil encontrarlo constituyendo dehesas o en rodales casi puros que crecen en las márgenes de la carretera que une Cardeña con Villa del Río.



Fotografía 7. Detalles de la hoja de roble melojo (*Quercus pyrenaica*), especie que forma dispersa antes de llegar a Venta Nueva. RPA



Fotografía 8. Juncal en la charca anexa al Centro de visitantes Venta Nueva. JAM

Fotografía 9. En los márgenes de la carretera que une Venta del Charco con Villa del Río se encuentra la mayor densidad de roble melojo (*Quercus pyrenaica*) del Parque Natural. JAM



Tras pasar bajo la N-420 llegamos al Centro de Visitantes Venta Nueva (4), junto al que existe un área recreativa y una charca, donde podemos observar una interesante comunidad de juncos (foto 8). Una vez finalizada nuestra parada en el centro de interpretación podemos visitar Cardena, de la que

dista un kilómetro y medio. Tras el paseo por el pueblo debemos seguir en dirección a Venta del Charco, atravesando dehesas donde el melojo va a ir siendo cada vez más abundante. Una larga recta atraviesa el arroyo de la Corcobada (5) y tras pasar un pequeño collado divisamos la pequeña aldea de Venta del Charco. Saliendo de la población, a la izquierda, encontramos su cementerio, junto al cual parte la ruta de senderismo que se describe para este parque (6). Los melojos van a tomar un mayor protagonismo a partir de este momento, los bordes de la carretera se llenan de ejemplares jóvenes de esta especie (foto 9). A finales del otoño es todo un espectáculo visual el

atravesar este lugar entre los cálidos tonos de las hojas secas del roble. La dehesa circundante está dominada por encinas y quejigos.

El melojo da paso al quejigo en el entorno del alto de Españares (7) y comienza el descenso hacia el valle del Guadalquivir, saliendo de la comarca

de Los Pedroches. El quejigo acaba también por reducir su presencia al ir disminuyendo la altitud, teniendo las dehesas que vemos a derecha e izquierda a encinas y alcornoques como especies arbóreas dominantes. En ciertos lugares madroños (*Arbutus unedo*) y brezos blancos (*Erica arborea*) colonizan las cunetas dando a la vegetación un aspecto exuberante.



Fotografía 10. Cortijo abandonado en un olivar que aparece en el margen izquierdo de la carretera entre Venta del Charco y Villa del Río. RPA

Conforme descendemos, las repoblaciones, con diferentes especies de coníferas, van tomando protagonismo. Pasamos junto a la casa de Los Rasos (8), y llegamos a un collado donde se abren vistas al Valle del Guadalquivir. Tras el collado un estrecho desfiladero nos adentra en una zona de olivar (foto 10), que ya no abandonará el margen izquierdo de la carretera en muchos kilómetros. Las repoblaciones continúan por el lateral derecho hasta la salida del Parque. En los lugares no repoblados ni cultivados aparece la vegetación propia del monte mediterráneo, destacando la presencia de acebuches (*Olea europaea* var. *sylvestris*), lentiscos (*Pistacia lentiscus*), coscojas (*Quercus coccifera*) y labiérnagos (*Phillyrea angustifolia*).

Tras salir del Parque Natural los olivares nos acompañarán a izquierda y derecha. Se alcanza el cruce que conduce al Embalse del Yeguas (9). Podemos observar su lámina de agua desde el muro (10) que separa la provincia cordobesa de la jiennense (foto 11). Sobre las piedras del talud crece una comunidad dominada por la acedera redonda (*Rumex scutatus*)

Fotografía 11. Panorámica del Embalse del Yeguas. Sus aguas delimitan las provincias de Córdoba y Jaén. RPA



RUTA POR EL P.N. SIERRA DE CARDEÑA Y MONTORO



Fotografía 12. Tras las rojas flores de las amapolas (*Papaver rhoeas*) verdean los ejemplares de acedera redonda (*Rumex scutatus* subsp. *induratus*), que forman una comunidad que tapiza el muro del Embalse del Yeguas. JAM

subsp. *induratus*), típica de este tipo de hábitats (foto 12).

Volvemos sobre nuestros pasos y en el cruce anterior seguimos en dirección a Villa del Río. El desvío a Montoro (11) está próximo, a menos de un par de kilómetros. Tras tomar la carretera A-3102 descendemos hacia el arroyo Corcomé (12). Tamujares y zarzales-adelfares se entremezclan en los laterales del cauce, mientras que los penachos de las cañas (*Arundo donax*) asoman entre el denso matorral, en el que también podemos encontrar rosales (*Rosa canina*) (foto 13) y tarajales.

El final está próximo, ascendemos desde el Corcomé hasta alcanzar una cota que nos va a permitir ver cómo se distribuyen las cortijadas del entorno. Las lomas de olivar se ven culminadas por numerosas casonas blancas rematadas en piedra roja, típica de estos lugares. Además es



Fotografía 13. Flores de rosa silvestre (*Rosa canina*). Este arbusto crece entre el matorral ripario de las márgenes del arroyo Corcomé. RPA

común que un gran eucalipto se sitúe junto a la vivienda. Tras cruzar el arroyo Martín Gonzalo se llega finalmente a Montoro (foto 14), pasando previamente bajo la N-420.



Fotografía 14. Proximidades de Montoro, una vez pasado el puente sobre el arroyo Martín Gonzalo. JLT



SENDERO DE DEHESA VUELCACARRETAS

Ficha técnica

Distancia: 5,8 km.

Duración: 2 horas (solo ida).

Dificultad: baja.

Tipo: lineal.

Estaciones recomendadas: primavera y otoño.

Cartografía 1:50.000: Hoja 882.

Accesos

Desde la población de Venta del Charco deberemos tomar la carretera hacia Villa del Río. A escasos 300 metros, tras pasar junto al cementerio de la aldea, llegaremos al inicio del sendero, situado a la izquierda de la carretera. En este lugar dispondremos de espacio para dejar nuestro vehículo.



Fotografía 15. Inicio del sendero de Vuelcacarretas, ubicado en las proximidades de Venta del Charco, en la carretera que une Cardena con Villa del Río. RPA

Junto al cementerio de Venta del Charco, en la carretera que une Cardena con Villa del Río, se sitúa el comienzo de este itinerario (foto 15). En este lugar las precipitaciones medias anuales superan los 900 mm, lo que se refleja en un ambiente húmedo al que la vegetación no es indiferente. El roble melojo (*Quercus pyrenaica*), con sus características hojas lobuladas,

es el principal bioindicador de la elevada pluviosidad de este enclave.

La dehesa de encinas (*Quercus rotundifolia*) será nuestra principal compañera durante la mayor parte del trayecto. La pista que seguimos, utilizada como acceso a las fincas del entorno, estará en su inicio flanqueada a ambos lados por los típicos muros

La dehesa

Fotografía. MMG



En el suroeste de la península Ibérica, tras siglos de interacción entre el hombre, el ganado y el monte mediterráneo, se ha generado un sistema relativamente estable y productivo, la dehesa. Su estructura típica es la de un pastizal continuo sobre el que crece de forma dispersa un arbolado natural. Este arbolado está constituido fundamentalmente, en Sierra Morena, por encinas (*Quercus rotundifolia*) y alcornoques (*Quercus suber*), siendo quejigos (*Quercus faginea* subsp. *brotero*) y robles melojos (*Quercus pyrenaica*) mucho menos frecuentes. Los cultivos y las manchas de matorral constituyen, junto al arbolado y al pastizal, otros elementos estructurales de la dehesa. Los cultivos son de secano, fundamentalmente de cereales y leguminosas forrajeras, y a ellos se dedican los mejores suelos, ocupando una proporción pequeña de la superficie total de la dehesa. Las manchas de monte mediterráneo, prosperan por las cresterías y afloramientos rocosos en superficie.

Los suelos, con un perfil de escaso desarrollo, ácidos, pobres en nutrientes y normalmente asociados a un relieve suave, resultan idóneos para el desarrollo de estos sistemas agrosilvopastorales que, aunque de uso múltiple, son fundamentalmente explotaciones ganaderas extensivas. Las dehesas constituyen un ejemplo de explotación racional de los recursos naturales en condiciones ambientales difíciles, derivadas fundamentalmente de la conjunción que se da entre las condiciones climáticas (las propias del clima mediterráneo) y la pobreza de los suelos.

Se puede decir que la dehesa es un bosque simplificado, al que se le ha eliminado o reducido al extremo el estrato arbustivo, resultando una situación equidistante entre la protección de la naturaleza, a través de la preservación de parte de la cubierta vegetal original, y la explotación económica. La biodiversidad presente en estas formaciones es muy elevada, pues las especies de herbáceas que podemos encontrar son innumerables. Entre ellas destacan gramíneas, leguminosas y compuestas, que suponen el 90% de estos pastos anuales. La fenología de estas especies comienza con su germinación, que se produce con la llegada de las lluvias otoñales, para acabar floreciendo y teniendo su máximo desarrollo en primavera.

El efecto del ganado sobre la dehesa no se limita simplemente a la herbivoría, su acción conlleva procesos de retroalimentación sin los cuales la dehesa desaparecería. En primer lugar limita el crecimiento de arbustos, y, a la vez, con sus excrementos, fertiliza el suelo y crea condiciones que influyen en la diferente composición de especies de los pastos.



Fotografía 16. Muros de piedra que delimitan las fincas aledañas al Sendero de Vuelcacarretas; más adelante estas antiguas construcciones se verán sustituidas por alambres de espino. RPA

de piedra del Valle de Los Pedroches (foto 16). Los mismos nos separan del ganado que tranquilamente padece en los pastos del Parque Natural (foto 17). Quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*) y coscojas (*Quercus coccifera*) acompañan a las encinas sobre el manto que conforma la diversa comunidad herbácea.

La pista, que en un principio se inicia con dirección este, cambia bruscamente hacia el norte, dando vistas a la aldea de Venta del Charco, que queda a nuestra izquierda (foto 18). En esta zona podemos apreciar algunos robles melojos (foto 19) que, dispersos junto al camino, nos acompañarán hasta las inmediaciones del desvío a la casa El Polo (1). A partir de este punto el camino toma rumbo al sureste para mantenerlo hasta el final.



Fotografía 17. La presencia de ganado junto al camino es continua; en este caso podemos ver a estas cabras domésticas acompañadas de sus chivos. RPA



Fotografía 18. Tras los muros podemos ver Venta del Charco, inmersa en un mar de encinas (*Quercus rotundifolia*). RPA

Cuando llevemos recorridos poco más de dos kilómetros y medio (2) alrededor del camino podemos encontrar jarales de jara pringosa (*Cistus ladanifer*) (foto 20) y cantuesales. A partir de este momento, comienza un descenso en el que se pueden ver algunas casas y que termina en un collado que separa las cuencas receptoras de dos arroyos.

A partir del collado anterior (3) empezamos a ascender en dirección al vertice geodésico Brezorr-



Fotografía 19. Ejemplar de roble (*Quercus pyrenaica*) junto al Sendero de Vuelcacarretas. JAM



Fotografía 20. Las flores blancas de la jara pringosa (*Cistus ladanifer*) y las moradas del cantueso (*Lavandula stoechas* subsp. *sampaiana*) colorean con sus diferentes tonalidades las márgenes del camino. RPA.



Fotografía 21. Tras pasar por el pinar se obtienen estas vistas hacia el norte, donde se distingue Sierra Madrona al fondo. En primer término se aprecia una malla cinegética, que nos indica que transitamos junto a cotos de caza mayor donde, con suerte, podremos ver algún ciervo (*Cervus elaphus*). JAM.

bios (recuadro 1). La vegetación aumenta en diversidad, en especial con especies umbrófilas como madroños (*Arbutus unedo*), agracejos (*Phillyrea latifolia*), conicabras (*Pistacia terebinthus*), durillos (*Viburnum tinus*) y jaras cervunas (*Cistus populifolius*). Aunque también po-

demos ver labiérnagos (*Phillyrea angustifolia*), coscojas, retamas (*Retama sphaerocarpa*), escobones (*Cytisus scoparius*), cantuesos (*Lavandula stoechas* subsp. *sampaiana*), lentiscos (*Pistacia lentiscus*), romeros (*Rosmarinus officinalis*) y jara blanca (*Cistus albidus*). En el arbolado, aparte de encinas, encontramos quejigos y alcornoques (*Quercus suber*). A nuestra derecha la dehesa es muy densa, con jarales de jara pringosa dentro de ella y, en un primer plano, con alcornoques codominando con las encinas en el estrato arbóreo.

En plena ascensión nos encontramos con un rodal de repoblación de pino piñonero (*Pinus pinea*) (4). El resto sigue siendo dominio de la dehesa invadida por matorral, donde encinas y alcornoques mantienen su predominio, relegando al quejigo a un segundo plano.

Llegados al punto culminante de la subida (5) obtenemos amplias vistas hacia el norte (foto 21). Podemos apreciar los valles de varios arroyos que vierten sus aguas al río Yeguas, así como Sierra Madrona, que se sitúa al fondo. Aparecen nuevas especies de matorral, como el brezo blanco (*Erica arborea*) y el torvisco (*Daphne gnidium*).

Nos acercamos al cerro Brezorrubios. Este topónimo proviene de una realidad que podemos observar en el entorno. Y es que en este enclave, crece un brezo diferente al brezo común visto con anterioridad, y que se denomina brezo rubio (*Erica australis*) (junto

Recuadro 1. Tipos de vegetación que se divisan desde la subida a Brezorrubios.

Fotografía. JAM



1. Dehesa de encinas (*Quercus rotundifolia*)
2. Pastizal
3. Dehesa mixta de encinas y alcornoques (*Quercus suber*)
4. Matorral preforestal
5. Jaral de jara pringosa (*Cistus ladanifer*)



Fotografía 22. Junto a la entrada a la finca El Socor destaca la presencia de estos alcornoques (*Quercus suber*) de porte considerable. JAM.

Fotografía 23. En primavera, la floración de las especies herbáceas otorga una gran diversidad cromática a las dehesas contiguas al Sendero de Vuelcacarretas. JAM.



a otros, como la brechina o quiruela, (*Erica umbellata*). La diferencia principal estriba en el color de sus flores. Mientras en el común son blancas, en este nuevo brezo son rosas. Esta especie se caracteriza por tener una distribución estrechamente relacionada con la del alcornoque: donde

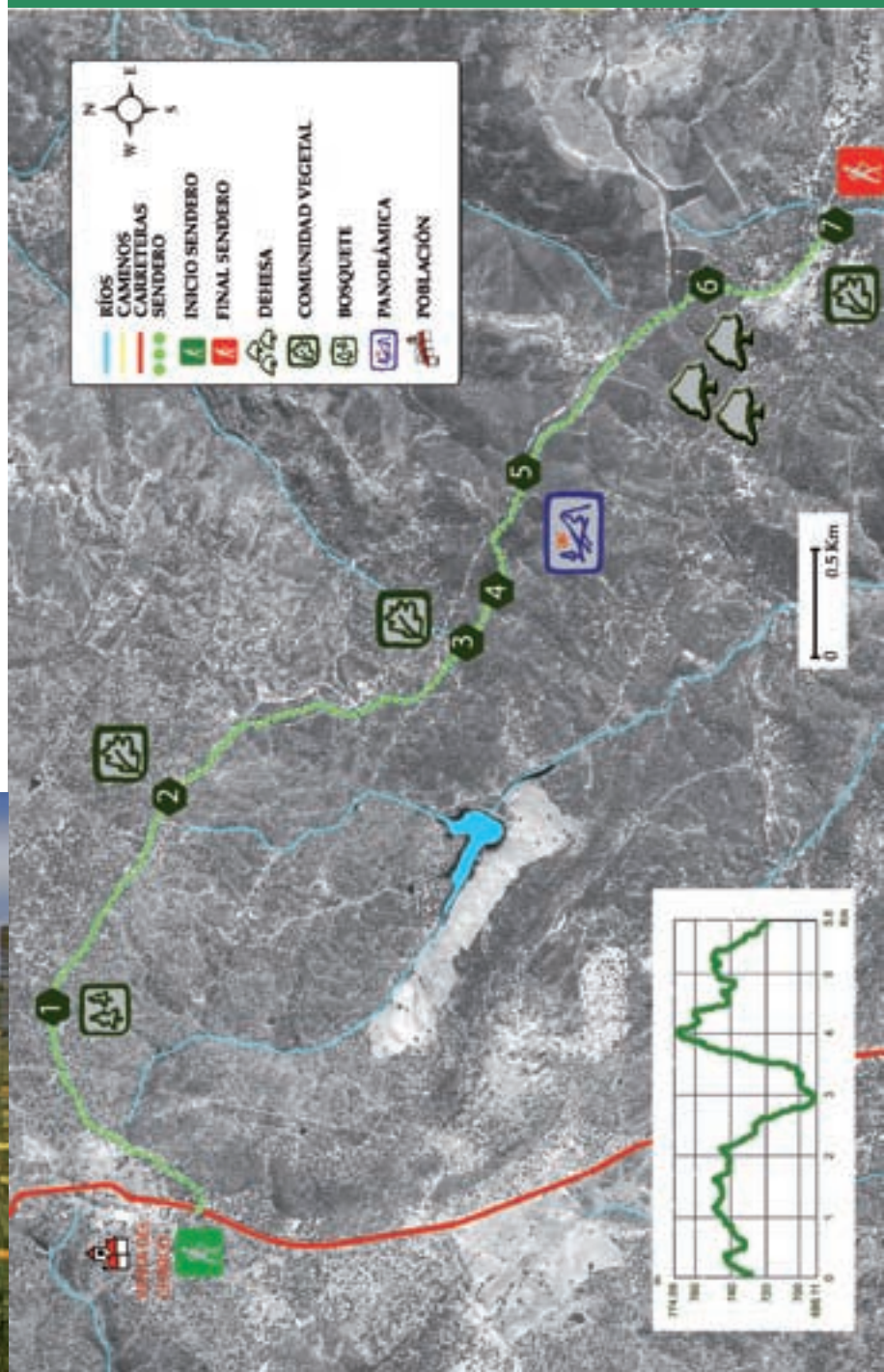
crece la una suele crecer el otro.

Pasamos por la entrada de la finca El Socor (6), donde podemos apreciar una dehesa de alcornoques de buen porte (foto 22). Unos trescientos metros después atravesamos un zarzal, con su típica estructura de cordón, para finalmente, tras otros trescientos metros, llegar al final del sendero (7). El camino a partir de este punto deja de ser público y queda cerrado al tránsito por las cancelas de acceso a las fincas Españares y Dehesas Pozas Nuevas.

En este lugar un bello ejemplar de quejigo nos ofrece generosamente su sombra, bajo la cual podemos reponernos y prepararnos para el camino de vuelta. A nuestro alrededor las flores de los pastos de la dehesa imponen su colorido en el paisaje (foto 23).

SENDERO DE DEHESA VUELCARRETAS. P.N. SIERRA DE CARDEÑA Y MONTORO

Fuente: Ortofotografía digital de Andalucía. Junta de Andalucía. 2004



5

PARQUE NATURAL
**SIERRA DE
ANDÚJAR**

PARQUE NATURAL
SIERRA
DE ANDÚJAR



PARQUE NATURAL SIERRA DE ANDÚJAR

Ficha técnica

Provincia: Jaén.

Extensión: 74.774 ha.

Principales tipos de vegetación: dehesas, lentiscales, madroñales, acebuchales, encinares, alcornoques, quejigares y melojares.

Otras figuras de protección: ZEPA y LIC.

Términos municipales: Andújar, Marmolejo, Villanueva de la Reina y Baños de la Encina.

Direcciones de interés

Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente: c/ Fuente del Serbo, nº3, 23071 Jaén.

E-mail: pn.andujar.cma@juntadeandalucia.es

Centro de visitantes Viñas de Peñallana: ctra. J-5010 Andújar - Santuario Virgen de la Cabeza km 13. 23740 Andújar (Jaén).

Finca Lugar Nuevo: Camino de las Cruces 26, 1ªA. 23003-Jaén.

E-mail: lugarnuevo@oapn.mma.es

Web: <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/web/>

En el extremo noroccidental de la provincia jiennense se extiende un territorio escasamente poblado, con altas sierras cuarcíticas, vastas dehesas de encinas (*Quercus rotundifolia*) y alcornoques (*Quercus suber*), así como profundos barrancos donde crece un denso matorral. Lentiscales y madroñales recubren las laderas de solana y umbría, respectivamente, de estos barrancos. Aunque en las primeras podemos encontrar también acebuchales, sobre todo cuando las pendientes son más fuertes y es mayor la cantidad de roca que aflora en superficie. En algunas umbrías, en asociación también a pendientes más fuertes, hallamos además agracejales. Las zonas más septentrionales del territorio, de mayor altitud y humedad, albergan retazos de bosques de melojos (*Quercus pyrenaica*) y de alcornoques. El resto del Parque se distribuye entre los dominios de la encina, los más extensos, del alcornoque y del quejigo (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*); este último de escasa superficie y muy fragmentado. No obstante,



Fotografía 1. Dehesa de encina (*Quercus rotundifolia*) del interior del Parque Natural, en primavera. MML

son escasos los bosques de encina y de alcornoque naturales: la mayor parte del territorio de estas especies forestales se halla bien adhesionado (foto 1), bien dedicado a repoblaciones de coníferas. Son también frecuentes los jarales de jara pringosa (*Cistus ladani-fer*), en numerosas ocasiones desarrollados en dehesas y pastos abandonados.



Fotografía 2. Vegetación de ribera del río Jándula, aguas abajo del Embalse del Encinarejo. JGA

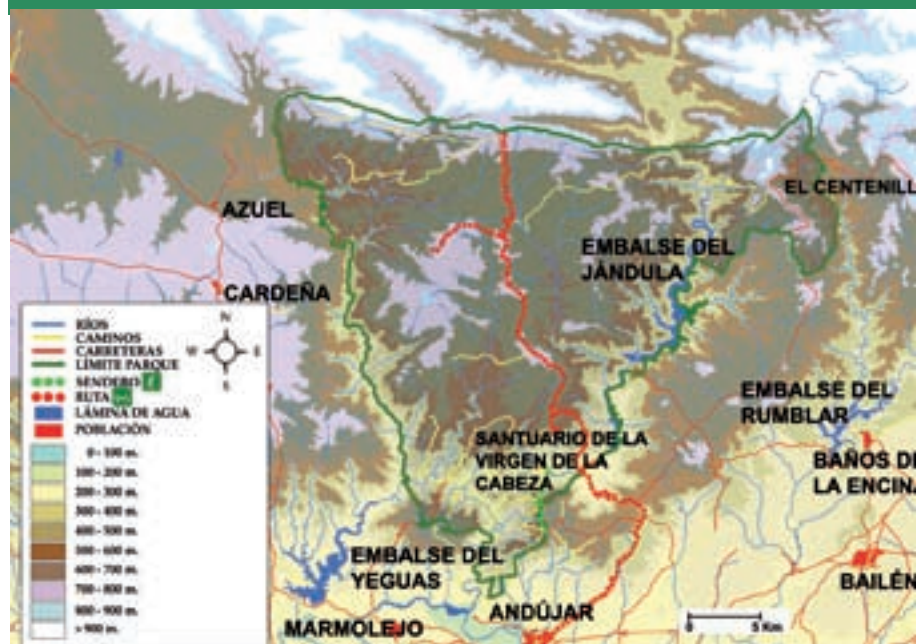
Los ríos albergan una vegetación de ribera (foto 2) dominada por fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y alisos (*Alnus glutinosa*) que, por lo general, no llegan a formar bosques; son los tamujares y, sobre todo, los zarzales-adelfares, las comunidades más frecuentes de estos cursos de agua. Estas aguas quedan finalmente retenidas en diversos embalses: el de Jándula y el de Encinarejo, ambos en el río Jándula, y el del Yeguas, en el río del mismo nombre.

En cuanto a la fauna, la Sierra de Andújar constituye un refugio para las especies ibéricas más amenazadas, como el lince ibérico (*Lynx pardina*), el lobo ibérico (*Canis lupus signatus*), el águila imperial (*Aquila adalberti*) y el buitre negro (*Aegypius monachus*). La

caza mayor de diversas especies cinegéticas sustenta un sector en auge dentro del Parque, donde convive con explotaciones ganaderas de porcino, bovino y ovino. La apicultura encuentra también su lugar entre las dehesas y matorrales de esta sierra.

Por último, y en un plano distinto, cabe mencionar la Romería de la Virgen de la Cabeza, la más antigua de la Península, que todas las primaveras congrega a millares de personas en torno al Santuario del Cerro del Cabezo, en pleno Parque Natural.

PARQUE NATURAL SIERRA DE ANDÚJAR



RUTA POR EL PARQUE NATURAL SIERRA DE ANDÚJAR

Cómo llegar

Andújar, localidad donde da comienzo esta ruta, se sitúa en el kilómetro 323 de la autovía A4 (Madrid-Cádiz). La distancia entre esta localidad y la ciudad de Jaén es de 43 km, mientras que de Córdoba capital dista 76 km.

Ficha técnica

Distancia: 65 km.

Duración: 3 horas (solo ida).

Tipo: lineal.

Estación recomendada: primavera.

Cartografía 1:50.000: hojas 861, 883 y 904.

Conexión a otras rutas

Podemos unir este itinerario con el del Parque Natural Despeñaperros o con el más cercano Sierra de Cardeña y Montoro. Para continuar con el de Despeñaperros solo tenemos que seguir la autovía A4 en sentido Madrid, y tras recorrer 54 km desde Andújar llegaremos a La Carolina. Para ir al Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro, la carretera es la misma pero en sentido contrario, hacia Cádiz. La distancia que separa Andújar de Montoro es de 35 km.



Fotografía 3. Centro de visitantes Viñas De Peñallana. RPA

Andújar será el punto de partida de este itinerario casi lineal que atravesará el Parque Natural de sur a norte. Para ello ascenderemos desde esta localidad por la carretera de acceso al Santuario de la Virgen de la Cabeza, llegando en primer término a las Viñas de Peñallana (1). En este lugar la carretera culmina la subida, encontrándonos en un entorno de parcelaciones con abundante pino piñonero (*Pinus pinea*) y berrocales de granito. Es aquí donde se ubica el centro de visitantes del Parque (foto 3).

A unos metros del centro se encuentra el desvío que conduce al inicio del sendero a pie por este espacio protegido. En este caso no lo tomamos, continuando por la misma carretera para llegar a una nueva bifurcación, que tampoco tomaremos, y que conduce hacia el Embalse del Jándula y la aldea de El Centenillo. Tras estos dos cruces entramos en un entorno más natural y empezamos a ver señales de precaución para evitar el atropello de linces ibéricos (*Lynx pardina*). Y es que en los próximos kilómetros vamos a atravesar territorios en donde habita este animal, que tiene en este valle del Jándula una de sus últimas poblaciones.



Fotografía 4. Puente sobre el río Jándula. RPA

La carretera comienza a descender y el granito, con su rosado color, inunda las laderas que caen al río Jándula (2). Pinos piñoneros, lentiscos (*Pistacia lentiscus*), coscojas (*Quercus coccifera*) y encinas (*Quercus rotundifolia*) crecen con dificultad sobre estos suelos rocosos. El descenso culmina en el estrecho puente que cruza el río Jándula (3) (foto 4), entrada al Parque Natural Sierra de Andújar. Al cruzar el puente, a la derecha, parte una pista forestal que lleva al Embalse del Encinarejo. A un kilómetro y medio, por esta pista, existe una bonita panorámica de la Umbría del Barranco San Miguel y de la dehesa que está a sus pies (4) (foto 5). Toda esta zona es un área

Fotografía 5. Panorámica sobre la finca Barranco de San Miguel desde el área recreativa El Encinarejo. RPA





Fotografía 6. Repoblaciones de pino piñonero (*Pinus pinea*) en los márgenes de la carretera que asciende al Santuario. JGA

recreativa, denominada El Encinarejo. Al volver a la carretera, y a poco más de 500 metros, hallamos la entrada a la finca pública Lugar Nuevo. Es un predio propiedad del estado y en él se ubica otra área recreativa.

Empieza una nueva subida entre repoblaciones de pino piñonero (foto 6) en las que a veces crece un abundante matorral. A mitad del ascenso se llega al área recreativa El Jabalí (5), donde el pinar se hace más escaso y los afloramientos graníticos más evidentes. Entre las rocas encontramos abundante pastizal, cantuesos (*Lavandula stoechas*



Fotografía 7. Los roquedos y el pastizal se unen a lentiscos (*Pistacia lentiscus*), encinas (*Quercus rotundifolia*) y cantuesos (*Lavandula stoechas*) en la subida hacia el Cerro del Cabezo. MMG

subsp. *sampaiana*), lentiscos y encinas. Estas últimas tanto con porte arbóreo como arbustivo (foto 7).

Los lentiscares

Fotografía. RPA



Son comunidades abiertas, en la mayoría de las ocasiones con una cobertura inferior al 50%, dominadas por el lentisco (*Pistacia lentiscus*). La presencia de acebuches (*Olea europaea* var. *sylvestris*) es muy frecuente, apareciendo también la coscoja (*Quercus coccifera*), pero con menor asiduidad. La encina arbórea (*Quercus rotundifolia*) lo hace de forma aún más dispersa, estando en ocasiones totalmente ausente. Entre los lentiscos suelen aparecer algunas especies de matorral serial: jaras (*Cistus ladanifer*), cantuesos (*Lavandula stoechas*), romeros (*Rosmarinus officinalis*), aulagas (*Genista hirsuta*), etc., mientras que los huecos existentes entre el matorral están ocupados por pastizales anuales. Los ambientes típicos de estas comunidades son solanas de fuerte pendiente, con suelos poco desarrollados y a cotas de altitud inferiores a los 700 m. Parecen constituir en algunos casos la comunidad clímax de estos lugares, ya que las duras condiciones ambientales no permitirían el desarrollo del bosque. A cotas bajas, más térmicas, amplían su espectro y colonizan laderas con orientaciones distintas a la de solana. En el entorno del Valle del Jándula esta comunidad es muy abundante y se ve enriquecida en su estrato arbóreo por la presencia ocasional de algún pino piñonero (*Pinus pinea*).

Finalmente llegamos a un cruce (6) desde el que podemos ir al Santuario de la Virgen de la Cabeza o bien seguir en dirección norte y atravesar el Parque. En nuestro caso primero visitaremos el Santuario. Desde el mismo (7) la vista es muy amplia, apreciándose tanto la vegetación de los valles y planicies cercanas, como las montañas que hay en la lejanía.

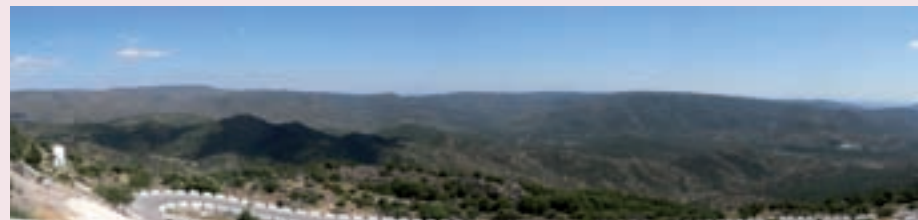
Tras la parada obligada en los miradores del Santuario desandamos el camino hasta el cruce anterior, para proseguir nuestro recorrido hacia el norte. En los roquedos graníticos podemos observar diversas



Santuario de la Virgen de La Cabeza

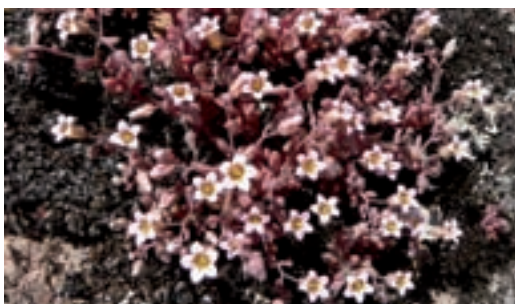
Fotografías. JGA

Encaramado en lo alto del Cerro del Cabezo, este Santuario domina el Valle del río Jándula, siendo fácilmente observable desde cualquier punto de este. Desde los miradores que encontramos en este lugar podemos divisar grandes panorámicas; destacan las que existen hacia el norte y hacia el sur.



comunidades rupícolas, destacando por su abundancia las constituidas por *Sedum mucizonia* (foto 8). La carretera deja de ascender y se suceden largas rectas (foto 9); circulamos sobre una altiplanicie granítica donde la dehesa de encinas es dominante, aunque también podemos ver algún quejigo (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*) disperso.

Desde el punto kilométrico 10 al 13 (8) se pueden observar dos roquedos, Rosalejo y Cereceda, a nuestra izquierda y derecha, respectivamente. En sus laderas de umbria (recuadro 1) destaca el verde intenso de los madroñales, mientras que junto a la carretera es la jara pringosa (*Cistus ladanifer*) la que conforma densos jarales, que se alternan con zonas roturadas y pastizales.



Fotografía 8. *Sedum mucizonia*, planta frecuente en los roquedos graníticos de estas sierras. JGA

Las pequeñas ondulaciones se suceden en la carretera hasta llegar a la entrada del camino a Valdelagrana (9). Este camino está señalizado como ruta de senderismo aunque un turismo puede circular por él sin demasiados problemas. Su firme es bueno, a excepción del inicio, donde es algo irregular. Al transcurrir por la parte superior de una loma se obtienen desde él amplias panorámicas (foto 10), destacando la visión de Sierra Quintana, en dirección norte. Al transitar por el mismo tendremos la oportunidad de



Fotografía 9. Larga recta en la carretera que recorre la altiplanicie interior del Parque. JGA



Fotografía 10. Amplias vistas de los pastos y dehesas junto al camino a Valdelagrana. JGA

Recuadro 1. Vegetación de la umbría del cerro Cereceda. Fotografía. MMG



1. Madroñal
2. Roquedo con matorral noble
3. Alcornocal
4. Matorral noble con quercíneas

5. Jaral de jara pringosa (*Cistus ladanifer*) con encinas (*Quercus rotundifolia*)
6. Pastizal
7. Pastizal y jaral joven

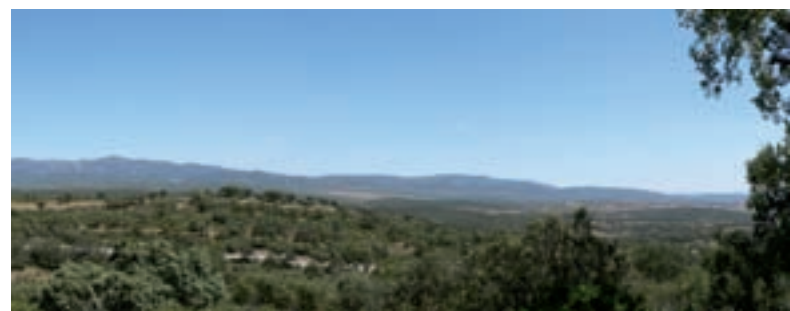
ver ejemplares de ganado porcino (foto 11) y bovino. El trazado total de este camino es de 7,3 kilómetros.

De vuelta a la carretera, y de forma casi inmediata, se desciende hacia un amplio valle. En una curva podemos detenernos junto a un quejigo y disfrutar de una vista de la dehesa, con las cumbres de Sierra Quintana al fondo (10) (foto 12).

Más adelante la carretera deja de descender para paulatinamente ir ganando altura. A nuestro paso, el matorral, a veces noble, otras veces de jaral, se introduce entre las zonas adhesionadas, conformando un paisaje en mosaico. La presencia de algunos fresnos (*Fraxinus angustifolia*) nos advierte de la cercanía de un curso de agua que aparece en el margen derecho.



Fotografía 11.
Ganado porcino en el camino a Valdelagrana. JGA



A partir del kilómetro 24,5 de la carretera reaparece la repoblación forestal. Bajo las copas de los pinos piñoneros y resineros (*Pinus pinaster*) crecen encinas y diferentes especies de matorral, entre las que destaca, una vez más, la jara pringosa.

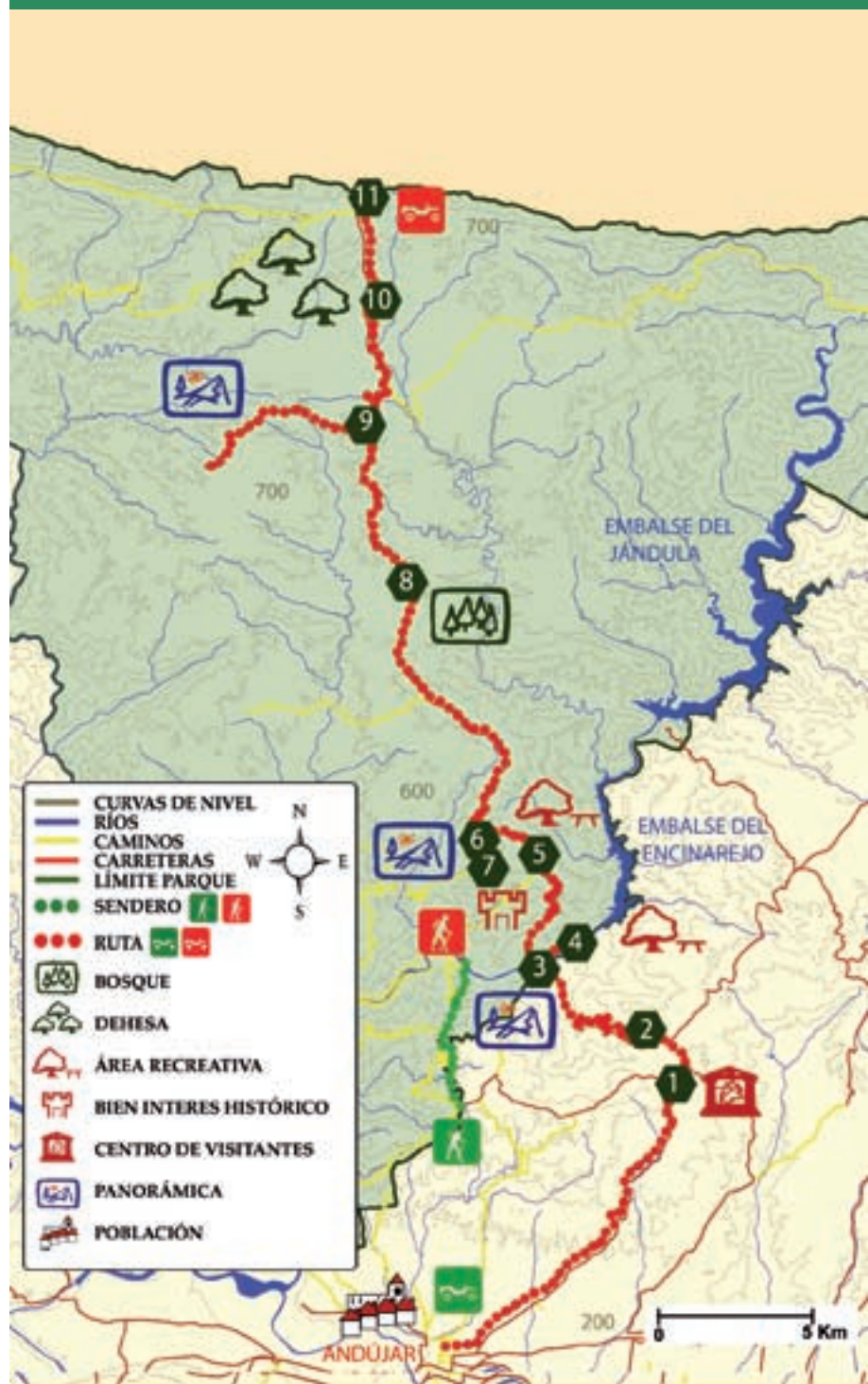
Fotografía 12.
Panorámica de Sierra Quintana y las dehesas que hay a sus pies desde la carretera que recorre el Parque Natural. JGA

Fotografía 13.
Cartel de entrada
al Parque Natural,
desde la provincia
de Ciudad Real.
JGA



Finalmente se llega al límite de la provincia de Jaén con la de Ciudad Real. Este paso se encuentra en el collado de Hontanar (11), donde las repoblaciones de pino piñonero se sitúan en el margen izquierdo mientras que las de pino resinero lo hacen en el derecho. En este lugar encontramos también el cartel que indica el límite del Parque Natural (foto 13)

RUTA POR EL P.N. SIERRA DE ANDÚJAR



SENDERO ERMITA DE SAN GINÉS A LUGAR NUEVO

Ficha técnica

Distancia: 5 km.

Duración: 1 hora y media (solo ida).

Dificultad: media.

Tipo: lineal.

Estación recomendada: primavera.

Cartografía 1:50.000: Hoja 904.

Accesos

A escasos metros del Centro de visitantes Viña de Peñallana surge a la izquierda una estrecha carretera que nos conduce a la casa rural de La Alcaparrosa y con posterioridad a la Ermita de San Ginés. El recorrido tiene la particularidad de acabar en la finca pública Lugar Nuevo. Si queremos finalizar nuestra marcha aquí, deberemos obtener un permiso para transitar desde el puente romano del final de la ruta hasta el área recreativa de Lugar Nuevo. Este permiso se debe solicitar a la dirección de la finca. Otras opciones son subir al Santuario, siguiendo el Camino del Peregrino, o ascender por donde hemos bajado.



Fotografía 14. Ermita de San Ginés, lugar de inicio del sendero. RPA

Las encinas (*Quercus rotundifolia*) y retamas (*Retama sphaerocarpa*) cercanas a la Ermita de San Ginés (foto 14), nos reciben en el inicio del sendero. Las



vistas desde este collado son amplias y nos permiten ver hacia el sur el valle del Guadalquivir, con Sierra Mágina y Sierra Nevada como telón de fondo. Al norte se sitúa el valle del río Jándula, con Sierra Quintana en la lejanía (foto 15). El sendero por el que vamos a transitar forma parte del recorrido que realizan los peregrinos cada primavera hacia el Santuario de la Virgen de la Cabeza. Nuestros primeros pasos se acompañan de un muro de granito y de los paneles indicativos del límite del Parque Natural Sierra de Andújar. Estos carteles nos acompañarán en repetidas ocasiones, hasta superar la segunda cancela que encontremos a nuestro paso, momento en el cual entraremos en el Parque definitivamente.

Fotografía 15. Vistas hacia el norte desde las proximidades de la Ermita de San Ginés. RPA

Fotografía 16. Pinar de pino piñonero (Pinus pinea) con matorral seral, en el comienzo de la bajada desde la Ermita de San Ginés a Lugar Nuevo. RPA

A poco de comenzar, la repoblación forestal con pino piñonero (*Pinus pinea*) (foto 16) sustituye a la dehesa de encinas del principio. Jara blanca (*Cistus albidus*), jaguarzo negro (*Cistus monspeliensis*) y retamas crecen en



tre estas coníferas. Además, en este lugar, podemos encontrar dos subespecies de cantuesos, una con un largo pedúnculo bajo su inflorescencia, denominada *Lavandula stoechas* subsp. *sampaiana* y otra, que carece de este pedúnculo, *Lavandula stoechas* subsp. *luisieri*.

Las repoblaciones forestales

Fotografía. RPA



A partir de los años cuarenta se produjo en Sierra Morena, al igual que en el resto de la Península, un proceso de repoblaciones sin precedentes. Se desarrolló un cambio total de la fisonomía de muchos montes, que pasaron a ser grandes extensiones de coníferas, en su mayoría pinos. Los eucaliptos también fueron utilizados, siendo las zonas más occidentales de la cordillera marriánica, más húmedas, las elegidas para estas repoblaciones, por los mayores requerimientos hídricos de estas plantas. Las consecuencias sobre el bosque mediterráneo no se han reducido solo a la mera sustitución de la cubierta vegetal autóctona, sino que las actuaciones realizadas han hipotecado la regeneración natural de buena parte de estos enclaves; tanto por la introducción de fuertes alteraciones en el medio (aterrazamientos, pérdida de nutrientes, intensificación de procesos erosivos...) como por los cambios en los suelos causados por estas especies introducidas.

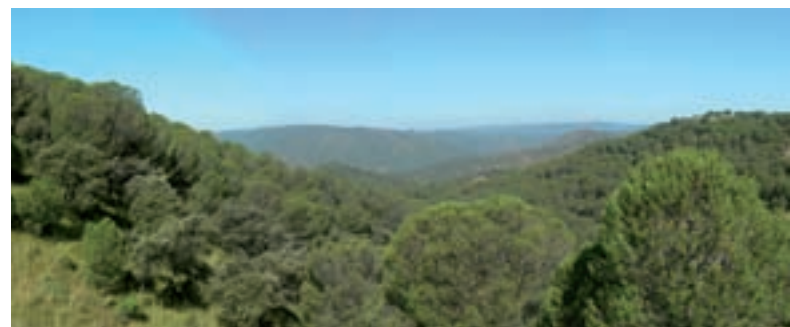
Al ir descendiendo nos introducimos en una vaguada; ya hemos recorrido más de 700 m (1). La encina arbustiva aumenta su cobertura bajo el pinar, acompañada por coscojas (*Quercus coccifera*) y retamas. En primavera podemos observar un pastizal denso formado por la gramínea *Agrostis pourretii* (hierba fina). Esta planta crea



un tapiz vegetal de color amarillento, denso, y de unos 30-50 cm de altura: son los vallicares (foto 17), comunidades de lugares temporalmente encharcados, dominadas por estas gramíneas y que son muy frecuentes por toda Sierra Morena.

Fotografía 17. Durante el descenso podemos encontrar comunidades de *Agrostis pourretii* (vallicares), en este caso acompañadas de retamas (*Retama sphaerocarpa*). RPA

En nuestro descenso, y tras girar en una curva a la derecha, se abre una vista panorámica sobre el pinar (2) (foto 18). Por detrás de este, en un segundo plano,



podemos apreciar en la lejanía las laderas de solana que ascienden desde el río Jándula. Si buscamos en los márgenes de la pista, podemos encontrar una pequeña mata de agradable olor, el tomillo o mejorana silvestre (*Thymus mastichina*).

Fotografía 18. Panorámica sobre la repoblación de *Pinus pinea* antes de llegar al arroyo del Gallo. RPA

Fotografía 19. Paso sobre el arroyo del Gallo. Junto al agua destaca la presencia de adelfas (*Nerium oleander*). RPA



Tras el paso por el jaral llegamos al arroyo del Gallo (3) (foto 19). Las adelfas (*Nerium oleander*) dominan



Fotografía 20. Retamar en las laderas próximas al arroyo del Gallo. RPA

la vegetación del cauce y, junto a algunas zarzas (*Rubus ulmifolius*), conforman un zarzal-adelfar no muy denso. En las laderas, las retamas y las encinas se unen a la repoblación de pino piñonero, llegando a formarse en ciertos sitios retamares (foto

20). Son precisamente las aguas de este arroyo las que se utilizan para bautizar a los romeros que van al Santuario de la Virgen de la Cabeza por primera vez. Tras franquear el cauce por un pequeño puente,

la pista continúa junto a un conjunto de piedras; en ellas, una placa conmemora el primer paso de las carretas de los romeros por este lugar. A continuación nos desviamos de la pista por una senda que sale a nuestra derecha (foto 21). La misma asciende



Fotografía 21. A la derecha, sendero que debemos tomar abandonando la pista principal. RPA

y llega hasta un collado con una verja (4); estamos entrando en la finca pública Lugar Nuevo, donde otra vez vemos las placas que señalan el límite del Parque Natural Sierra de Andújar.

Lugar Nuevo

Esta finca, propiedad del Ministerio de Medio Ambiente, supera las 9.000 ha de superficie. En ella se conjugan repoblaciones de pino piñonero (*Pinus pinea*) y resinero (*Pinus pinaster*) con zonas de abundante matorral preforestal (madrñoales, agracejales, lentiscares y acebuchales). Dehesas, zonas boscosas, fresnedas y una larga lista de comunidades arbustivas y herbáceas se encuentran también en este enclave. La fauna que vive en él es muy rica, con presencia de las especies ibéricas más emblemáticas. La gestión que desde el Estado se hace de esta finca tiene diferentes fines: uso público, investigación, preservación de recursos naturales y como lugar de actividades institucionales para la representación del Estado.

El camino desciende estrecho, pedregoso y, en ocasiones, excavado en rocas graníticas (foto 22). Accedemos así a un enclave en el que la vegetación se abre y podemos ver el Valle del Jándula y, por primera vez, el Santuario de la Virgen de la Cabeza. Aquí se localiza el Monumento al Peregrino y la vista panorámica El Gamonal (5) (foto 23).

Al continuar el camino la espesura del matorral aumenta así como el número de especies del mismo. En primer lugar, y entre el matorral noble, destaca la encina arbustiva, a la que sigue en importancia la coscoja. El matorral serial está representado por la jara pingosa (*Cistus ladanifer*), la jara blanca, el jaguarzo negro y las dos subespecies de cantueso. De vez en cuando algún que otro pino piñonero se intercala entre estas especies.



Fotografía 22. Una vez superada la primera cancela que nos encontramos, hay lugares donde el sendero se encuentra excavado en la roca. RPA



Fotografía 23. Imagen tomada desde el Monumento al Peregrino, desde donde puede observarse el Santuario de la Virgen de la Cabeza. RPA



Fotografía 24. Segunda cancela del sendero, tras ella penetraremos en un pinar. RPA



Fotografía 25. Interior del pinar de pino piñonero (*Pinus pinea*). La estrecha senda que lo cruza serpentea entre los troncos. RPA

Al franquear una nueva cancela (6) (foto 24) nos introducimos en un pinar de pino piñonero y resinero (*Pinus pinaster*). Hemos entrado definitivamente en el Parque Natural. Seguimos por una senda, que discurre bajo las copas de los pinos y serpentea entre sus troncos (foto 25), hasta

llegar a un viejo cartel que nos indica el desvío hacia el Santuario (7). Junto al nuevo camino aparecen lentiscos (*Pistacia lentiscus*), jara pringosa, jara blanca, coscoja, cantuesos, olivillas (*Teucrium fruticans*) y jaguarzo morisco (*Cistus salvifolius*). El camino desemboca en una pista forestal; esta a su vez nos lleva a un cruce (8) donde deberemos tomar el ramal del centro, que desciende hacia el río Jándula. En esta zona el lentisco aumenta su densidad, mientras aparecen más especies de matorral preforestal como la madreSelva (*Lonicera implexa*), el madroño (*Arbutus unedo*) y la cornicabra (*Pistacia terebinthus*).

Al ir caminando por la pista forestal podemos apreciar bellas panorámicas del Valle del Jándula con el Cerro del Cabezo como punto culminante. El silencio de estos parajes solo se ve roto por algún bando de ruidosos rabilargos (*Cyanopica cyana*). Tras recorrer un kilómetro desde el cruce anterior, aparece a la derecha de la pista una indicación. Señala el desvío que debemos tomar por la llamada Cuesta del Madroño (9), en el camino viejo hacia el San-



Fotografía 26. Cuesta del Madroño, con el cerro del Cabezo al fondo. RPA

tuario. La pendiente del estrecho camino es elevada (foto 26). A un lado y otro de la senda se agolpan madroños, cornicabras, lentiscos, encinas, coscojas, así como jaras blancas y pringosas. En el descenso vamos dejando a la izquierda una ladera recubierta por un lentiscar abierto (foto 27); la repoblación forestal ocupa el resto del entorno y junto al camino sigue creciendo, abundante, el matorral. Las vistas desde esta bajada permiten apreciar una gran diversidad de comunidades vegetales (recuadro 2).



Fotografía 27. Junto a la cuesta del Madroño se extiende un lentiscar abierto. Conforme descendemos se irá poblando de pinos piñoneros (*Pinus pinea*) y encinas (*Quercus rotundifolia*). RPA

La ladera con lentiscar, a nuestra izquierda, empieza a poblarse de encinas y pinos piñoneros, mientras nuestros pasos nos llevan a una vaguada donde un

Recuadro 2. Vegetación que se divisa desde la cuesta del Madroño.

Fotografía. RPA



1. Santuario de la Virgen de la Cabeza
2. Lentiscar
3. Repoblación de pino piñonero (*Pinus pinea*)
4. Dehesa de encinas (*Quercus rotundifolia*)
5. Chopera de *Populus alba*
6. Repoblación de pino resinero (*Pinus pinaster*)

zarzal-adelfar discurre paralelo al cauce. Llegamos finalmente a la Fuente del Madroño (10) (foto 28). En sus inmediaciones la vegetación es más abundante, destacando la presencia de especies lianoides: parra silvestre (*Vitis vinifera* subsp. *sylvestris*), zarzaparrilla (*Smilax aspera*), nueza blanca (*Bryonia cretica* subsp. *dioica*) y nueza negra (*Tamus communis*). El descenso continúa junto al cordón ripario en el que se pueden ver ejemplares aislados de sauce, taraje (*Tamarix africana*) y quejigo (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*). En las laderas del entorno empiezan a aparecer acebuches (*Olea europaea* var. *sylvestris*).



Fotografía 28. Fuente del Madroño; en sus alrededores la vegetación es muy densa, destacando la presencia de un zarzal-adelfar. RPA

La pendiente se atenua, hemos llegado al fondo del valle (11). En paralelo al río Jándula, en un terreno llano, se extiende una dehesa. El dominio del estrato arbóreo es para la encina, apareciendo algunos ejemplares dispersos de quejigo. Algo más adelante alcanzamos un rodal de fresnos (12) (*Fraxinus angustifolia*) (foto 29) que crecen sobre vallicares y herbazales de *Stipa capensis*, otra gramínea muy frecuente en Sierra Morena. Empezamos a ver las copas de los álamos blancos (*Populus alba*) de la chopera del río Jándula (13), que nos avisan de la proximidad del final del recorrido. Al acercarnos a ella podemos descubrir algunos sauces y fresnos que dan una mayor diversidad a esta repoblación de chopos. Un puente de origen romano (14)



Fotografía 29. Una vez en el fondo del valle pasamos junto a algunos fresnos (*Fraxinus angustifolia*); en el pastizal encontramos vallicares y comunidades de *Stipa capensis* (mechón de vieja). RPA



Fotografía 30. Puente romano sobre el río Jándula, bordeado en esta zona por una extensa chopera de *Populus alba*, de repoblación. RPA

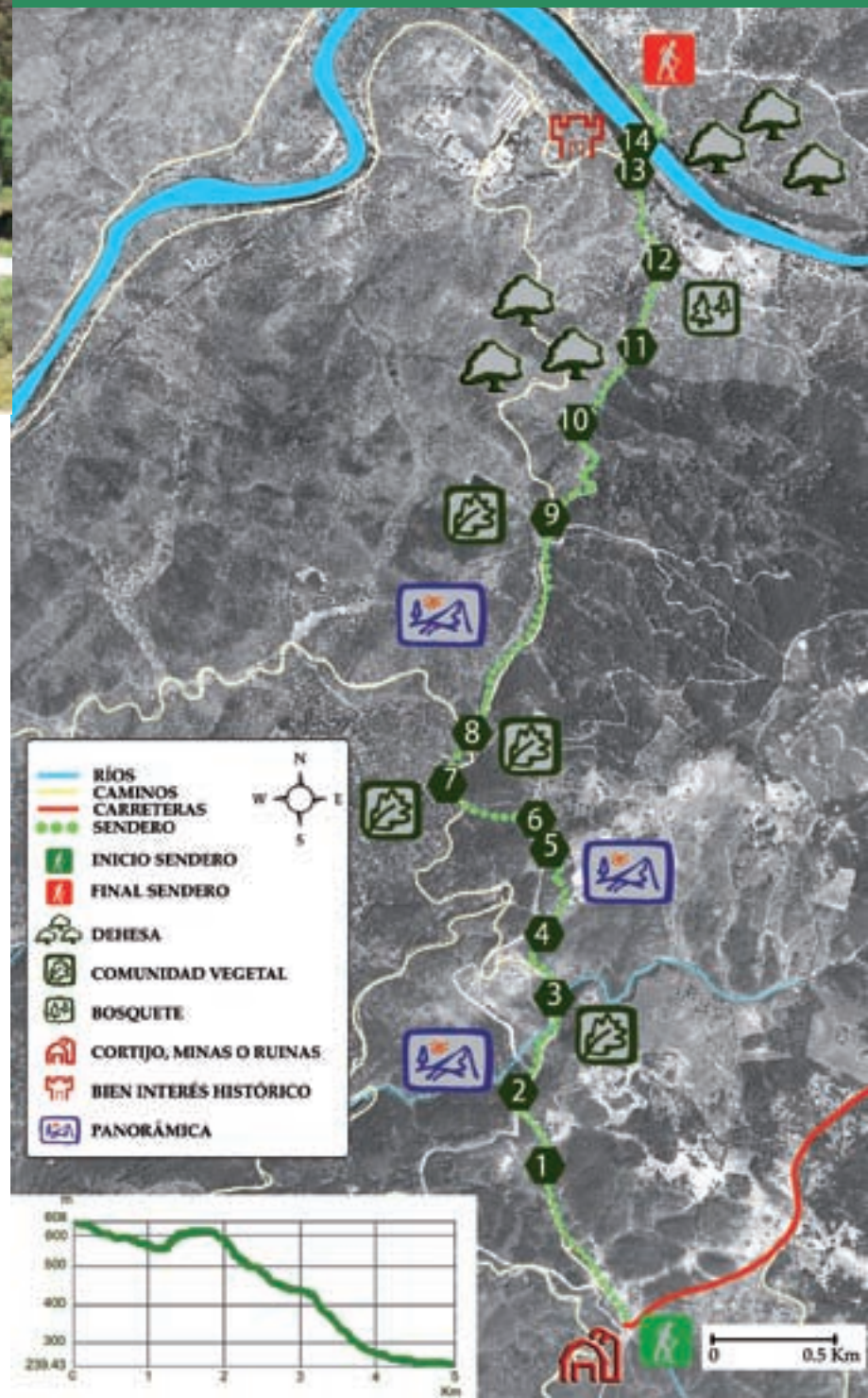
(foto 30) nos permite cruzar a la otra orilla, dejando a la izquierda las instalaciones de Lugar Nuevo. Al cruzar el río nos topamos con una nueva dehesa de encinas, donde podemos leer varias indicaciones que dan testimonio de la antigüedad de la ruta por la que hemos transitado. Ya solo queda admirar la ladera de solana que tenemos enfrente (foto 31) y por la que asciende el camino de los romeros hacia el Santuario de la Virgen de la Cabeza. En ella podemos ver lentiscas, entre los que aparecen roquedos graníticos, acebuches y alguna encina dispersa.

Fotografía 31. Lentiscar con acebuches (*Olea europaea* var. *sylvestris*) y encinas (*Quercus rotundifolia*) visto desde las márgenes del río Jándula. En primer término podemos ver sauces (*Salix* sp.) y fresnos (*Fraxinus angustifolia*), que se localizan en las zonas más cercanas al curso de agua, ocupando la chopera las zonas periféricas. RPA



SENDERO ERMITA DE SAN GINÉS A LUGAR NUEVO. P.N. SIERRA DE ANDÚJAR

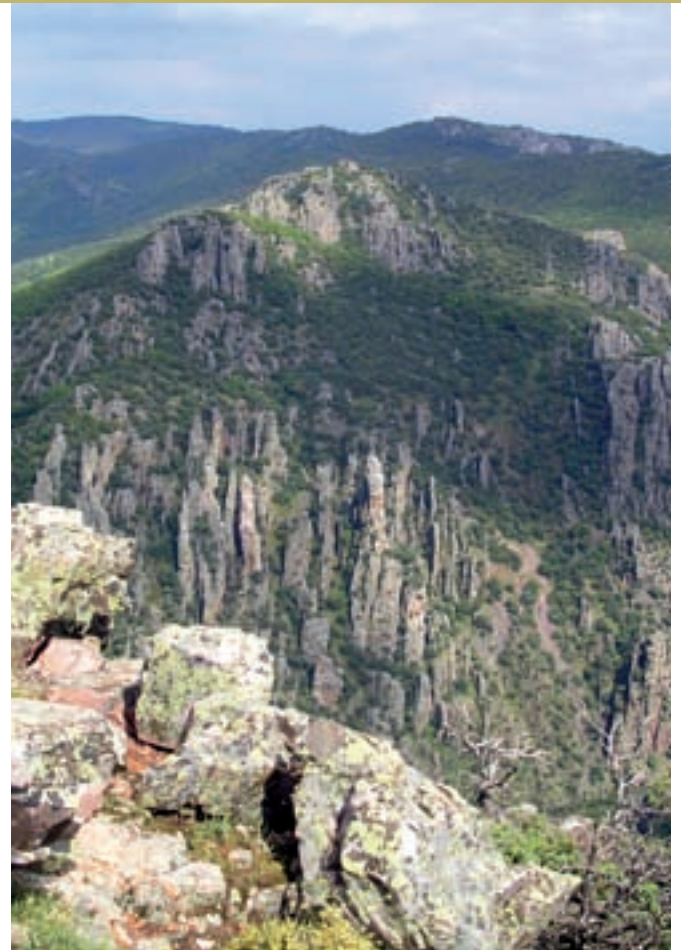
Fuente: Ortofotografía digital de Andalucía. Junta de Andalucía. 2004



6

PARQUE NATURAL
DESPEÑAPERROS

PARQUE NATURAL DESPEÑAPERROS



PARQUE NATURAL DESPEÑAPERROS

Ficha técnica

Provincia: Jaén.

Extensión: 7.649 ha.

Principales tipos de vegetación: encinares, quejigares, alcornoques, melojares y alisedas.

Otras figuras de protección: ZEPA y LIC.

Término municipal: Santa Elena.

Direcciones de interés

Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente: c/ Fuente del Serbo, nº3, 23071 Jaén.

E-mail: pn.despenaperros.cma@juntadeandalucia.es

Centro de visitantes Puerta de Andalucía: autovía del Sur (A4 Madrid-Cádiz) km 257. 23213 Santa Elena (Jaén).

Web: <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/web/>

Una hendidura se abre en el corazón de Sierra Morena, la infranqueable muralla es horadada por las aguas del río Despeñaperros, que dejan al descubierto vertiginosas paredes de roca cuarcítica (foto 1 y foto 2). El discurrir del agua por lo más profundo del barranco se ve acompañado por alisedas con fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y sauces (*Salix sp.*). El monte mediterráneo se alterna con la repoblación de coníferas en el resto del paraje. Los jarales de las zonas más degradadas contactan con los madroñales y brezales de las más conservadas. En los lugares donde la vegetación ha llegado a su madurez óptima, la climax, las especies arbóreas llegan a constituir hasta cuatro tipos diferentes de bosques: encinares, alcornoques, quejigares y robledales. Estos bosques se extienden por el territorio según un gradiente de humedad, desde los lugares más secos, ocupados por el encinar, a los más húmedos, en los que se encuentra el robledal.

*Fotografía 1.
Panorámica del
paso de Despe-
ñaperros desde
el Collado de la
Aviación. RPA*





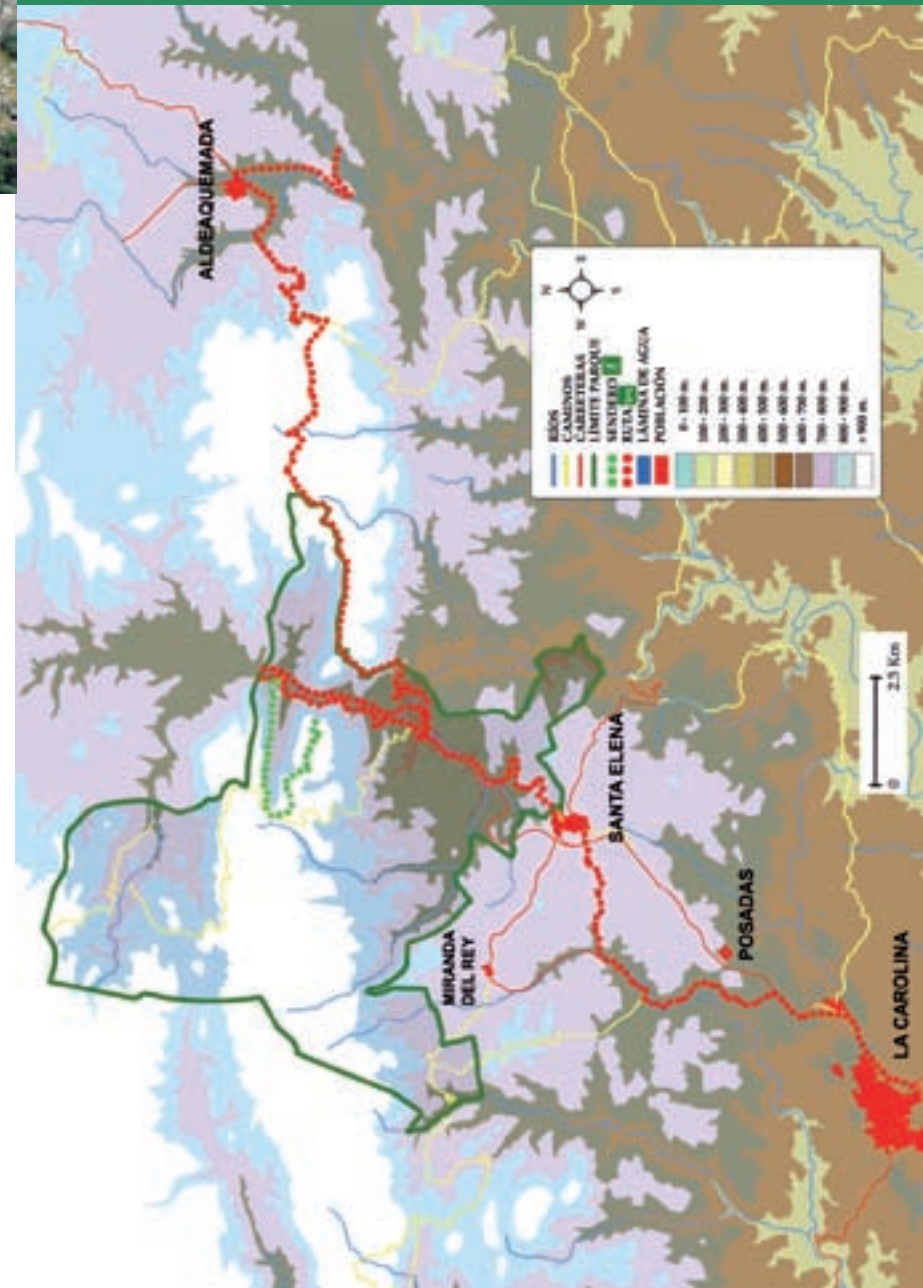
Fotografía 2. Paso de Despeñaperros desde el mirador del Monumento Natural de Los Órganos. RPA

En los roquedos de Los Órganos, los buitres leonados (*Gyps fulvus*) han encontrado un lugar ideal para establecer su colonia. Mientras que el águila imperial (*Aquila adalberti*) prefiere grandes árboles para establecer sus nidos.

La caza mayor, la ganadería y el aprovechamiento forestal son los principales factores económicos del Parque y su entorno. Y sin embargo el turismo, aunque sea el espacio protegido andaluz con mayor tránsito de viajeros, no tiene un interés muy elevado.

Lugar de paso desde tiempos remotos, esta zona guarda vestigios de los primeros pobladores iberos. También ha sido testigo de grandes acontecimientos históricos, como la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212, cuyos episodios más relevantes sucedieron alrededor de la villa de Miranda del Rey, aledaña al Parque Natural.

PARQUE NATURAL DESPEÑAPERROS



RUTA POR EL PARQUE NATURAL DESPEÑAPERROS

Cómo llegar

La Carolina, comienzo de esta ruta, se encuentra en el kilómetro 268 de la autovía A4 (Madrid-Cádiz).

Ficha técnica

Distancia: 60 km.

Duración: 3 horas (solo ida).

Estación recomendada: primavera y otoño.

Cartografía 1:50.000: hojas 863, 864 y 884.

Conexión a otras rutas

Podemos unir este itinerario con el otro que se realiza en la provincia de Jaén, correspondiente al Parque Natural Sierra de Andújar. Para ello tenemos que continuar por la autovía A4 en sentido Cádiz, hasta la localidad de Andújar, distante de La Carolina 54 km.

La ruta que vamos a realizar en esta ocasión, no va a circunscribirse únicamente al Parque Natural Despeñaperros, debido a sus reducidas dimensiones y a la escasa presencia de carreteras secundarias en su interior. Además, en el entorno del desfiladero de Despeñaperros, se dan cita otros tres espacios naturales, con diferentes figuras de protección, bien comunicados y con un notable valor ambiental y/o paisajístico. Con el fin de visitar los cuatro, el itinerario a seguir va a descubrirnos en primer lugar un lugar de importancia comunitaria (LIC), el LIC Cuencas del Rumblar, Guadalén y Guadalmena. Después, nos introduciremos en el Parque Natural Despeñaperros y, ya dentro de él, visitaremos el Monumento Natural de Los Órganos. Finalmente saldremos del Parque, pasando de nuevo por la zona LIC, hasta llegar al Paraje Natural Cascada de La Cimbarra.

Partiremos de La Carolina, población fundada por Carlos III, y que pese a su cercanía a Sierra Morena, respira cierto aire de ciudad industrial. Nos incorpo-

Cuatro espacios, cuatro figuras de protección

Al realizar este itinerario transitaremos por cuatro espacios protegidos, cada uno con una figura de protección diferente. El Parque Natural Despeñaperros es el protagonista principal y el que mayor valor ambiental posee. El Paraje Natural Cascada de la Cimbarra tiene como objetivo proteger el salto de agua y su entorno para salvaguardar fundamentalmente su belleza estética. El Monumento Natural de los Órganos, en cambio, tiene en sus valores geológicos y geomorfológicos el ser merecedor de una protección especial, a pesar de albergar comunidades vegetales y faunísticas destacables. Por último, el LIC Cuencas del Rumblar, Guadalén y Guadalmena es un espacio natural que pasará a estar protegido en virtud de una normativa comunitaria por la que se pretende crear una red ecológica europea. Esta red busca preservar hábitats naturales, flora y fauna.

ramos a la autovía, para tomar la primera salida en dirección a Navas de Tolosa. Continuamos entre la autovía y el pueblo hasta que cruzamos por encima de aquella, por un puente, tras el cual giramos a la derecha. De esta forma accedemos a un cruce (1) en el que debemos tomar la opción de la izquierda, en busca de La Aliseda. Entramos en el LIC Cuencas del Rumblar, Guadalén y Guadalmena para encontrarnos un paisaje de afloramientos graníticos entremezclados con una vegetación heterogénea, en la que se alternan dehesas y manchas de matorral noble.

La carretera J-5020, estrecha y sinuosa, desciende hacia el arroyo de la Campana. A unos tres kilómetros del cruce anterior parte un camino que cruza el arroyo, permitiendo acceder a la aliseda que se asienta en sus márgenes, y que conforma un joven bosque en galería (2) (foto 3). Retomamos la carretera y dos kilómetros más adelante, encontramos un nuevo desvío, esta vez a la derecha, por una pista que descien-

Fotografía 3. Aliseda del arroyo de la Campana, junto a la carretera de La Aliseda. MMG





Fotografía 4.
Puente en el área
recreativa La
Aliseda. MMG

de hacia el área recreativa La Aliseda (3) (foto 4). En este lugar encontraremos árboles de gran tamaño de diferentes especies, como alisos (*Alnus glutinosa*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*), castaños (*Castanea sativa*), así como un enorme pino piñonero (*Pinus pinea*). De nuevo, volvemos a la carretera para completar su recorrido y llegar a Santa Elena, primera villa de la comunidad andaluza cuando se accede desde la meseta castellana. Visitaremos aquí el centro de visitantes Puerta de Andalucía (4), donde podemos descubrir las características fundamentales del conjunto de espacios naturales protegidos andaluces.

Fotografía 5.
Roquedo cuarcítico
del Monumento
Natural de Los
Órganos. RPA

Tras finalizar nuestra visita nos incorporamos de nuevo a la autovía en dirección a Madrid, adentrándonos en el Parque Natural Despeñaperros, para realizar el paso por el angosto desfiladero que le da nombre. Al atravesar el Parque llegamos a la provincia de Ciudad Real, donde haremos un cambio



Fotografía 6.
Tramo tortuoso
de la carretera a
Aldeaquemada.
MMG

de sentido, que nos devolverá a la de Jaén. Pasamos junto al primer carril que nos encontramos a la derecha, que constituye el desvío para realizar el sendero a pie del barranco de Valdeazores (5). Seguimos el trazado de la autovía y llegamos al mirador sobre el monumento natural de Los Órganos (6), punto más espectacular de este desfiladero, con estratos cuarcíticos casi verticales (foto 5).

Aldeaquemada es nuestro próximo objetivo. Para llegar a ella deberemos, en primer lugar, salir de la autovía (7) y empezar a ascender por la carretera que nos permite alcanzar esta población, la J-6110 (foto 6). Mientras vamos tomando altura desde el fondo del barranco, las curvas cerradas se van sucediendo. En una de ellas (8) podemos observar un jara de jara pringosa (*Cistus ladanifer*), con algo de encina (*Quercus rotundifolia*) arbustiva (foto 7). A menos de



Fotografía 7.
Jara de jara
pringosa (*Cistus
ladanifer*) con
encina arbustiva
(*Quercus rotun-
difolia*) junto a
la carretera a
Aldeaquemada.
RPA



Fotografía 8. Cueva de los Muñecos desde una de las cerradas curvas de la carretera a Aldeaquemada. RPA

dos kilómetros la carretera realiza un cerrado zigzag (9), dando vistas a la cueva de los Muñecos (foto 8), en un entorno dominado por el matorral noble; enebros (*Juniperus oxycedrus*), encinas arbustivas, madroños (*Arbutus unedo*), labiérnagos (*Phillyrea angustifolia*) y coscojas (*Quercus coccifera*),

prolifera al borde mismo del asfalto.

La ascensión culmina en el Collado de los Jardines (10), inicio de dos pequeños senderos, que nos llevarán a la cueva de los Muñecos o al Cerro del Castillo. En este último hay un interesante mirador sobre el barranco de Despeñaperros. Desde el aparcamiento del ecomuseo que se localiza en este lugar se puede apreciar una bella estampa del quejigar que se asienta en la umbría que tenemos al sur, la Umbría Grande del Collado de los Jardines (foto 9).

Fotografía 9. Quejigar de la Umbría Grande del Collado de los Jardines, frente al ecomuseo. MMG



La carretera hacia Aldeaquemada recorre ahora la umbría anterior de oeste a este, atravesando zonas de quejigar en un primer momento, para tornarse melojar en torno al kilómetro siete (11) (foto 10). Alcornoques (*Quercus suber*), agracejos (*Phillyrea*



Fotografía 10. Melojar en la Umbría Grande del Collado de los Jardines. RPA

latifolia), madroños y brezos (*Erica arborea* y *Erica australis*) acompañan a quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*) y robles melojos (*Quercus pyrenaica*) en los márgenes de la vía, mientras que a nuestra izquierda se abren unas vistas panorámicas hacia territorio manchego. Más adelante se hacen predominantes los alcornoques; llegamos a la salida del Parque Natural, adentrándonos de nuevo en el LIC Cuenca del Rumbiar, Guadalén y Guadalmena.

El cambio se hace evidente en la vegetación, pues ahora transitamos por las repoblaciones de pino resinero (*Pinus pinaster*) de la finca pública El Chortal-La Ballestera. En un principio, es el jaral de jara pringosa el que se desarrolla bajo los pinos, para pasar a ser más adelante el brezo rubio (*Erica australis*) el que ocupe grandes extensiones. En primavera, cuando exhibe su flor de color rosa, la presencia de este arbusto se hace más evidente (foto 11).



Fotografía 11. Detalle de la flor del brezo rubio (*Erica australis*), especie que crece profusamente en las márgenes de la carretera a Aldeaquemada, a su paso por los pinares de la finca pública El Chortal-La Ballestera. RPA

El descenso hacia Aldeaquemada es sinuoso, acabando al llegar a un puente sobre el río Somero (12). Este río, que aquí fluye de forma cadenciosa rodeado de fresnos, pasará a llamarse Guarrizas un par de ki-

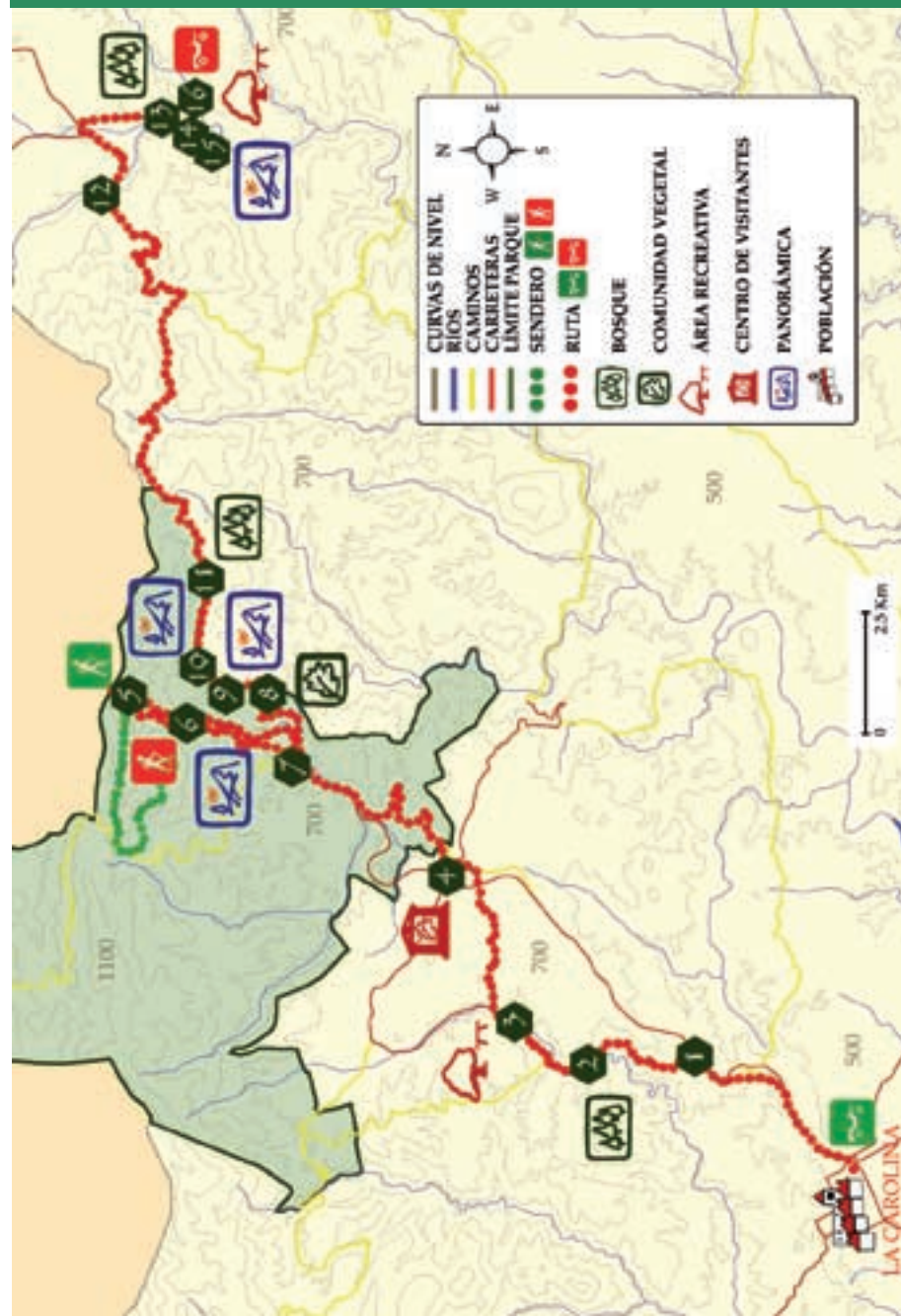
lómetros aguas abajo, donde su caudal se hace más impetuoso. Solo queda proseguir un poco más para llegar a Aldeaquemada, donde debemos buscar el desvío hacia la Cascada de La Cimbarra.

Siguiendo la prolongación de la Avenida de Andalucía hacia el sur, llegaremos al Paraje Natural Cascada de La Cimbarra. El firme pasa a ser una pista de tierra, que al entrar en el P.N. discurre en paralelo a la aliseda del río Guarrizas (13). Llegamos finalmente a un cruce (14) donde se inicia el sendero que nos llevará a las vistas de la cascada (15). La ruta acaba aquí; tenemos la opción de dejar nuestro vehículo en este lugar y observar el espectacular salto de agua (foto 12) o bien descender por la pista de la izquierda hasta un área recreativa. El estado del camino hasta el cruce es algo irregular, siendo aún más complicado el acceso desde el mencionado cruce hasta el área recreativa de El Cimbarrillo (16).

Fotografía 12.
Cascada de la
Cimbarra. JMPF



RUTA POR EL P.N. DESPEÑAPERROS



SENDERO DEL BARRANCO DE VALDEAZORES

Ficha técnica

Distancia: 6,5 km.

Duración: 2 horas y media (solo ida).

Dificultad: media-baja.

Estaciones recomendadas: otoño y primavera.

Cartografía 1:50.000: Hoja 862 y 863.

Accesos

Para acceder al sendero es necesario atravesar el Paso de Despeñaperros hasta entrar en la provincia de Ciudad Real. A continuación debe tomarse el primer cambio de sentido que aparece y al volver a entrar en la provincia de Jaén hay que desviarse por el primer camino que encontremos; este surge a nuestra derecha y nos lleva directamente a la Casa Forestal de Valdeazores, comienzo de la ruta.

Fotografía 13. Distintas especies de coníferas de repoblación junto a la casa de Valdeazores. RPA

El primer camino que aparece en Andalucía, una vez que hemos entrado en ella provenientes de La Mancha, nos va a conducir hasta el valle de Valdeazores. La umbría de este valle va a ser el principal reclamo en la primera parte del recorrido, para después adentrarnos en una zona de repoblación forestal y acabar



finalmente en el Collado de la Aviación, sensacional otero del paso de Despeñaperros.

La casa de Valdeazores, inicio del recorrido, se encuentra dentro de una zona de repoblación con diferentes especies de coníferas, de los géneros *Pinus*, *Cupressus* y *Cedrus* (foto 13). Una vez que hayamos dejado el vehículo en la explanada anexa a la casa empezaremos nuestro ascenso por la pista, internándonos hacia el barranco en dirección oeste.

La pendiente es pronunciada, la ascensión nos entrecorta la respiración, a la vez que nos posibilita ir apreciando vistas más amplias del entorno. Para repornernos un poco podemos detenernos y mirar hacia el sureste (1), al otro lado de la autovía de Andalucía, para ver la Umbría Chica del Collado de los Jardines (recuadro 1). En cualquier época del año podremos distinguir claramente los dos tipos de bosque que se presentan en ella, el quejigar, en la zona superior, y el encinar, en la inferior. El color del encinar será siempre el mismo, mientras que el quejigar mostrará diferentes tonalidades a lo largo del año. Esta distribución relativa de estos dos tipos de bosques en el espacio, se repite en la Umbría de Valdeazores.

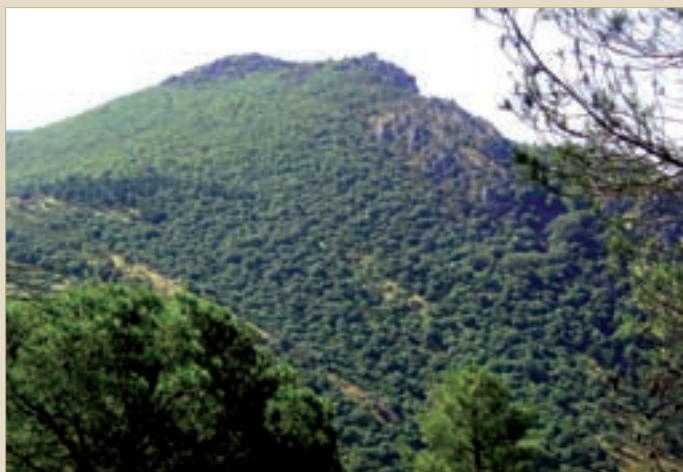
Tras una curva a la derecha, junto a una pequeña nave, la pista pierde pendiente y el paseo se hace más agradable. Podemos observar los encinares, matorrales y quejigares de la Umbría de Valdeazores

Los Quejigares

Son bosques representativos de las zonas que presentan un clima de transición entre el clima mediterráneo, más seco, y el clima atlántico, más húmedo y propio de las regiones más septentrionales de la Península Ibérica. Es por ello que dentro de nuestro ámbito ocupa los lugares más húmedos como son las umbrías y los lugares cercanos a cursos de agua. En estos bosques el estrato arbóreo es muy denso, proporcionando una gran cantidad de sombra, mientras que por el contrario el desarrollo del sotobosque es mínimo. Las herbáceas son aún más escasas, apareciendo únicamente especies adaptadas a los ambientes sombríos. Durante la visita al Parque Natural tenemos la oportunidad de ver dos de los mejores quejigares de Sierra Morena, el de la Umbría de Valdeazores y el de las Umbrías del Collado de los Jardines.

Recuadro 1. Tipos de vegetación de la Umbría Chica del Collado de los Jardines.

Fotografía. MMG



- | | |
|---|--|
| 1. Quejigar | 5. Encinar |
| 2. Roquedos con matorral preforestal | 6. Pastizal con matorral serial disperso |
| 3. Jaral de jara pringosa (<i>Cistus ladanifer</i>) | 7. Repoblación de pino piñonero (<i>Pinus pinea</i>) |
| 4. Repoblación de coníferas | |



(2) (foto 14). Los crestones cuarcíticos se recortan sobre el cielo, mientras que una franja de pino piñonero (*Pinus pinea*) recorre los pies del roquedo. Las perspectivas serán similares durante aproximadamente un kilómetro.

Fotografía 14. Umbría de Valdeazores desde la ladera de solana por la que discurre el sendero. RPA

El camino gira levemente a la derecha y se introduce en una pequeña vaguada en la que podemos apreciar un canchal (3). Junto al camino surgen cuatro grandes alcornoques (*Quercus suber*) (foto 15), mientras que entre las piedras del canchal crecen quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*), encinas (*Quercus rotundifolia*), cornicabras (*Pistacia terebinthus*) y enebros (*Juniperus oxycedrus*). Estos últimos se irán haciendo más frecuentes al ir ascendiendo y tomar el sustrato rocoso mayor relevancia. En lo más profundo de la vaguada podemos apreciar ejemplares



Fotografía 15. Alcornoques (*Quercus suber*) junto a la pista forestal de Valdeazores. RPA



Fotografía 16. Ejemplar de pino resinero (*Pinus pinaster*) en un talud del margen derecho del camino. RPA

dispersos de fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y olmos (*Ulmus minor*).

A continuación se van a producir diversos cambios en la vegetación; en primer lugar el pino piñonero cede protagonismo ante el pino resinero o negral (*Pinus pinaster*) (foto 16). A su vez, las zonas de repoblación se ven invadidas por vegetación natural, que reivindica el protagonismo perdido hace muchos años. A

excepción de las especies de origen forestal, el arbolado está representado fundamentalmente por el alcornoque, junto a quejigos y encinas.

En una nueva vaguada (4), aprovechando la humedad del lugar, aparece una comunidad de gran diversidad en el estrato arbóreo, con castaños (*Castanea*

Fotografía 17. Hojas de castaño (*Castanea sativa*), especie que crece en las vaguadas cercanas a la pista forestal. RPA



sativa) (foto 17), alisos (*Alnus glutinosa*), higueras (*Ficus carica*), quejigos y alcornoques. A partir de esta vaguada, la roca se hace más evidente, el suelo más esquelético, y surgen farallones rocosos (foto



Fotografía 18. Rocado cuarcítico en la ruta de Valdeazores. En sus paredes podemos encontrar varias comunidades de especies rupícolas. RPA

18), donde sólo las especies adaptadas pueden sobrevivir. Los colores de *Dianthus lusitanus*, clavellina de un intenso color rosa, destacan sobre el blanco de las cuarcitas. También son rosadas, pero más apagadas, las flores de *Sedum mucizonia* (foto 19), al igual que las flores con forma de dedal de la dedalera (*Digitalis purpurea*). Otra especie rupícola muy abundante en este enclave es *Jasione crispa* subsp. *mariana*, planta de flores de color morado. Además, el helecho *Cheilanthes hispanica* ocupa pequeñas oquedades y grietas. Por último cabe destacar que en esta zona se localizan algunos ejemplares de una especie endémica del Parque Natural y su entorno más próximo: *Centaurea citricolor*.



Fotografía 19. *Sedum mucizonia*, especie rupícola muy frecuente en las paredes rocosas de la ruta. RPA



Durante nuestro recorrido tenemos la ocasión de observar esta especie, que según el Catalogo Andaluz de Especies Amenazadas se encuentra en peligro de extinción. Es un hemcriptófito, es decir, que cuando llega el estío su parte aérea se seca y solo perdura la parte de la planta que vive a ras del suelo. Al llegar las lluvias otoñales vuelve a brotar de nuevo, hasta alcanzar tamaños de hasta 75 cm. A finales de la primavera desarrolla sus flores que están dispuestas en capítulos y son de color amarillo. La podemos observar en bordes de caminos, suelos pedregosos y claros de vegetación, ya que es una planta pionera.



Fotografía 20.
Pista forestal de Valdeazores internándose en un pinar denso de pino negral (*Pinus pinaster*). RPA

Una vez visitados los roquedos nos introducimos bajo el manto verde de los pinos resineros (foto 20). Si seguimos avanzando por el pinar, a unos trescientos metros llegaremos a un collado (5) donde encontramos varias indicaciones. Hay que seguir la de la izquierda, en dirección al castillo de Castro Ferral. A unos pocos metros un nuevo letrero nos avisa que debemos girar hacia la izquierda, esta vez en dirección al Collado de la Aviación (foto 21).



Fotografía 21.
Indicación del desvío hacia el Collado de la Aviación. MMG

Tras dejar atrás una zona de pastos, llegamos a un pequeño roquedo que sirve de mirador sobre el valle de Valdeazores (6) (foto 22). En este caso nos permite observar la ladera de solana por la que hemos venido transitando. En ella destacan, por sus contrastes, los blancos roquedos cuarcíticos y el verde del pinar. Tras esta parada, empieza un descenso que nos acerca al quejigar situado en la parte alta de la umbría. Si nos introducimos en él nos encontraremos bajo un dosel arbóreo formado no solo por quejigos, sino también, alcornocques y encinas. Madroños, agracejos (*Phillyrea latifolia*) y enebros, de color siempre verde, se alternan con servales (*Sorbus domestica*), mostajos (*Sorbus torminalis*) y cornicabras (*Pistacia terebinthus*), de hoja caduca.

Fotografía 22.
Panorámica de la solana del Valle de Valdeazores. RPA

Una nueva subida nos lleva junto a un ejemplar de roble melojo (*Quercus pyrenaica*) (7), indicador de la





Fotografía 23. Refugio del Collado de la Aviación. MMG

alta pluviosidad de este enclave. Ya solo nos queda medio kilómetro para llegar a un refugio (8) (foto 23), donde la pista gira al sur, dando un rodeo y ofreciendo amplias panorámicas sobre tierras jiennenses. El rodeo concluye en un enebroal (9) (foto 24), donde la

Fotografía 24. Enebral del Collado de la Aviación. RPA

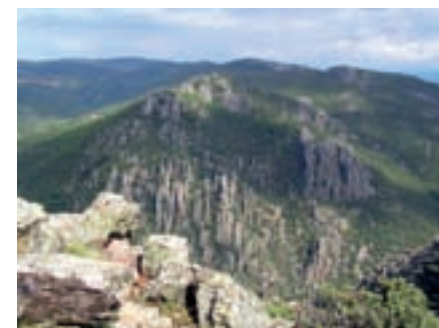


pista se hace sendero y se pierde entre rocas, pinos y alcornoques. Debemos estar atentos a flechas y marcas que nos orientarán hasta llegar a una plataforma



Fotografía 25. Indicaciones y sendero marcado por piedras que nos llevan hacia el mirador. MMG

rocosa (foto 25). Será la antesala de un mirador con una amplia panorámica (10) (foto 26) sobre el barranco de Despeñaperros y el Monumento Natural de Los Órganos. Enebrales y aulagares de *Genista polyanthos* (foto 27) serán testigos, junto a nosotros, del vuelo de los buitres leonados (*Gyps fulvus*), que anidan en las paredes verticales que contemplamos.



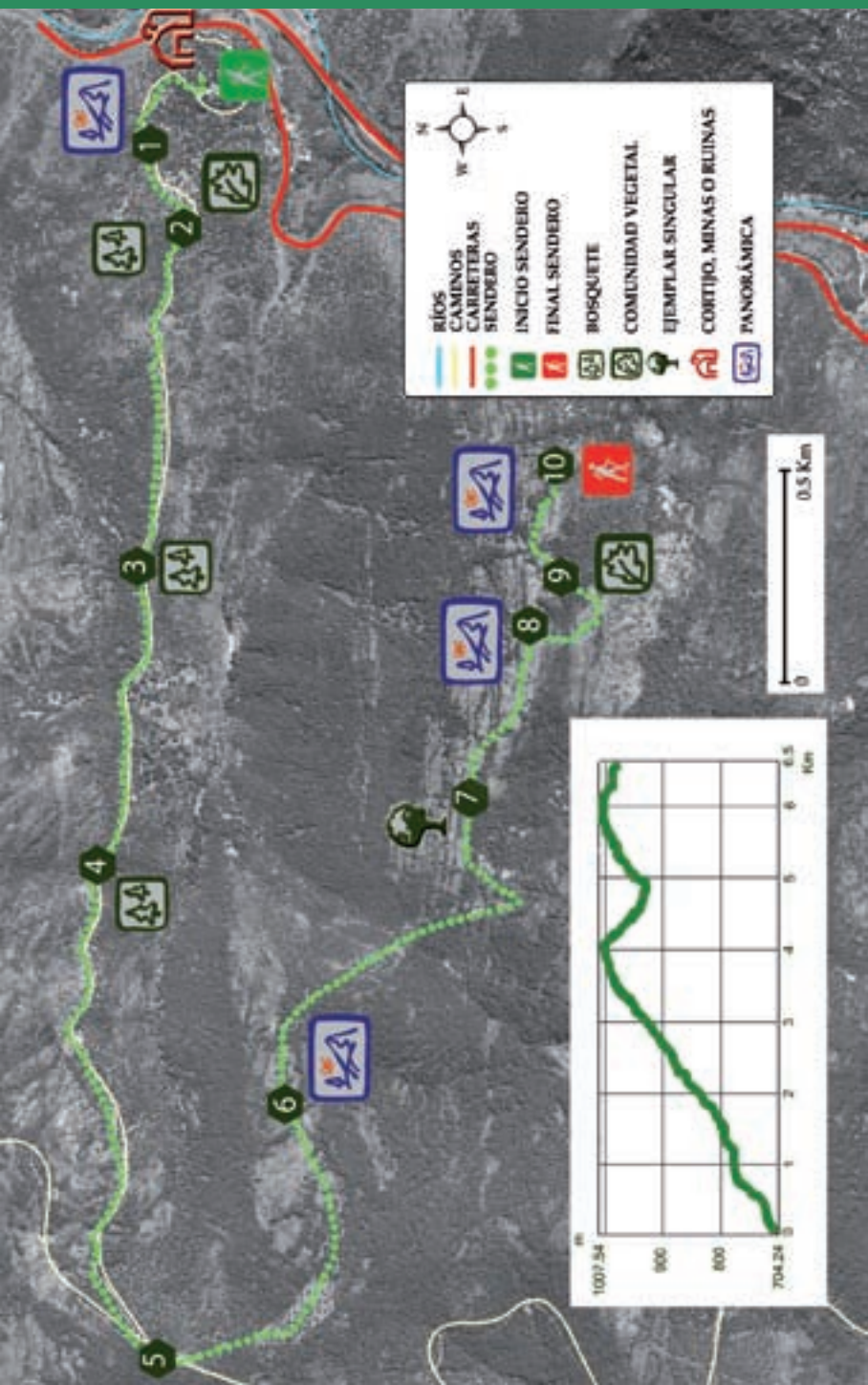
Fotografía 26. Mirador del Collado de la Aviación. Desde el mismo se obtienen vistas privilegiadas del barranco de Despeñaperros, del Monumento Natural de los Órganos y de la Umbría del Collado de los Jardines. MMG



Fotografía 27. Aulagar de *Genista polyanthos* en las cercanías del mirador del Collado de la Aviación. RPA

SENDERO DEL BARRANCO DE VALDEAZORES. P.N. DESPEÑAPERROS

Fuente: Ortofotografía digital de Andalucía. Junta de Andalucía. 2004



ÍNDICE

DE NOMBRES CIENTÍFICOS

- <i>Acer monspessulanum</i>	109
- <i>Adiantum capillus-veneris</i>	34
- <i>Agrostis pourretii</i>	143
- <i>Ailanthus altissima</i>	80
- <i>Alnus glutinosa</i> 18, 24, 46, 52, 58, 64, 65, 74, 95, 104, 128, 162, 172	
- <i>Anagyris foetida</i>	94
- <i>Arbutus unedo</i>26, 37, 81, 89, 104, 111, 118, 146, 164	
- <i>Arundo donax</i>	112
- <i>Asplenium billotii</i>	39
- <i>Asplenium onopteris</i>	35
- <i>Asplenium trichomanes</i>	39
- <i>Bryonia cretica</i> subsp. <i>dioica</i>	94, 149
- <i>Castanea sativa</i>	24, 26, 46, 49, 59, 61, 62, 162, 172
- <i>Celtis australis</i>	67, 74, 78, 96, 97
- <i>Centaurea citricolor</i>	173, 174
- <i>Ceterach officinarum</i>	39
- <i>Cistus albidus</i>	26, 84, 94, 118, 141
- <i>Cistus crispus</i>	37, 64
- <i>Cistus ladanifer</i> 18, 21, 27, 33, 34, 35, 119, 128, 133, 134, 136, 145, 163, 170	
- <i>Cistus monspeliensis</i>	36, 141
- <i>Cistus populifolius</i>	29, 37, 83, 118
- <i>Cistus salvifolius</i>	36, 146
- <i>Citrus sinensis</i>	32, 33
- <i>Citrus scoparius</i>	118
- <i>Coronilla juncea</i>	94
- <i>Crataegus monogyna</i>	62, 89
- <i>Cupressus sempervirens</i>	21, 33
- <i>Chamaerops humilis</i>	77, 90
- <i>Cheilanthes hispanica</i>	173
- <i>Daphne gnidium</i>	26, 27, 118

- *Dianthus lusitanus* 26, 27, 173
- *Digitalis purpurea* 173
- *Equisetum ramosissimum* 35
- *Erica arborea* 25, 84, 89, 104, 111, 118, 165
- *Erica australis* 25, 36, 37, 104, 118, 165
- *Erica lusitanica* 36
- *Erica umbellata* 36, 120
- *Eucalyptus camaldulensis* 85, 108
- *Ficus carica* 26, 32, 65, 80, 107, 172
- *Flueggea tinctoria* 78, 107
- *Fraxinus angustifolia* .. 18, 46, 51, 52, 64, 65, 74, 80, 95, 104, 107, 128, 137, 149, 150, 157, 162, 172
- *Genista hirsuta* 84, 94, 133
- *Genista polyanthos* 26, 27, 177
- *Hedera helix* 24, 31, 32, 66
- *Jasione crispa* subsp. *mariana* 173
- *Jasminum fruticans* 91
- *Juniperus oxycedrus* 164, 171
- *Lavandula stoechas* subsp. *luisieri* 37, 142
- *Lavandula stoechas* subsp. *sampaiana* 28, 65, 94, 117, 118, 132, 142
- *Lemna gibba* 29
- *Lonicera implexa* 31, 61, 89, 146
- *Myrtus communis* 32
- *Nasturtium officinale* 63
- *Nerium oleander* 25, 35, 85, 89, 107, 144
- *Oenanthe crocata* 38
- *Olea europaea* var. *europaea* 32, 33
- *Olea europaea* var. *sylvestris* 26, 55, 73, 77, 89, 104, 111, 133, 149
- *Phagnalon saxatile* 28, 32
- *Phillyrea angustifolia* 37, 81, 111, 118, 164
- *Phillyrea latifolia* 81, 94, 118, 164, 175
- *Phlomis purpurea* 32, 77, 94
- *Pinus pinaster* 18, 24, 26, 35, 60, 137, 145, 146, 148, 165, 172
- *Pinus pinea* 18, 33, 77, 84, 118, 130, 132, 133, 141, 145, 148, 162, 170, 171
- *Pistacia lentiscus* 25, 32, 65, 79, 89, 104, 111, 118, 131, 132, 133, 146
- *Pistacia terebinthus* 26, 59, 89, 118, 146, 171, 175
- *Platanus orientalis* var. *acerifolia* 26
- *Populus alba* 18, 24, 28, 46, 51, 74, 148
- *Populus nigra* 24, 28, 46, 51, 64, 88
- *Pteridium aquilinum* 35, 38, 62, 63,
- *Pyrus bourgaeana* 36
- *Quercus canariensis* 18, 66
- *Quercus coccifera* 25, 36, 37, 59, 84, 89, 104, 111, 116, 131, 133, 143, 164
- *Quercus faginea* subsp. *broteroi* 24, 26, 46, 49, 59, 73, 85, 89, 103, 108, 115, 116, 127, 134, 149, 165, 171
- *Quercus pyrenaica* 18, 49, 103, 108, 109, 114, 115, 127, 175
- *Quercus rotundifolia* 18, 24, 27, 36, 45, 50, 53, 55, 73, 78, 93, 103, 108, 114, 115, 119, 127, 133, 136, 148, 163, 171,
- *Quercus suber* 18, 22, 31, 33, 34, 49, 73, 83, 89, 103, 108, 115, 118, 119, 164, 171
- *Ranunculus peltatus* 28, 80
- *Retama sphaerocarpa* 23, 59, 79, 140, 143
- *Rhamnus alaternus* 62, 91
- *Rhus coriaria* 29
- *Robinia pseudoacacia* 64
- *Rosa canina* 59, 112
- *Rosmarinus officinalis* 26, 84, 118, 133
- *Rubia peregrina* 31
- *Rubus ulmifolius* 25, 35, 59, 62, 85, 107, 144
- *Rumex bucephalophorus* 79
- *Rumex scutatus* subsp. *induratus* 28, 111, 112
- *Salix* sp. 18, 24, 28, 46, 52, 65, 74, 95, 150, 157
- *Scirpoides holoschoenus* 39
- *Sedum mucizonia* 134, 173
- *Smilax aspera* 25, 31, 59, 89, 149
- *Sorbus domestica* 109, 175
- *Sorbus torminalis* 109, 175
- *Stipa capensis* 149
- *Tamarix africana* 107, 149

- <i>Tamus communis</i>	94, 149
- <i>Teucrium capitatum</i>	89
- <i>Teucrium fruticans</i>	32, 94, 146
- <i>Teucrium pseudochamaepitys</i>	89
- <i>Thymus mastichina</i>	143
- <i>Ulex eriocladius</i>	18, 21, 23, 33, 34, 35
- <i>Ulmus minor</i>	46, 52, 64, 65, 66, 74, 78, 88, 172
- <i>Viburnum tinus</i>	18, 25, 32, 61, 81, 118
- <i>Vitis vinifera</i> subsp. <i>sylvestris</i>	25, 31, 59, 149

ÍNDICE

DE NOMBRES VULGARES

- Acebuche ..	26, 55, 73, 77, 89, 94, 95, 104, 111, 133, 149, 150
- Acedera redonda	28, 111, 112
- Acederilla roja	79
- Adelfa	35, 44
- Agracejo	81, 94, 118, 164, 175
- Ailanto	80
- Aladierno	62, 91, 94
- Álamo blanco	18, 24, 28, 51
- Álamo negro	24, 26, 28, 51, 64, 88
- Alcornoque ..	22, 26, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 35, 103, 108, 109, 115, 118, 119
- Aliso ..	18, 24, 46, 52, 58, 64, 65, 74, 95, 97, 104, 128, 162, 172
- Almez	12, 67, 74, 78, 96, 97
- Altramuz hediondo	94
- Arce de Montpellier	109
- Aulaga	84, 93, 94, 133
- Aulaga brava	26, 27
- Berro	63
- Brecina	120
- Brezo	25, 36, 104, 118, 120, 165
- Brezo blanco	84, 89, 111, 118
- Brezo rubio	37, 118, 165
- Cantueso	37, 65, 94, 117, 118, 132, 133, 142, 145, 146
- Caña	112
- Castaño	24, 26, 37, 38, 46, 49, 53, 59, 61, 62, 162, 172
- Ciprés	21, 33
- Clavellina	173
- Cola de caballo	35
- Cornicabra	26, 59, 89, 94, 146, 147, 171, 175
- Coronilla.....	94

- Coscoja 28, 37, 59, 65, 84, 89, 94, 104, 111, 116, 118, 131, 133, 143, 145, 146, 147, 164

- Culantrillo de pozo 34

- Culantrillo menudo 39

- Culantrillo negro 35

- Chopo 65, 149

- Dedalera 173

- Doradilla 39

- Durillo 18, 25, 32, 37, 61, 81, 83, 118

- Encina 18, 24, 27, 28, 29, 36, 45, 50, 53, 54, 55, 56, 59, 63, 64, 65, 73, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 92, 93, 94, 95, 97, 103, 108, 110, 111, 114, 115, 116, 118, 119, 133, 136, 147, 148, 149, 150, 163, 164, 171, 172, 175

- Enebro 164, 171, 175

- Escobones 118

- Eucalipto 84, 85, 108, 112, 142

- Falsa acacia 64

- Fresno 18, 46, 51, 52, 64, 65, 74, 80, 85, 95, 104, 107, 128, 137, 149, 150, 157, 162, 165, 172

- Helecho común 35, 38, 62, 63, 66,

- Hiedra 24, 31, 32, 66

- Hierba fina 143

- Higuera 26, 32, 65, 80, 107, 172

- Jaguarzo morisco 36, 146

- Jaguarzo negro 36, 141, 145

- Jaguarzo prieto 37, 64

- Jara blanca 26, 84, 94, 118, 141, 145, 146

- Jara cervuna 29, 37, 83, 118

- Jara pringosa ... 5, 18, 21, 26, 27, 28, 33, 34, 35, 37, 119, 128, 133, 134, 136, 137, 145, 146, 163, 170

- Jazmín silvestre 91

- Junco 39, 110,

- Labiérnago 37, 81, 83, 94, 111, 118, 164

- Lenteja de agua 29

- Lentisco 25, 28, 32, 65, 79, 89, 91, 94, 104, 111, 118, 131, 132, 133, 146, 147

- Madreselva 31, 61, 89, 146

- Madroño 26, 37, 81, 83, 89, 94, 104, 111, 118, 146, 147, 164, 165, 175

- Majuelo 62, 89

- Manzanilla yesquera 28, 32

- Matagallos 32, 37, 77, 94,

- Mechón de vieja 149

- Mejorana silvestre 5, 143

- Milenrama acuática 28, 80

- Mirto 32

- Mostajo 109, 175

- Nabo del diablo 38

- Naranjo 32, 33

- Nueza blanca 94, 149

- Nueza negra 94, 149

- Olivilla 32, 94, 146

- Olivo 32, 33, 38, 108

- Olmo 46, 52, 64, 65, 66, 74, 78, 88, 95, 172,

- Palmito 5, 12, 77, 90

- Parra silvestre 25, 31, 59, 149

- Pinillo bastardo 89, 94

- Pino piñonero 18, 32, 33, 77, 84, 118, 130, 132, 133, 138, 141, 144, 145, 146, 148, 162, 170, 171, 172

- Pino resinero . 18, 24, 26, 35, 36, 60, 137, 138, 145, 146, 148, 165, 172

- Piruétano 36

- Plátano 26

- Quejigo ... 24, 36, 103, 108, 109, 110, 111, 115, 116, 118, 120, 127, 134, 137, 149

- Quejigo andaluz 18, 66

- Quiruela 120

- Raspalenguas 31

- Retama	23, 28, 59, 79, 140, 141, 143, 144
- Roble melojo	18, 49, 103, 108, 109, 110, 114, 115, 175
- Romero	26, 84, 118, 133
- Rosa	59, 112
- Sauce	18, 24, 28, 46, 52, 65, 74, 95, 149, 150, 157,
- Serval	175
- Tamujo	78, 80, 107
- Taraje	107, 112, 149
- Tojo	18, 21, 22, 23, 33, 34, 35, 36, 37, 39
- Tomillo	143
- Tomillo macho	89
- Torvisco	26, 118
- Zarza	25, 35, 38, 59, 62, 85, 107, 144
- Zarzaparrilla	25, 31, 59, 62, 89, 149
- Zumaque	61

